



IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales

Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 034

Marzo 2005

**Caracterización socio-demográfica y
modalidades de inserción laboral de los
inmigrantes limítrofes residentes en el
Área Metropolitana de Buenos Aires
(2001-2002)**

GERMÁN STURZENEGGER

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	1
1. Algunas consideraciones	1
2. Esquema del trabajo	2
Capítulo I. Inmigración y Sociedad.....	4
1.1. Las oleadas migratorias	4
1.2. Inmigración limítrofe y mercado de trabajo	10
1.3. Justificaciones: la aprehensión del limítrofe	11
1.4. Condiciones de expulsión y atracción	14
1.5. Convertibilidad e inmigración limítrofe.....	16
1.6. Fluctuaciones económicas e inmigración limítrofe	21
Capítulo II. Interrogantes, Objetivos y Diseño Metodológico	26
2.1. Interrogantes complejos	26
2.2. Objetivos de la investigación.....	27
2.2.1. Objetivos generales, intermedios y suposiciones	27
2.2.2. Objetivos específicos	28
2.3. Diseño metodológico y estrategia de análisis.....	29
Capítulo III. La Dimensión Socio-demográfica	31
3.1. Incidencia demográfica y distribución ecológica	31
3.1.1. Dimensionando a los inmigrantes limítrofes	31
3.1.2. Antiguos y recientes	33
3.1.3. Distribución ecológica	34
3.2. Perfil sociodemográfico	34
3.2.1. Composición etaria	34
3.2.2. Cuestiones de género	36
3.2.3. Las disparidades educativas.....	37
3.2.4. Familia e inmigración limítrofe	38
Capítulo IV. La Dimensión Socio-laboral	42
4.1. La problemática ocupacional	42
4.2. Las transformaciones del mercado de trabajo.....	42
4.3. Inserción al mercado de trabajo urbano	47
4.3.1. Analizando tasas.....	47
4.3.2. Inserción por rama de actividad	51
4.3.3. Categoría ocupacional y flujos descendentes	53
4.3.4. Calificación laboral	55
4.3.5. Informalidad laboral.....	56
4.3.6. Precariedad salarial e inestabilidad laboral	58
Capítulo V. La abrupta caída de los ingresos.....	62
5.1. Modificaciones generales en los ingresos	62
5.2. Desagregando variables	63
Capítulo VI. La Problemática de la Pobreza	67
6.1. Condiciones de vida en la zona metropolitana	67
6.2. Pobreza, indigencia e ingresos	70
6.3. Inmigración y hacinamiento	75

Conclusiones	77
Referencias bibliográficas	84
Apéndice Metodológico	86
Anexo 1 - Variables	86
Anexo 2 - La Dimensión Socio-Demográfica	90
Anexo 3 - La Dimensión Socio-Laboral	91
Anexo 4 - La Problemática de la pobreza.....	92

Notas sobre el autor

Germán Sturzenegger

- ❑ Lic. en Sociología de la Universidad del Salvador (USAL).
- ❑ Cursando el Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina).
- ❑ Docente Adjunto de la Facultad de Ciencias Sociales de la USAL en las cátedras "Historia del Pensamiento Económico" y "Teoría Social".
- ❑ Investigador del IDICSO-USAL.

Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

El presente informe corresponde a la Tesis de Licenciatura en Sociología de Germán Sturzenegger, Profesor Consejero: Lic. Horacio Chitarroni; aprobada en 2003 (Nota del Editor).

Introducción

1. Algunas consideraciones

A comienzos de los años sesenta, Gino Germani consideraba que la Argentina no podría ser comprendida sin un análisis detenido de la inmigración masiva.¹ Haciendo referencia a un tiempo y a un tipo de migración determinados, si extrapoláramos lo aseverado por el sociólogo italiano podríamos afirmar que la Argentina de hoy tampoco podría ser comprendida sin un análisis detallado del fenómeno migratorio, pero esta vez no sólo de los contingentes migratorios ultramarinos, sino también de los movimientos poblacionales provenientes de países vecinos.

Partiendo de esta idea, la presente investigación se propone indagar y describir, utilizando fundamentalmente los datos contenidos en la Encuesta Permanente de Hogares, las características socio-demográficas y las modalidades de inserción ocupacional que (en octubre de 2002) definían a los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Como se tendrá la oportunidad de apreciar cuando se enuncien los objetivos generales, los datos socio-demográficos y ocupacionales correspondientes a la población limítrofe se compararán: en primer lugar, con las cifras observadas entre los nativos residentes (en octubre de 2002) en este aglomerado; y, en segundo lugar, con los datos correspondientes a la población limítrofe en la misma onda del año anterior, esto es, en octubre de 2001.

El espacio temporal que demarca este trabajo constituye uno de los ciclos más turbulentos y cambiantes, tanto social como económica y políticamente, de lo que genéricamente podemos denominar nuestra *historia reciente*. Describiendo brevemente algunos acontecimientos, vale recordar que hacia finales de 1998 la economía argentina comenzó a padecer una indescifrable recesión que, adquiriendo progresivamente características estructurales y depresivas, terminó agotando no sólo la viabilidad del esquema macroeconómico a la sazón vigente, sino también la legitimidad del gobierno en ese momento en funciones. Durante los primeros meses del año 2002, tras los turbulentos acontecimientos ocurridos en las postrimerías del 2001, el abandono del régimen de convertibilidad y la consecuente devaluación monetaria desataron una corrosiva espiral inflacionaria que, desaparecido virtualmente el crédito y deprimidos los salarios reales, contrajo fuertemente el consumo y la inversión, prolongando y profundizando así la tendencia recesiva iniciada varios años antes.

Esta dinámica logró subvertirse parcialmente a mediados del año pasado, cuando algunos indicadores comenzaron a experimentar tenues signos de recuperación. No obstante, estos

¹ Véase Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1962, p. 179.

someros repuntes constituyeron solamente un ligero alivio en un marco en el que los vaivenes estructurales sufridos por la economía argentina habían corroído casi irreparablemente todas las dimensiones del mercado de trabajo.

Inmersos ineludiblemente en este cuadro de situación, los inmigrantes oriundos de países limítrofes, en nuestro caso particular aquellos residentes en la zona metropolitana de Buenos Aires, no pueden haber permanecido al margen de tamañas transformaciones de carácter estructural. Consideramos, en este sentido, que el patrón de comparación postulado con anterioridad no sólo nos permitirá determinar y dilucidar las diferencias existentes entre la población nativa y la limítrofe, sino también los cambios acontecidos en el seno de esta población durante el poco apacible período puesto en consideración, es decir, determinar las diferencias existentes y las transformaciones sufridas por este grupo poblacional entre los meses de octubre de 2001 y octubre de 2002.

2. Esquema del trabajo

En los consiguientes puntos que componen el trabajo, reconociendo la importancia de lo aseverado por Germani, se realiza, en primer lugar, una breve reseña de las oleadas migratorias que configuraron nuestra estructura social, incluyendo y enfatizando, por supuesto, las características y modalidades migratorias de los extranjeros oriundos de países limítrofes; se especifican, posteriormente, las justificaciones que nos llevaron a realizar el presente trabajo, haciendo referencia también a diversas investigaciones que abordaron la problemática desde ópticas similares. En este primer momento del desarrollo, nos introducimos en los cambios acontecidos durante el último decenio en los flujos migratorios provenientes de países limítrofes, procurando determinar la influencia ejercida en este sentido por la convertibilidad monetaria y por las fluctuaciones que sacudieron nuestra economía durante este período.

En el segundo capítulo se plantean los interrogantes e inquietudes que mentaron el tema de investigación, y que fueron surgiendo paulatinamente a medida que, revisando el estado del arte, el conocimiento sobre el mismo se ampliaba. En este mismo capítulo se detallan los objetivos (generales, intermedios y específicos) que demarcan el horizonte temático del trabajo, describiéndose también el diseño de investigación y la estrategia de análisis que nos permitieron dilucidar los interrogantes y cumplir los correspondientes objetivos.

En el tercer capítulo, las cuestiones preliminares y metodológicas dan paso a la descripción puntual de los datos. Este primer abordaje del material empírico procura dilucidar la dimensión socio-demográfica de la población limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires en octubre de 2002, describiendo a sus componentes en función de su peso demográfico, su composición por sexo, edad y nivel educativo, entre otras variables puestas en consideración. Como se explicará con mayor detalle en apartados posteriores, el patrón de comparación seguido en la presente investigación procura respetar una mentada uniformidad: comparando, por un lado, las características observadas entre los extranjeros limítrofes con las características observadas entre la población nativa (siempre considerando, en un primer momento, los datos correspondientes a la onda de octubre de 2002); y comparando, por otro, las características de la población limítrofe residente en el

aglomerado con la situación que los definía en la misma onda del año anterior, esto es, con la situación que los caracterizaba en octubre de 2001.

En el capítulo siguiente se abordan las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes residentes en la zona metropolitana. Continuando con el mismo patrón de comparación y descripción, se dilucidan cuestiones como el grado de participación de la población limítrofe en el mercado de trabajo, analizándose sus tasas de actividad, empleo y desocupación. También se puntualizan algunas variables fundamentales como la rama de actividad en la que se insertan preferentemente los migrantes, su inserción por categoría ocupacional, el impacto de fenómenos estructurales como la informalidad, la precariedad salarial o la inestabilidad laboral, siempre, reiteramos, comparándolos con los nativos y determinando las diferencias experimentadas por esta población durante los doce meses que separan ambas mediciones.

En el capítulo V se detallan algunas cuestiones concernientes al ingreso, enfatizándose las diferencias remunerativas existentes entre ambos grupos poblacionales y los cambios interanuales acontecidos en la media de ingresos (mensuales y horarios) de los extranjeros limítrofes. Mediante la variable que mide el ingreso promedio mensual de la ocupación principal, se desagregan complementariamente las remuneraciones por categoría ocupacional y rama de actividad, delimitando los cambios interanuales y las diferencias observadas entre ambas poblaciones.

En el último capítulo descriptivo de la investigación, se analiza el impacto de la pobreza e indigencia entre los migrantes limítrofes residentes en el AMBA, procurando dilucidar las causas que explican la mayor incidencia de estos fenómenos entre los extranjeros oriundos de países vecinos. Los cambios acontecidos entre ambas mediciones también son analizados en este importante apartado, que concluye con una somera descripción del grado de hacinamiento en el que habitan los migrantes, en tanto dimensión fundamental del nivel de vida.

El trabajo finaliza delineando un conjunto de conclusiones y aserciones que consideramos ineludible destacar, aunque, como podrá apreciarse en su desarrollo, muchas de las conclusiones están contenidas en las propias descripciones y explicaciones de los fenómenos analizados.

Capítulo I. Inmigración y Sociedad

1.1. Las oleadas migratorias

La Argentina ha sido tradicionalmente un país receptor de población migrante. Como destaca Germani, no existe otro caso en que la proporción de extranjeros haya alcanzado, en las edades adultas, el nivel que tocó en la Argentina, donde a comienzos del siglo XX los nacidos en otro país llegaron a representar prácticamente un tercio la población total (véase cuadro 1). Aunque es cierto que en términos absolutos Estados Unidos recibió una mayor cantidad de inmigrantes, la proporción de extranjeros dentro de la población total fue históricamente menor que en nuestro país.²

En efecto, la migración internacional, proveniente fundamentalmente de la Europa mediterránea, constituyó hasta mediados del siglo XX uno de los principales factores causales y explicativos del desarrollo poblacional, económico, social y cultural de nuestro país.

La mayoría de estos inmigrantes llegaron entre 1870 y 1929, con una breve interrupción acontecida durante la Primera Guerra Mundial. La crisis mundial desatada en 1930, cambios políticos en los países de emigración (especialmente en Italia) y el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, representaron factores que contribuyeron a disminuir notoriamente la inmigración ultramarina. Durante la postguerra, principalmente entre 1948 y 1952, se produjo una nueva y última oleada masiva que no pudo, empero, alcanzar la magnitud de la primera.

Estas oleadas ultramarinas fueron esencialmente planificadas desde el Estado en el marco de un proyecto político iniciado por la Generación del '37 y continuado por la Generación del '80. En ese contexto, la política demográfica constituía el elemento central de una política más amplia orientada a poblar y modernizar el país. Si el objetivo era organizar un Estado nacional moderno, era necesario primero transformar radicalmente a la sociedad trayendo *físicamente* Europa a América; produciendo, según los célebres postulados de Sarmiento, una "regeneración de razas".³

Los movimientos poblacionales provenientes de países limítrofes, por su parte, no han sufrido los vaivenes que caracterizaron históricamente a la inmigración ultramarina. Sin contar con el apoyo de políticas estatales orientadas a fomentar su arribo, los contingentes de población limítrofe han sido fruto de una migración esencialmente espontánea o voluntaria.

Según lo apuntado por Benencia, las migraciones espontáneas no deben ser consideradas o interpretadas como anárquicas, pues generalmente surgen de una planificación mentada racionalmente en el seno de las familias, es decir, como una estrategia de supervivencia.⁴ Procurando resolver problemas de empleo y/o pobreza, entre otros, es frecuente que una

² Para mayor detalle, véase Germani, G., *op cit.*, p. 198.

³ Véase Germani, G., *op cit.*, p. 181.

⁴ Véase Benencia, R., "Formas tradicionales y novedosas en la inmigración limítrofe reciente hacia la Argentina", en *Población y Sociedad*, N° 6/7, Tucumán, 2000, p. 157.

parte de la familia migre, mientras que el resto permanezca en el país *expulsor*. Una vez asentados en el nuevo lugar de residencia, los que emigraron comienzan a enviar remesas de dinero a los familiares que permanecieron en el país de origen, contribuyendo así a sostenerlos económicamente. Este tipo de migración representa simplemente una modalidad entre las múltiples estrategias planificadas voluntariamente por un amplio y diverso conjunto de individuos y familias que procuran resolver sus problemas de empleo y pobreza desde el ángulo de la migración.

No obstante su carácter espontáneo, los movimientos migratorios de origen limítrofe han tenido una larga tradición histórica, manteniendo una relativa constancia a lo largo del tiempo. Como podemos observar en el cuadro presentado a continuación, desde el primer Censo Nacional de Población, realizado en el año 1869 durante la presidencia de Domingo F. Sarmiento, hasta el más cercano de 1991, la proporción de inmigrantes limítrofes sobre la población total nunca alcanzó a superar la barrera del 3%. Lamentablemente, los datos del último Censo aún no desagregan a la población extranjera según país de origen. La única estadística disponible muestra que el porcentaje de nacidos en el extranjero sobre el total de habitantes (4,2%) ha experimentado durante la última década un nuevo, aunque ligero, decrecimiento; disminución que, presumimos con cierta plausibilidad, puede ser atribuida esencialmente, en virtud de su acentuado envejecimiento, a la desaparición física de los inmigrantes ultramarinos arribados en su mayoría durante el segundo lustro de los años cuarenta y los primeros años de la década siguiente.

Retomando los datos correspondientes a los inmigrantes limítrofes, las cifras observadas en el cuadro demuestran que la incidencia de esta población prácticamente no ha variado a lo largo de la serie histórica, revelando la constancia de este particular tipo de migración. Como señala Maguid, las ganancias absolutas producidas durante las últimas décadas no fueron lo suficientemente masivas como para incrementar su impacto sobre la población total, debido fundamentalmente a que la población nativa creció durante esos años a un ritmo mayor que la proveniente de países vecinos.⁵

Cuadro 1. Porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes en diferentes fechas censales sobre la población total

Año	% de nacidos en el extranjero (1)	% de nacidos en países limítrofes (2)	Porcentaje (2) / (1)
1869	12,1	2,4	19,7
1893	25,4	2,9	11,5
1914	29,9	2,6	8,6
1947	15,3	2,0	12,9
1960	13,0	2,3	17,9
1970	9,5	2,3	24,1
1980	6,8	2,7	39,6
1991	5,0	2,6	52,1
2001	4,2	-	-

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censos Nacionales de Población (1869-2001)

⁵ Para mayor detalle, véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, 1997, p.p. 34-35.

Su peso relativo, en cambio, se ha modificado sustancialmente en relación al total de extranjeros residiendo en el país. En 1914, por ejemplo, los migrantes limítrofes representaban escasamente el 8,6% de los extranjeros habitando nuestro territorio; mientras que en 1991 su importancia relativa se había incrementado al 52%. Como podemos apreciar en el cuadro, a partir de los años sesenta comienza a detectarse un fenómeno de particular relevancia: el cambio en la composición interna de la población extranjera, observándose un incremento paulatino de la población oriunda de países vecinos.

La abrupta interrupción de los flujos migratorios ultramarinos acontecida a finales de los años cincuenta, explica, en gran medida, el progresivo cambio en la composición de la población extranjera. En este sentido, factores externos como la creación del Mercado Común Europeo, por ejemplo, hicieron que los déficits de mano de obra registrados en algunos países del viejo continente fueran resueltos mediante la incorporación de trabajadores oriundos de otros países del Mercado Común, disminuyendo, ante la posibilidad de encontrar empleo en un horizonte no tan lejano, los incentivos de emigrar hacia países como el nuestro.⁶ En este marco, los inmigrantes limítrofes no sólo comenzaron a incrementar su importancia relativa en el seno de la población extranjera, sino también a adquirir mayor visibilidad.

A partir de los años treinta, la población limítrofe comenzó a representar una respuesta positiva frente a la escasez de mano de obra existente en el sector primario de las economías fronterizas. A modo de ejemplo podríamos mencionar a los paraguayos trabajando en las cosechas de algodón y yerba mate de la zona chaqueña, correntina y misionera; a los inmigrantes de origen boliviano trabajando en las plantaciones de caña de azúcar tucumana y en la producción de tabaco rubio en las provincias de Salta y Jujuy; o a los chilenos ejerciendo tareas relacionadas con la esquila y/o la recolección de peras y manzanas en la Patagonia. Como señala Benencia, los uruguayos, quienes se concentraron mayoritariamente en la Capital Federal y en la zona del Gran Buenos Aires, desempeñándose generalmente en tareas de servicios, constituyeron la única excepción a este fenómeno.

Las diferentes temporadas de recolección de los cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año. Así pues, atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en distintas regiones de nuestro país (empleos temporarios que, como vimos, solían complementarse con ocupaciones disponibles en otras regiones), las migraciones limítrofes se desarrollaron mayormente en espacios transfronterizos siguiendo una lógica de carácter *rural-rural*, especialmente a partir del auge de las economías regionales. Dinámica que facilitó enormemente, al compartir los espacios fronterizos modalidades de tipo económico, social y cultural, el proceso de adaptación que supone toda traslación a un nuevo hábitat o lugar de residencia. En el

⁶ Roberto Benencia destaca la importancia de este factor en la interrupción de los flujos migratorios ultramarinos. Véase Benencia, R., "Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo", en Otero, H. y Velázquez, G. (comps.), *Poblaciones Argentinas (Estudios de demografía diferencial)*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales, 1997, p. 164.

norroeste misionero, por ejemplo, se habla un *dialecto regional* que conjuga vocablos y expresiones del español y el portugués (*portuñol*), síntesis lingüística que complementa los usos y costumbres compartidos (entre otras cosas, la forma de realizar los cultivos o de preparar alimentos); algo semejante ocurre en el norte de Formosa, donde las poblaciones argentina y paraguaya se comunican y entienden preferentemente en guaraní, compartiendo también muchas características de la vida cotidiana.⁷

Durante los años sesenta, empero, las crisis experimentadas por las economías regionales (cuyas expresiones más notorias fueron el *crack* algodonero chaqueño, la crisis de sobreproducción azucarera en Tucumán y la crisis tabacalera correntina) desencadenaron el desplazamiento de grandes contingentes migratorios, tanto de nativos (devenidos migrantes internos) como de extranjeros limítrofes, hacia la Capital Federal y el Conurbano Bonaerense.

Configurando un proceso que Maguid calificó como “la metropolización del sistema migratorio”,⁸ los movimientos poblacionales comenzaron a insertarse en una lógica de carácter *rural-urbano*, es decir, a producirse desde ámbitos geográfica, sociocultural y socioeconómicamente rurales hacia ámbitos urbanos. Explicando lo apuntado por la socióloga, Benencia señala que “la caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra (especialmente en la industria de la caña de azúcar) fueron algunos de los elementos que contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que ofrecía el Área Metropolitana de Buenos Aires”.⁹

Cuadro 2. Total país: Impacto poblacional y localización de los inmigrantes limítrofes según regiones y país de origen (1991), en porcentaje

	% de limítrofes sobre la pob. total	Distribución de los inmigrantes limítrofes por regiones					
		Total	Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay
Total País	2.6	841.697 (100)	143.569 (100)	33.476 (100)	244.410 (100)	250.450 (100)	133.453 (100)
Area Metropolitana	3.7	47.4	38.9	27.3	18.4	65.3	80.9
Resto de Bs. As.	1.5	8.0	6.5	5.7	11.4	5.3	8.8
Centro	0.5	3.8	4.6	6.4	2.9	2.4	6.5

⁷ Véase Benencia, R., “Formas tradicionales...”, *op cit.*, p.p. 146-147. Según Benencia, podemos observar este fenómeno también en la zona fronteriza que separa Argentina y Bolivia, particularmente con la población de origen coya.

⁸ Maguid, A., *op cit.*, p. 31.

⁹ Benencia, R., “El fenómeno de la migración limítrofe reciente en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, N° 40-41, 1998-1999, p. 426.

Cuyo	2.0	5.8	10.1	2.8	12.2	0.2	0.6
NEA	3.2	10.6	0.5	55.3	0.2	25.6	1.2
NOA	1.8	7.1	36.5	0.9	1.0	0.6	0.5
Patagonia	9.9	17.3	2.9	1.6	53.9	0.6	1.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda (1991)

Analizando los datos contenidos en el Censo del año '91, podemos comprobar que el 47% de los inmigrantes limítrofes se localizaba, para esa fecha censal, en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Desagregando por nacionalidad, podemos observar los mayoritarios porcentajes de uruguayos y paraguayos residentes en esta región. Los inmigrantes de países orientales, en efecto, se asentaban casi únicamente en este aglomerado (81%), constituyendo uno de los grupos foráneos más significativos, tanto demográfica como culturalmente, de la zona. Los migrantes de origen paraguayo también encontraban como principal destino el aglomerado metropolitano (65%); aunque detectamos un nada despreciable porcentaje de los mismos en las provincias del Noreste, esto es, en la región más cercana a su país de origen (25,6%). El porcentaje de bolivianos, por su parte, también alcanzaba cuotas significativas en el AMBA (casi 39%), superando ajustadamente su presencia en la zona Noroeste (36,5%).

Podemos observar, en tanto dato necesariamente a destacar, que la representación de los inmigrantes limítrofes en el AMBA (3,7%), superaba holgadamente al promedio nacional (2,6%). En líneas generales, estas cifras nos permiten dilucidar la dinámica que caracterizó a los flujos migratorios provenientes de países limítrofes desde finales de los sesenta hasta comienzo de los años noventa. En este sentido, convalidando lo apuntado por Maguid, los migrantes limítrofes habrían efectivamente manteniendo durante estos años un patrón de localización que privilegió como principal lugar de destino la zona metropolitana de Buenos Aires; quedando en segundo término, en contraposición a lo que acontecía con anterioridad al desplome de las economías regionales, las provincias de frontera.¹⁰

Encontramos, empero, dos visibles excepciones entre los inmigrantes brasileños y chilenos. Aunque demográficamente poco numerosos, los extranjeros de origen brasileño, como podemos observar en el cuadro, se asentaban mayoritariamente en el Noreste argentino (55,3%), especialmente, presuponemos sin poseer datos al respecto, en la provincia de Misiones. Los inmigrantes chilenos, por su parte, se localizaban preferentemente en las provincias patagónicas (54%); asentándose en segundo término, aunque en una medida significativamente menor, en el Área Metropolitana (18,4%). De todas maneras, constituyen excepciones relativas que no subvierten la regla: el progresivo proceso de metropolización de los flujos migratorios en nuestro país.

¹⁰ Véase Maguid, A., *op cit.*, p. 38.

La imposibilidad de acceder a los datos del Censo 2001 (concernientes a la población extranjera limítrofe), nos imposibilita dilucidar si esta creciente metropolización de los movimientos poblacionales, visible hasta comienzos de los años noventa, se ha mantenido, acentuado o disminuido durante el transcurso del prolongado período intercensal.

Cuadro 3. Total País: Composición de la población limítrofe en cada región según país de origen (1991), en porcentaje

País	Área Metropolitana	Resto de Bs. As.	Centro	Cuyo	NEA	NOA	Patagonia
Bolivia	14,6	17,3	21,6	31,1	0,8	91,4	3,0
Brasil	2,4	3,5	7,0	2,0	21,7	0,5	0,4
Chile	11,8	51,8	23,2	64,0	0,6	4,3	94,1
Paraguay	42,9	11,2	19,7	1,1	75,0	2,6	1,1
Uruguay	28,3	16,1	28,4	1,7	1,9	1,2	1,4
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda (1991)

Los datos del cuadro nos muestran que en 1991 la población demográficamente más relevante del Área Metropolitana de Buenos Aires era de origen paraguayo (43%). El “segundo puesto” era ocupado por los inmigrantes orientales, quienes representaban poco más del 28 %. Los extranjeros de origen boliviano y chileno, por su parte, se encontraban considerablemente por detrás, conformando, respectivamente, el 14,6 y 12 por ciento de la población limítrofe residente en este aglomerado urbano. Estos dos grupos poblacionales, empero, alcanzaban masivas cuotas de significación en el Noroeste argentino, por un lado, donde los bolivianos constituían más del 90% de los extranjeros limítrofe, y en las provincias patagónicas, por otro, donde los chilenos representaban prácticamente la totalidad de la población nacida en países fronterizos.

Un sustantivo porcentaje de inmigrantes andinos se asentaba también en las provincias de Cuyo, especialmente en Mendoza, donde el 64% de la población limítrofe era oriunda de este país. Vale destacar, asimismo, la elevada proporción de bolivianos residiendo en la zona (31%), muy por encima de cualquier otro grupo migratorio, que prácticamente no alcanzaban ninguna significación.

Aunque lamentablemente no poseemos datos que nos permitan contrastar la distribución actual de la población limítrofe en el vasto territorio de nuestro país, estas estadísticas nos indican que el Área Metropolitana de Buenos Aires, además de constituir la región de mayor desarrollo económico, constituye el único aglomerado en el que pueden encontrarse significativamente representadas todas las nacionalidades que hacen a lo que genéricamente denominamos en el presente trabajo: *población migrante limítrofe*¹¹ (véase cuadro 2). Desde nuestra perspectiva, esta consideración justifica plenamente la decisión

¹¹ Aunque los limítrofes se encuentran proporcionalmente mejor distribuida en las zonas de Cuyo y en el interior de la provincia de Buenos Aires, su importancia en términos absolutos, como podemos observar en el cuadro 3, es considerablemente menos significativa.

de seleccionar este aglomerado urbano como universo de caracterización socio-demográfica y socio-laboral del grupo poblacional objeto de estudio.

1.2. Inmigración limítrofe y mercado de trabajo

Como someramente mencionamos, las migraciones provenientes de países vecinos fueron genéricamente consideradas funcionales en tanto contribuían a superar los déficits de mano de obra no calificada que caracterizaron históricamente al mercado de trabajo argentino. Diversas investigaciones demuestran que hasta 1980 los inmigrantes limítrofes se insertaban *selectivamente* en determinados segmentos del mercado laboral: fundamentalmente en ocupaciones de tipo manual, en general de calificación operativa o no calificada, relacionadas a la construcción, a la industria manufacturera o al servicio doméstico. Bajo esta mecánica, los migrantes limítrofes cubrían posiciones marcadamente distintas a las ocupadas por los trabajadores nativos, concentrándose mayoritariamente en empleos mal pagos, inestables y con escasas posibilidades de ascenso.¹²

Entre los años 1980 y 1991, abandonado temporalmente el proceso de sustitución de importaciones, la industria perdió una parte importante de sus capacidades de absorción de mano de obra. Uno de los correlatos de esta modificación estructural de la economía argentina fue la redistribución de los inmigrantes limítrofes en el sector servicios y en el comercio, las dos ramas de actividad que más crecieron durante ese período. Desempeñándose como vendedores ambulantes, cocineros, mozos o personal de limpieza en hoteles u hogares domésticos, los migrantes provenientes de países vecinos debieron adaptarse a las nuevas posibilidades brindadas por el mundo laboral. Por su parte, como señala Maguid, es llamativa la reasignación positiva de extranjeros limítrofes en la construcción, a pesar del decrecimiento observado (durante esos años) en los niveles de empleo correspondientes a este sector.¹³

En líneas generales, pues, mientras que los arribados entre 1970 y 1980 se incorporaron a la industria, a la construcción y a los servicios en proporciones similares, los inmigrantes limítrofes que llegaron durante los años ochenta y noventa tuvieron como puerta de ingreso, en primer lugar, la construcción, en segundo término los servicios, particularmente el servicio doméstico, y en tercer lugar el comercio, demostrando, en cierta medida, su tendencia natural a concentrarse en sectores de alta flexibilidad.¹⁴

¹² Para mayor detalle, véase Marshall, A., "Inmigración de Países Limítrofes y Demanda de Mano de Obra en la Argentina, 1940-1980", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, 1983; Maguid, A., *Migrantes limítrofes en la Argentina: Perfil Sociodemográfico y ocupacional en 1980*, Proyecto Gobierno Argentino/UNFPA, Buenos Aires.

¹³ Para mayor detalle, véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes...", *op cit.*, p.p. 52-57.

¹⁴ Véase Montoya, S. y Perticará, M., "Los migrantes limítrofes: ¿aumentan el desempleo?", en revista *Novedades Económicas*, Febrero/1995.

Según la caracterización elaborada por Mármora,¹⁵ los trabajadores limítrofes habrían cumplido, bajo esta dinámica, un papel complementario o adicional (no competitivo) de la mano de obra argentina, esto es, habrían ocupado determinados puestos de trabajo genéricamente rechazados por los nativos a causa de los bajos salarios y/o las malas condiciones de empleo.

Acompañando generalmente procesos de desarrollo y movilidad social ascendente, la *inserción complementaria*, según la definición brindada por el sociólogo, se produce cuando los inmigrantes ocupan puestos de trabajo rechazados por los nativos, ya sea por las duras condiciones que implican o por el desprestigio social que conllevan. La *inserción adicional*, por su parte, se produce cuando los migrantes desempeñan determinadas tareas desestimadas por los nativos debido a los bajos salarios ofrecidos. Finalmente, la *inserción competitiva* se produce cuando el inmigrante logra incorporarse laboralmente, aun existiendo disponibilidad y oferta de mano de obra local. Mármora diferencia en estos casos la inserción laboral por desplazamiento de mano de obra nativa en términos de una mayor calidad, fundamentalmente las migraciones calificadas, o en términos de un menor costo. Cuando el desplazamiento se explica por el menor costo que supone contratar a un extranjero, incrementando consecuentemente la rentabilidad del capital, la disponibilidad a aceptar bajos salarios (menores que los trabajadores nativos) constituye la principal causa explicativa de la inserción ocupacional del foráneo.¹⁶

1.3. Justificaciones: la aprehensión del limítrofe

Durante la última década, el notable incremento de la tasa de desocupación, la extensión de la duración media del desempleo y la profunda crisis presupuestaria que deterioró aún más el estado de los servicios sociales, modificaron la manera tradicional de “procesar” a los inmigrantes limítrofes. No es disparatado pensar que en situaciones de alto desempleo, muchos argentinos estarían dispuestos a aceptar ocupaciones que antes desechaban. La deducción inevitable de este razonamiento es que los inmigrantes estarían compitiendo con los nativos por los escasos puestos disponibles en el mercado de trabajo.

Aunque se ha demostrado, como veremos más adelante, que la presencia de inmigrantes limítrofes en nuestro país no explica el sustancial incremento del desempleo acontecido durante los años noventa, la actitud de valorar positivamente a esta población en función de su complementariedad, especialmente en tareas no calificadas, se ha visto sustancialmente modificada. La aprehensión del inmigrante como mano de obra adicional, fue reemplazada por las etiquetas de *competidor desleal*, principal responsable y agente causal de problemáticas tan complejas como el aumento del desempleo, los niveles de pobreza, la delincuencia o la inseguridad.

¹⁵ Véase Mármora, L., *Las políticas de migraciones internacionales*, Bs. As., Alianza, 1997, p.p. 143-149.

¹⁶ Desde la perspectiva del sociólogo argentino, la migración genera una reducción de los salarios en tanto desempeña el papel de ejército de reserva frente al resto de la población asalariada. Véase Mármora, L., *op cit.*, p. 147.

La manipulación de lo real llevada a cabo por ciertos sectores políticos y medios masivos de comunicación,¹⁷ contribuyó a potenciar un tipo de pensamiento estereotipado que pretendió encontrar en la figura del inmigrante la causa de todos los males, en particular aquellos que tuvieran algún tipo de relación con lo laboral. En un relevamiento realizado en el año 1999 por la consultora Equis, por ejemplo, ante la pregunta: “¿Cree usted que los inmigrantes limítrofes agravan la desocupación?”, las respuestas fueron:

Cuadro 4. Opinión sobre la relación existente entre inmigración limítrofe y desocupación, en porcentaje

Mucho	17,3 %
Bastante	37,9 %
Algo	8,2 %
Poco	22,7 %
Nada	12,1 %
Ns/Nc	1,8 %

Fuente: (Casaravilla; 2000)

Aunque carecemos de datos actuales que nos demuestren la persistencia de este tipo de opiniones, el alto porcentaje de respuestas observado en las categorías de *mucho* y *bastante* denota la presencia de un pensamiento estereotipado que podría, eventualmente, dar paso a un peligroso racismo de raíz popular.

En respuesta a este tipo de opiniones y preocupaciones, diversos análisis e investigaciones, publicados fundamentalmente durante el segundo lustro de los años noventa, trataron de aportar una mirada objetiva y científica a la temática. En estos trabajos, escasamente difundidos en ámbitos no académicos, investigadores provenientes de diferentes disciplinas procuraron demostrar la no existencia de modificaciones significativas, tanto cuantitativas como cualitativas, que justificaran el surgimiento de opiniones discriminatorias sobre la supuesta gravitación e incidencia de esta población en el mercado de trabajo.

Una investigación llevada adelante por la socióloga Alicia Maguid en el año 1995, por ejemplo, comprobó empíricamente que el espacio ocupado por estos inmigrantes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires era poco significativo, aun en sectores históricamente cubiertos por esta población.¹⁸ Roberto Benencia, otro reconocido investigador de la cuestión migratoria, arriba a conclusiones similares, pudiéndose reconocer, en base a su análisis, que la incidencia de este particular tipo de migración en el

¹⁷ Véase Casaravilla, D., “¿Demonización vs Inclusión? El Futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina”, documento publicado por Flasco, Bs. As., Junio de 2000.

¹⁸ Véase Maguid, A., “La migración internacional reciente en la Argentina (Características e impacto en el mercado de trabajo”, en Castillo, M. - Lattes, A. - Santibáñez, J. (comps.), *Migración y fronteras*, Ciudad de México, Colegio de México, 1998.

mercado de trabajo metropolitano de mediados de los años noventa era, en términos globales, apenas relevante.¹⁹

Benencia, empero, introduce un elemento que es necesario considerar y profundizar: la distinción entre el impacto que produce esta migración a nivel global y el que genera en determinadas ramas de actividad y/o tipos de ocupación. También interesante y productivo sería determinar su incidencia en diferentes zonas del país, aunque excederíamos largamente los objetivos del trabajo, acotados exclusivamente al análisis de las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires a finales del año 2002. Dilucidar, pues, si los inmigrantes limítrofes representan (en este aglomerado) algún tipo de competencia en sectores muy puntuales como el de la construcción y/o el servicio doméstico, constituye, como más adelante veremos, uno de los objetivos específicos que conforman el trabajo.

Como pudimos apreciar, durante la última década fue tomando paulatinamente cuerpo la preocupación por el papel que la inmigración limítrofe podría estar cumpliendo en la configuración de situaciones reconocidas como socialmente problemáticas: crecimiento de la desocupación, incremento de la pobreza, creciente inseguridad, entre otras. Como señala el investigador argentino Alfredo Lattes, estas inquietudes se vieron potenciadas por las escasas y poco conocidas investigaciones existentes sobre las tendencias recientes de esta migración y sus posibles consecuencias sobre la situación económica y social de nuestro país.²⁰

Explicando y acompañando el proceso, la metropolización del sistema migratorio incrementó la visibilidad de los extranjeros limítrofes, quienes, al compartir en algunos casos determinadas características fenotípicas con los migrantes internos, fueron englobados en homogéneas y estereotipadas categorías de carácter estigmatizante.

Bajo esta dinámica, la no diferenciación entre "*flujos reales*" y "*flujos mentales*", esto es, la no adecuación entre hechos objetivos y percepciones subjetivas, contribuyó a cimentar así una imagen estereotipada del inmigrante limítrofe en tanto agente causal del incremento de la desocupación.

En este marco, consideramos que continuar, complementar y actualizar los trabajos que han analizado, particularmente en su dimensión socio-laboral, la problemática de la población inmigrante limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires justifica con suficiencia la realización de la presente investigación. Desde nuestra perspectiva, caracterizar correctamente en sus aspectos sociodemográficos a los extranjeros provenientes de países limítrofes y describir concienzudamente sus modalidades de inserción ocupacional puede contribuir a refutar algunos mitos subyacentes a esta migración, tales como su supuesta presencia masiva, su aparente

¹⁹ Véase Benencia, R., "Formas tradicionales y novedosas en la inmigración limítrofe reciente hacia la Argentina", *op cit.*, p. 156.

²⁰ Véase Lattes, A., y Bertoncetto, R., "Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, 1997, p.p. 5-6.

competencia desleal o su atribuida responsabilidad en el aumento de los niveles de desempleo.

1.4. Condiciones de expulsión y atracción

Cuando analizamos la génesis de los movimientos migratorios, la relación (causal) existente entre desarrollo y subdesarrollo adquiere una importancia fundamental. En este sentido, el insuficiente nivel de desarrollo que caracteriza típicamente a los lugares de origen y/o el superior desarrollo relativo existente en los lugares de llegada, constituye una de las principales causas explicativas de los movimientos internacionales de población. Cuando afrontamos la problemática de explicar e identificar los mecanismos que determinan directa o indirectamente la partida migratoria, consideramos conveniente y necesario, pues, diferenciar las *condiciones de expulsión*, por un lado, y las *condiciones de atracción*, por otro.

Según los parámetros fundamentales señalados por el sociólogo argentino Lelio Mármora, disímiles enfoques han privilegiado diferentes explicaciones concernientes a las condiciones de expulsión; enfoques y posturas que van desde la interpretación monocausal hasta la utilización de categorías de análisis comparativamente complejas.²¹

Siguiendo las explicaciones tradicionales de carácter monocausal (determinadas por una variable específica), podemos diferenciar a las migraciones forzadas de las migraciones voluntarias. Como destaca acertadamente Mármora, la voluntariedad del desplazamiento es un tema discutible y relativo, ya que puede considerarse como forzada toda movilidad laboral que no responda a los deseos del emigrante, sino a sus necesidades de supervivencia.²² No obstante, sin pretender desestimar la importancia de esta discusión, generalmente se define a las migraciones forzadas como aquellas en las que la decisión de migrar está determinada por factores de tipo ideológico que compelen a una persona o familia a desplazarse, ya sea por pertenecer a cierto credo religioso o por adherir activamente a determinado partido político, entre otros posibles factores que podríamos señalar.

En el caso de las migraciones voluntarias, por su parte, las explicaciones monocausales se concentran fundamentalmente en variables como los elevados niveles de desocupación, las precarias condiciones de vida o las escasas expectativas de desarrollo individual, representando generalmente las razones inmediatas invocadas por los emigrantes en referencia a su toma de decisión.

Cuando se procura comprender y determinar los mecanismos sociales que actúan en la génesis de los movimientos poblacionales, esto es, cuando se buscan explicaciones más completas que permitan dilucidar y reconstruir las fuentes de los procesos migratorios, suele apelarse a categorías más complejas como las de *población adecuada*, *superpoblación relativa* y *superpoblación absoluta*, entre otras.

²¹ Véase Mármora, L., *op cit.*, p. 124.

²² *Ibíd.*

Desde una perspectiva *malthusiana*, por ejemplo, los éxodos rurales son explicados como consecuencia de una superpoblación campesina que, en su crecimiento, sobrepasa la capacidad de satisfacer necesidades inherente a los medios de subsistencia.

Diferentes respuestas a esta concepción (*malthusiana* o *neomalthusiana*) enfatizaron la necesidad de complementar el análisis de la superpoblación con variables adicionales que permitan superar la relación hombre-medios de subsistencia, incorporando otras dimensiones y variables que también determinan la expulsión migratoria. Posibilitando un análisis más completo del fenómeno, estas explicaciones generalmente incluyen y combinan las relaciones económicas y sociales imperantes en el lugar de partida (estructuras socioeconómicas que enmarcan la relación hombre-medios; contradicciones entre estas estructuras y su influencia en las posibilidades de supervivencia de la población, etc.), con los cambios demográficos observados en el crecimiento vegetativo de la población.²³

En cuanto a las *condiciones de atracción*, dos categorías, generalmente emparentadas, aparecen como centrales en la explicación del fenómeno: la subpoblación y la demanda de fuerza de trabajo. Mármora señala que las necesidades de asentamiento poblacional aparecen en la historia (especialmente a partir del “descubrimiento” del llamado “nuevo mundo”) como uno de los principales factores de atracción, determinando importantes movimientos (sean forzados, inducidos o espontáneos) que cumplieron la función de paliar la escasez de mano de obra.

En nuestro país, la consigna enarbolada por Sarmiento de “poblar el desierto”, por ejemplo, o la consigna alberdiana de “gobernar es poblar”, representaron expresiones teóricas de una de las necesidades más imperantes de la estructura económica y social argentina de finales del siglo XIX y comienzos del XX: la práctica inexistencia de trabajadores agrícolas dispuestos a trabajar en las grandes extensiones de tierra disponibles en nuestro románticamente denominado *desierto*. Como señala Balán, la inmigración oriunda de países limítrofes también constituyó históricamente una respuesta (de carácter espontánea) frente a la escasez de trabajadores en el sector primario de las economías fronterizas.²⁴

Desde la perspectiva de Mármora, esta interpretación de los factores de atracción migratoria, genéricamente denominada como “*reclutamiento de mano de obra*”, permite una mejor comprensión de los fenómenos migratorios contemporáneos y de las políticas aplicadas en este marco. El sociólogo argentino destaca que las posibilidades de inserción laboral han jugado (y continúan jugando) un papel fundamental en la génesis de los procesos migratorios, explicando en gran medida su dinámica y causalidad.

De todas maneras, como advierte el mencionado sociólogo, es necesario reconocer que cuando se consideran las relaciones existentes entre los factores de expulsión y los factores

²³ Para mayor detalle, véase Mármora, *op cit.*, p. 125.

²⁴ Véase Balán, J., “La economía doméstica y las diferencias entre sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N° 15-16, 1990, p. 271.

de atracción, es prácticamente imposible diferenciar la totalidad del proceso, pues las perspectivas de encontrar un empleo generalmente se encuentran asociadas a situaciones de desocupación o subempleo en los lugares de origen.²⁵

En nuestro país, en efecto, la inmigración desde países limítrofes se ha incrementado y comprimido históricamente en función de ciertas condiciones económicas generalmente dependientes de las características coyunturales del mercado de trabajo y de los vaivenes sufridos por el tipo de cambio.

En este punto, pues, debemos detenernos brevemente en una de las reformas estructurales más importantes de los años noventa: la puesta en funcionamiento del régimen de convertibilidad.

1.5. Convertibilidad e inmigración limítrofe

La Argentina ha experimentado históricamente múltiples y variados cambios en sus esquemas de política económica. Los años noventa, en este sentido, representaron un período de fuertes transformaciones: monetarias, financieras, fiscales, comerciales e institucionales. Considerando este marco de marcadas vicisitudes, procuraremos dilucidar en este apartado el papel desempeñado por el nuevo régimen monetario en tanto posible generador de condiciones de atracción migratoria.

En las postrimerías del gobierno radical y los albores del mandato peronista,²⁶ las recurrentes experiencias hiperinflacionarias erosionaron profundamente la confianza en la viabilidad de la política monetaria como instrumento de gestión macroeconómica. Consecuente y complementariamente, la posibilidad misma de sostener el uso de la moneda nacional como unidad de cuenta y medio de pago comenzó a ponerse seriamente en duda. En este marco, encontrándose en la política monetaria uno de los principales factores causales de los recurrentes brotes de inflación, el equipo económico a la sazón en funciones resolvió sancionar un estricto sistema de reglas determinando una rígida vinculación de la moneda argentina con el dólar estadounidense y restringiendo herméticamente los márgenes de maniobra de la política monetaria.

En los primeros meses de 1991, pues, el esquema de la convertibilidad cobró súbitamente vida mediante un decreto sancionado por el Poder Ejecutivo, posteriormente legalizado por el Legislativo. Procurando profundizar estos cambios, una ley de reforma de la Carta Orgánica del Banco Central fue complementariamente sancionada en el año `92. Como señala el economista Daniel Heymann, estos nuevos instrumentos legales establecieron una rígida paridad cambiaria y compelieron al Banco Central a mantener el nivel de reservas en una proporción no inferior al 80% de la base monetaria. Aunque el deslizamiento de los precios internos durante los primeros tiempos del programa alcanzó

²⁵ Para mayor detalle, véase Mármora, L., *op cit.*, p.p. 126-127. Mármora señala que la identificación de una complementariedad entre los factores de expulsión y atracción posibilita la planificación de políticas migratorias consensuadas entre los países de origen y de llegada.

²⁶ Nos estamos refiriendo a los gobiernos de Raúl Alfonsín y Carlos Saúl Menem.

una apreciable magnitud, es innegable que la fijación del tipo de cambio fue un elemento central en el abatimiento de los elevados índices de inflación.²⁷

Como en otros países de la región, el amplio programa de reformas estructurales implementado durante este ciclo (tendientes a solucionar los profundos desajustes macroeconómicos) trastocó de manera fundamental el funcionamiento de la economía nacional. Tras décadas de estancamiento productivo y elevados índices de inflación, durante los primeros años de la década pasada, siempre con matices, la economía argentina retomó un apreciable ritmo medio de crecimiento económico, manteniendo las tasas inflacionarias en niveles inusitadamente bajos.²⁸ En contraste con el período anterior (años ochenta), pues, la estabilización, su impacto sobre el consumo, el clima favorable para la inversión y las posibilidades de financiamiento externo, modificaron sustancialmente el comportamiento de los agentes económicos.

Si analizamos la dinámica de los movimientos migratorios teniendo en cuenta las condiciones de expulsión y atracción, puede suponerse que la sanción de la Ley de Convertibilidad, instaurando un régimen monetario fijo que equiparó la cotización de la moneda argentina con el dólar estadounidense y generando condiciones de estabilidad macroeconómica, especialmente estabilidad de precios, habría impulsado la llegada de extranjeros a nuestro país, actuando, en consecuencia, como un factor de atracción.

Durante la vigencia de la convertibilidad, los inmigrantes podían enviar remesas con relativa facilidad a familiares y/o amigos que estuvieran residiendo en sus países de origen. En este marco de paridad monetaria, los migrantes podían convertir fácilmente sus remuneraciones y/o ahorros en pesos a dólares estadounidenses; remesas que potenciaban su importancia cuantitativa en economías con tipos de cambio alejados de las paridades cambiarias.

En una relativamente reciente investigación realizada por el Centro de Estudios Nueva Mayoría, se les preguntaba a los extranjeros provenientes de Bolivia, Perú y Paraguay (localizados fundamentalmente en la zona metropolitana) si enviaban periódicamente dinero a sus familiares. Sumando las respuestas obtenidas en las tres comunidades, el 43% de los encuestados respondió que efectivamente enviaba regularmente sumas monetarias a familiares situados en sus países de origen.²⁹

²⁷ Para mayor detalle, véase Heymann, D., y Kosacoff, B., *op cit.*, p.p. 50-51.

²⁸ Para mayor detalle, véase Heymann, D., "Política de reforma y comportamiento macroeconómico", en Heymann, D., y Kosacoff, B., *La Argentina de los Noventa (Desempeño económico en un contexto de reformas)*, Bs. As., Eudeba, 2000.

²⁹ Véase, *Inmigrantes de países vecinos (autopercepción)*, Bs. As., Nueva Mayoría, 2001. Vale la pena destacar que, entre las tres comunidades consideradas, quienes respondieron afirmativamente en mayor cuantía fueron los peruanos: el 59% de los mismos reconoció que enviaba periódicamente dinero a sus familiares. Aunque significativa, la proporción observada entre los paraguayos fue considerablemente menor (31%); mientras que entre los bolivianos el porcentaje alcanzó el 40%. La antigüedad migratoria explicaría, en principio, las considerables diferencias. Los inmigrantes peruanos, habiendo llegado al país mayoritariamente durante los años noventa (véase cuadro 5), enviarían mayores remesas a sus familias, las que (siguiendo un circuito migratorio planificado)

Puede afirmarse, en este sentido, que la convertibilidad, facilitando el envío de remesas, habría constituido un importante factor en la elección de nuestro país como destino migratorio.³⁰

Si nos remitimos exclusivamente a los extranjeros limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires (hasta unos meses antes del derrumbe de la convertibilidad), podemos observar en el cuadro presentado a continuación que aproximadamente un tercio de los mismos (34,1%) arribó a nuestro país durante la vigencia del mencionado régimen cambiario, un porcentaje, vale destacar, para nada desdeñable.

Cuadro 5. AMBA: Período de ingreso de la población migrante limítrofe según país de origen que declaró su año de ingreso al país, en porcentaje*

Período	Total	País de origen de los inmigrantes limítrofes					
		Bolivia	Brasil	Chile	Paraguay	Perú	Uruguay
1991-2001	34,1	27,7	55,5	3,5	33,5	85,2	16,5
Hasta 1990	65,9	72,3	44,5	96,5	66,5	14,8	83,5
Total	(100) 571.862	(100) 112.582	(100) 16.570	(100) 29.973	(100) 268.189	(100) 57.818	(100) 86.730

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001

Puede resultar extraño que consideremos a los inmigrantes oriundos del Perú como inmigrantes limítrofes. Aunque efectivamente no provienen de un país fronterizo, esta decisión metodológica obedece a varios factores: por un lado, los inmigrantes peruanos poseen un peso considerable en el total extranjeros limítrofes residiendo en la zona metropolitana, pues, como podemos observar en el cuadro, prácticamente 58 mil de los casi 572 mil que habitaban este aglomerado a finales del 2001 había nacido precisamente en este país; por otro lado, presumiendo similares características socio-demográficas y socio-laborales, la inclusión de este subgrupo nos permite incrementar el número de casos considerados, extendiendo así el alcance de nuestra investigación; asimismo, el inmigrante peruano, esencialmente por sus características fenotípicas, suele ser aprehendido por ciertos sectores de la población nativa como perteneciente a la, erróneamente considerada homogénea, categoría del inmigrante limítrofe; finalmente, el gran aluvión migratorio peruano se produjo durante la última década, por lo que se justifica incluirlos en virtud período tomado como espacio temporal de estudio.

arribarían al país únicamente cuando el jefe de familia adquiriera cierta estabilidad económico-laboral.

³⁰ Aunque, como tendremos la oportunidad de apreciar, cumpliendo fundamentalmente un papel complementario en un marco de condiciones de atracción y expulsión más abarcador y complejo.

* En este cuadro está contemplado el total de inmigrantes limítrofes que, residiendo en octubre de 2001 en el Área Metropolitana de Buenos Aires, declararon el año de ingreso a nuestro país (571.862). Sobre el total de inmigrantes residiendo en este aglomerado, véase cuadro 8. Vale aclarar, empero, que menos del uno por ciento de los inmigrantes relevados no declaró el año de ingreso.

Cuando diferenciamos por nacionalidad, podemos apreciar que, efectivamente, el 85% de los peruanos residentes (en octubre de 2001) en el Área Metropolitana de Buenos Aires, ingresó a nuestro país durante estos años (1991-2001), demostrando así que su asentamiento (al menos en este aglomerado) constituye una relativa novedad. Es probable, en este sentido, que la profunda crisis económica y política experimentada a finales de los años ochenta por el país andino, haya actuado como un importante factor de expulsión. Asimismo, arribando masivamente durante la última década, el repentino incremento de su presencia y visibilidad explicaría, en gran medida, la asociación que por momentos se estableció entre esta nacionalidad y cierto tipo de actos delictivos.³¹

Con matices, por otra parte, el cuadro nos permite reconstruir (subrepticamente) la historia de los desplazamientos migratorios que buscaron y/o encontraron como destino la zona metropolitana de Buenos Aires; reflejando también, en un sentido más amplio, la dinámica que caracterizó históricamente a los movimientos poblacionales orientados hacia nuestro país. Emigrando directamente hacia la ciudad de Buenos Aires o atravesando las etapas del mencionado proceso de *metropolización*, observamos las elevadas cuotas porcentuales de inmigrantes uruguayos, bolivianos y paraguayos (más del 70% en todos los casos) que atravesaron nuestra frontera con anterioridad a 1991, y que en los albores del presente siglo se encontraban residiendo en alguno de los innumerables barrios que componen el aglomerado en cuestión.

Vale destacar, también, la escasa proporción de uruguayos (16,5%) venidos durante la vigencia de la convertibilidad. Esta cifra estaría reflejando la existencia de un cierto proceso de interrupción de los flujos migratorios provenientes del país oriental, migración que se asentó histórica y masivamente en esta zona.

De todas maneras, como acabamos de remarcar, el porcentaje de inmigrantes limítrofes arribado durante estos relativamente escasos años (contemplando también a los de nacionalidad peruana) es considerable, abarcando efectivamente a más de la tercera parte de los mismos (34,1%).

Como podemos observar en el cuadro, un significativo porcentaje de inmigrantes provenientes de Bolivia y Paraguay, 28 y 33,5 por ciento respectivamente, ingresaron a nuestro territorio durante el decenio en consideración. Si apreciamos la importancia numérica que tienen dichos grupos migratorios sobre la totalidad de los extranjeros limítrofes residentes en la zona metropolitana, debemos reconocer la relevancia de estos datos.

Cuando desagregamos, por otra parte, el país de origen según el período de llegada, podemos apreciar, observando los datos contenidos en el cuadro presentado a continuación, que el 46% de los inmigrantes limítrofes que arribaron a la Argentina durante la vigencia de la convertibilidad tenía nacionalidad paraguaya; el 25%, por su parte, nacionalidad peruana; y alrededor de un 16% nacionalidad boliviana (considerando aquellos que a finales del 2001 se encontraban residiendo en el AMBA). No es de extrañar,

³¹ Véase Casaravilla, D., *op cit.*, p.p. 8-9.

pues, que algunos mitos subyacentes a la inmigración limítrofe se hayan relacionado genéricamente con estas nacionalidades.

Cuadro 6. AMBA: Nacionalidad de los inmigrantes limítrofes arribados a nuestro país entre 1991-2001 que declararon su año de ingreso al país, en porcentaje

Origen	Período de ingreso al país		
	Limítrofes llegados entre 1991-2001	Limítrofes llegados con anterioridad a 1991	Total
Bolivianos	16,0	21,6	19,7
Brasileños	4,7	2,0	2,9
Chilenos	0,5	7,7	5,2
Paraguayos	46,1	47,3	46,9
Peruanos	25,3	2,3	10,1
Uruguayos	7,3	19,2	15,2
Total	(100) 194.815	(100) 377.047	(100) 571.862

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001

En el caso de los peruanos, específicamente, los comparativamente masivos contingentes arribados durante los noventa (véase cuadro 5), incrementaron notoriamente su presencia y visibilidad, desencadenando, en gran medida, los mencionados mitos de carácter discriminatorio. Como acabamos de comentar, los inmigrantes paraguayos y bolivianos, por su parte, aun disminuyendo su ritmo de arribo, representaron (junto con los peruanos) los contingentes migratorios de mayor cuantía numérica. Bajo esta dinámica, los que ingresaron durante los años noventa, se sumaron a una población históricamente presente, no sólo en el Área Metropolitana (véase cuadro anterior), sino también en el resto del país, particularmente en las correspondientes zonas fronterizas (véase cuadro 2).

Comparando los datos correspondientes al período convertible y pre-convertible, podemos apreciar que el ritmo de arribo de los inmigrantes paraguayos prácticamente no decayó, manteniéndose por encima del 45%. Los inmigrantes de nacionalidad boliviana tampoco mermaron significativamente su presencia en los contingentes. Como podemos observar en el cuadro, representaban el 21% del total de inmigrantes llegados con anterioridad a 1991; mientras que en el decenio de la convertibilidad, constituyeron prácticamente el 16 % de la población limítrofe ingresada a nuestro país.

Es importante destacar, en este sentido, que los inmigrantes bolivianos, aun desacelerando su ritmo de venida, incrementaron su peso relativo sobre el total de extranjeros limítrofes residentes en el AMBA. Cuando comparamos los datos correspondientes al año '91 (véase cuadro 2) con los obtenidos una década después, podemos apreciar que los extranjeros de esta nacionalidad incrementaron su presencia relativa (concomitantemente visibilidad) en

aproximadamente cinco puntos porcentuales, pasando del 14,6 (en el año 1991) al 19,7 por ciento (en el año 2001).³²

Entre los migrantes de origen paraguayo, por su parte, el fenómeno adquiere ribetes mayores. No obstante la ligera merma porcentual observada en los contingentes migratorios venidos desde este país, su peso relativo efectivamente se incrementó. Como tuvimos la oportunidad de observar (véase nuevamente cuadro 2), a comienzos de los noventa la población paraguaya representaba prácticamente el 43% del total de inmigrantes residiendo en la zona metropolitana. Dos lustros después, la proporción de extranjeros oriundos del país vecino, había aumentado casi cuatro puntos porcentuales (46,9%).

Estas modificaciones obedecen, en gran medida, a la pérdida de importancia relativa experimentada particularmente por la población uruguaya. En el año '91, los orientales constituían el segundo grupo migratorio en importancia demográfica (28,3%), superados únicamente por los inmigrantes paraguayos. En el 2001, en cambio, representaban "apenas" el 15% del total de extranjeros limítrofes residiendo en este aglomerado, viéndose "desplazados" del segundo lugar por los migrantes de origen boliviano. Los inmigrantes chilenos, vale destacar, también disminuyeron considerablemente su relevancia demográfica; sin embargo, su importancia relativa en el AMBA (así como también absoluta) nunca fue demasiado significativa (véanse cuadros 2 y 3).

1.6. Fluctuaciones económicas e inmigración limítrofe

Aunque no puede desconocerse la relevancia del mencionado régimen cambiario en tanto elemento de atracción, tampoco puede afirmarse que la paridad del peso argentino con el dólar estadounidense haya constituido el único factor causal en la elección de nuestro país como destino migratorio, pues, como hemos señalado, en dicha elección siempre juega una pluralidad de factores, que van desde la situación económica y/o política del país de origen hasta la existencia de procesos expansivos en las economías de las sociedades receptoras.

Como someramente mencionamos, el esquema de la convertibilidad entró en funcionamiento puntualmente en abril de 1991. Puede suponerse, en este sentido, que la influencia de dicha política económica en la elección del destino migratorio se habría reflejado cuantitativamente sólo a partir del año siguiente. Sin embargo, aun considerando los vaivenes inflacionarios sufridos por la economía argentina a comienzos de la década pasada, podemos observar en el cuadro un importante número de extranjeros limítrofes (aproximadamente 18.600) ingresando a nuestro territorio durante el año '90. En líneas generales, este dato demostraría que las condiciones imperantes en los países de origen, recurrentemente sacudidos por profundas crisis económicas, también habrían ejercido una significativa influencia en la elección de nuestro país como destino migratorio.

³² Aunque estamos comparando datos provenientes de distintas fuentes (Censo '91 y EPH/octubre 2001), la comparación refleja con bastante fidelidad los cambios acontecidos en los pesos relativos de las diferentes nacionalidades sobre el total de inmigrantes limítrofes residiendo en el AMBA.

Cuadro 7. AMBA: Año de ingreso de la población migrante limítrofe, 1989-2001, en cifras absolutas*

Año de ingreso al país							
1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
5.382	18.669	19.180	18.646	15.300	13.803	23.572	4.166
1997	1998	1999	2000	2001	Total* 1991-2001	Total* 1990...	Total*
21.984	32.016	25.859	13.792	6.497	194.815	377.047	571.862

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001

* Total de inmigrantes limítrofes (residiendo en el AMBA) que ingresaron al país entre 1991 y 2001

* Total de inmigrantes limítrofes (residiendo en el AMBA) que ingresaron al país con anterioridad a 1991

* Total de inmigrantes limítrofes (residiendo en el AMBA) que declararon su año de ingreso al país

Como podemos observar en el cuadro, prácticamente la misma cantidad de inmigrantes (19.180) ingresó durante el año '91. Empleando datos con un elevado coeficiente de variación, puede afirmarse que hasta 1992 los contingentes mantuvieron cuotas relativamente estables. En este sentido, los efectos de la paridad peso-dólar (en tanto factor de atracción) habrían ejercido una influencia complementaria.

El considerable número de migrantes arribado durante los dos primeros años de la década pasada, pues, obedecería esencialmente a la influencia ejercida por ciertos factores de expulsión existentes en los países de origen, especialmente de carácter económico. Aunque los datos no están desagregados por nacionalidad, la profunda crisis experimentada por las economías limítrofes, notorio en el caso peruano, habría compelido o convencido a muchos pobladores sobre la necesidad de buscar nuevos horizontes mediante estrategias migratorias. En muchos casos, aun existiendo una fuerte inestabilidad de carácter económica y social, el destino elegido habría sido precisamente nuestro país.

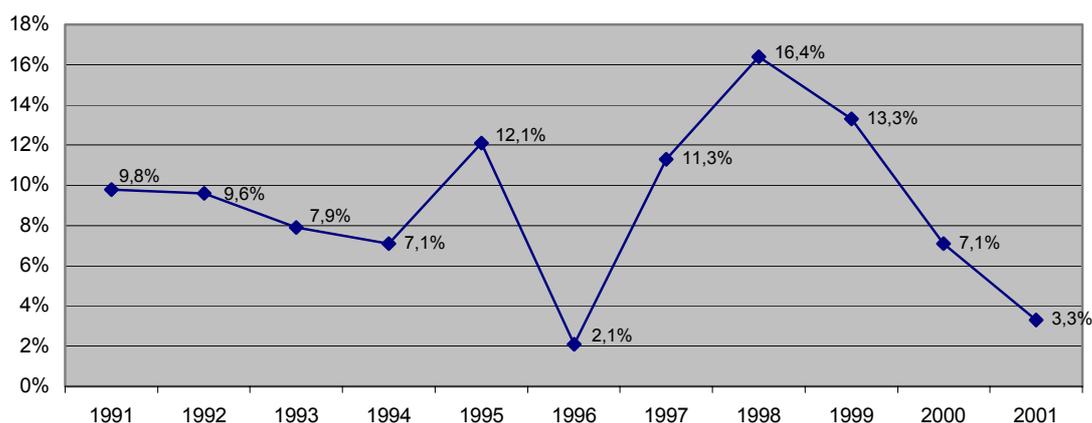
En cierta medida, los datos correspondientes al año '90 nos demuestran que los efectos de la paridad cambiaría sobre los movimientos migratorios se insertarían complementariamente en un conjunto complejo de factores. En este marco de referencia, las fluctuaciones experimentadas por nuestra economía, en tanto sociedad receptora, habrían ejercido también una determinante influencia.

En el gráfico presentado a continuación, puede apreciarse con bastante claridad la asociación existente entre vaivenes económicos y movimientos migratorios. Observando longitudinalmente el porcentaje de limítrofes arribado en cada uno de los años que componen el decenio 1991-2001 (sobre el total de extranjeros limítrofes llegado durante

* En el cuadro no está especificado el total de inmigrantes limítrofes residiendo (en octubre de 2001) en el AMBA, pues están contemplados en estos datos únicamente aquellos (571.862) que declararon el año de entrada al país. Sobre el total de inmigrantes residiendo en este aglomerado, véase cuadro 8. Vale aclarar, empero, que menos del uno por ciento de los inmigrantes relevados no declaró el año de ingreso al país.

este período), pueden detectarse los recurrentes y pronunciados cambios acontecidos en los períodos de expansión y recesión económica.

Gráfico 1
AMBA: Porcentaje de inmigrantes limítrofes arribado en cada uno de los años que componen el decenio 1991-2001*



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001

Como someramente apuntamos con anterioridad, durante los primeros años de la convertibilidad, en un marco de expansión económica, los flujos migratorios se mantuvieron relativamente estables. La carencia de información complementaria, no nos permite explicar las causas que generaron la progresión descendente observada durante el interregno 1991-1994. El incremento paulatino de la desocupación podría constituir un posible elemento causal del fenómeno, pero entonces no deberíamos observar la abrupta interrupción de la tendencia (descendente) en el año '95, cuando el nivel de desocupación alcanzó ribetes históricos (18,4% en el mes de mayo).³³

Como podemos apreciar, la profunda recesión económica generada por la crisis financiera internacional del año '95, mermó sustancialmente la llegada de extranjeros a nuestro país. Este episodio, comúnmente denominado como la *Crisis del Tequila*, generó una fuerte retracción del crédito, repercutiendo naturalmente en el nivel de inversiones. Esta tendencia contractiva se profundizó con la elevación de la tasa de interés norteamericana, cortando prácticamente el acceso a los flujos de fondos externos. La recesión económica tuvo su reflejo en el comportamiento del mercado de trabajo, incrementándose

* Sobre el total de inmigrantes limítrofes arribado durante este período.

³³ Cuando mencionamos la interrupción de la tendencia descendente, nos estamos refiriendo al notorio incremento en la proporción de inmigrantes arribada durante ese año (1995), representando prácticamente el 12% del total de limítrofes venidos durante el decenio en consideración, en comparación con las cifras observadas en los primeros años de la década.

notoriamente la tasa de desempleo (véase Anexo 3, cuadro 31); pero también desató transformaciones en la dinámica de los flujos migratorios.

Los datos del cuadro, en efecto, nos muestran que únicamente el 2% de los inmigrantes arribados durante el decenio considerado lo hicieron en 1996. Aunque las señales de recuperación comenzaron a percibirse rápidamente, los datos reflejarían los tiempos naturales inherentes a los flujos migratorios. En otras palabras, las consecuencias de la crisis financiero-económica se sintieron con mayor intensidad durante el '95, pero su reflejo cuantitativo sobre el devenir de los movimientos migratorios se habría manifestado únicamente en el siguiente año.

No obstante la profundidad de los vaivenes producidos por el episodio del *Tequila*, poniendo de manifiesto sustanciales vulnerabilidades inherentes al esquema macroeconómico, la Argentina pudo superar con relativa celeridad la coyuntura negativa. La expansión que continuó a la crisis, reflejándose incluso en los niveles de empleo y desocupación,³⁴ explicarían el sustantivo incremento en la proporción de inmigrantes arribados entre 1997 y 1998, alcanzándose en este último año el pico máximo de extranjeros limítrofes llegados a nuestro territorio durante el decenio en cuestión (16,4%).

Sin embargo, los sucesos adquirieron rápidamente un nuevo cariz. La crisis rusa de 1998 y la devaluación de la moneda brasileña a comienzos del año '99, afectaron negativamente el funcionamiento de nuestra economía. La reducción del financiamiento externo y la considerable caída de las exportaciones, principalmente como consecuencia de la merma en la demanda brasileña, resintieron fuertemente el nivel de actividad económica, contrayéndose el Producto Bruto Interno, indicador reflejo del funcionamiento de la economía, alrededor de cuatro puntos porcentuales durante el interregno 1998-2000.

En términos de desplazamientos migratorios, la sostenida recesión comenzada en el tercer trimestre de 1998 explicaría la paulatina y acelerada disminución en la proporción de extranjeros limítrofes arribado a nuestras *costas*, reflejándose estadísticamente en los datos correspondientes al año '99.

En los albores del 2001, la reducción en la tasa de interés internacional digitada por la Reserva Federal norteamericana y el desembolso otorgado por el Fondo Monetario Internacional al gobierno argentino, aportaron cierta tranquilidad a nuestra economía. Sin embargo, esta tregua no pudo prolongarse demasiado, pues las dificultades de acceder al financiamiento externo se incrementaron rápidamente, en gran medida como consecuencia de la crisis *turca*, poniendo concomitantemente en peligro la posibilidad de dar cumplimiento a las metas fiscales comprometidas con el mencionado organismo internacional (FMI).

Desde finales de marzo, una nueva conducción económica encabezada por Domingo Cavallo, procuró incrementar la recaudación fiscal mediante nuevos impuestos, flexibilizar cosméticamente la convertibilidad vinculando el peso argentino con la nueva moneda europea y realizar un canje de deuda externa que permitiera honrar los compromisos,

³⁴ Para mayor detalle, véase Altimir, O. y Beccaria, L., "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Heymann, D. y Kosacoff, B., *op cit.*, p.p. 377-387.

como suele denominarse, en condiciones más favorables para el país. Esta operación, empero, realizada en condiciones extremadamente onerosas, evidenció la creciente dificultad de mantener la paridad cambiaria. En un marco de acelerada caída de la recaudación fiscal y constantes incrementos en los intereses de las nuevas contracciones de deuda, el panorama comenzó rápidamente a complicarse. La desesperada intención de implementar un régimen de *déficit cero*, cuantificado en términos primarios, complicó aún más la fragilidad del sistema, incrementando consecuentemente el recelo sentido hacia las figuras ejecutivas y ministeriales más visibles. Las elecciones parlamentarias y provinciales del mes de octubre, contundentemente ganadas por el justicialismo, pusieron en evidencia la falta de credibilidad en el gobierno, disminuyendo aún más sus márgenes de acción. En ese caótico laberinto sin aparente salida, la acelerada fuga de depósitos bancarios ocurrida fundamentalmente durante los últimos días de noviembre, compelieron al gobierno a cerrar los bancos y a limitar las extracciones pecuniarias. A partir de ese momento, el régimen de convertibilidad, aunque todavía no formalmente, se transformaba fácticamente en parte del pasado.

Puede afirmarse que estos turbulentos acontecimientos explicarían en gran medida la drástica disminución observada en la proporción de inmigrantes ingresados durante estos meses (3,3%), tocando prácticamente el piso mínimo alcanzado en 1995, cuando el episodio del *Tequila* desalentó sustancialmente el atractivo de emigrar hacia nuestro país.

En líneas generales, pues, podemos concluir que los vaivenes económicos experimentados por la economía argentina habrían actuado periódica y alternativamente como factores atracción y desaliento. En esta dinámica, aunque la carencia de información adicional sobre estas cuestiones nos impide brindar mayores precisiones sobre el tema, el régimen de convertibilidad habría actuado esencialmente en dos sentidos de carácter positivo: durante los períodos de expansión económica, por un lado, potenciando y complementado el atractivo de migrar hacia nuestro país; durante los períodos de contracción, por otro, contrapesando el desaliento generado por los vaivenes económicos, evitando así que los porcentaje de limítrofes arribados durante estos años fueran incluso menores.

Capítulo II. Interrogantes, Objetivos y Diseño Metodológico

2.1. Interrogantes complejos

Continuar, complementar y actualizar las investigaciones que en su momento se abocaron al tratamiento y análisis de la situación demográfica y ocupacional de los extranjeros limítrofes residentes en nuestro país; desestereotipar complementariamente la imagen de esta población; y refutar ciertos mitos generados a su alrededor, implica, en primer lugar, caracterizar socio-demográficamente a esta población con la mayor corrección y suficiencia posibles.

Comprender integralmente esta problemática supone, por otra parte, ubicarla en un contexto más amplio delineado por la crisis económica, la devaluación monetaria y los elevados niveles de desempleo. En este sentido, dilucidar las modalidades en que los extranjeros oriundos de países limítrofes se relacionan con la estructura productiva, concomitantemente con la estructura social, a través del hecho social básico del trabajo, constituye una segunda condición insoslayable del proceso.

Antes de seguir avanzando, debemos destacar la conveniencia de focalizar nuestro interés en los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, el único aglomerado que aglutina con algún grado de significación a extranjeros provenientes de todos los países vecinos.

Realizadas las aclaraciones pertinentes y procurando desandar el intrincado camino que nos queda por delante, comenzaremos planteando algunos interrogantes generales que fueron surgiendo a medida que nos introducíamos con mayor profundidad y conciencia en la problemática. Constitutivos de todo trabajo pretendidamente científico, estos interrogantes generales demarcarán el horizonte temático de la presente investigación. Así pues, nos preguntamos:

- ❖ ¿Cuál era en octubre de 2002 el perfil socio-demográfico de los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires?
- ❖ ¿Qué diferencias socio-demográficas presentaba este grupo poblacional en comparación con los nativos?
- ❖ ¿Qué modificaciones se produjeron entre octubre de 2001 y octubre de 2002 en lo que a su perfil socio-demográfico se refiere?
- ❖ ¿Cuáles eran en octubre de 2002 las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes residentes en este aglomerado?
- ❖ ¿Qué diferencias presentaba la población limítrofe, en cuanto a sus modalidades de inserción laboral, en comparación con la población nativa?
- ❖ ¿Qué modificaciones se produjeron entre octubre de 2001 y octubre de 2002 en lo que a sus modalidades de inserción laboral se refiere?

Estos interrogantes generales constituyen la base de un conjunto variado de interrogantes simples. Vale destacar, a modo de ejemplo, la cuestión relacionada al peso demográfico que tendrían los inmigrantes (en octubre de 2002) sobre la población metropolitana, y al

peso que tenían con anterioridad a la devaluación, esto es, en octubre de 2001. Cuestiones de ese tipo podrían darnos una luz sobre los cambios acontecidos en los movimientos migratorios como consecuencia de la recesión padecida hasta hace unos meses por la economía argentina y por la transformación del régimen monetario, desfavorable en lo que al envío de remesas se refiere. No obstante, para que la lectura no resulte tediosa y redundante, no especificaremos cada uno de las preguntas simples que hacen a la investigación, pues la lectura de los objetivos específicos, en tanto derivación lógica de los interrogantes, brindará una idea clara y acabada de los mismos.

2.2. Objetivos de la investigación

2.2.1. Objetivos generales, intermedios y suposiciones

Como esperamos queden claramente explicitados en el desarrollo del trabajo, los *objetivos generales* de la presente investigación, como someramente señalamos en la introducción, consisten en describir el perfil socio-demográfico y las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en el mes de octubre del año 2002, procurando determinar, por un lado, las diferencias existentes con respecto a la población nativa residente en este mismo aglomerado, y procurando esclarecer, por otro, las diferencias existentes en relación a la situación que caracterizaba a este grupo poblacional, esto es, a la población inmigrante limítrofe, en octubre del año anterior (2001).

Durante las últimas décadas, Argentina ha constituido el principal lugar de destino de los movimientos migratorios producidos en la región. En tanto centro de un subsistema migratorio entroncado en pleno Cono Sur, han confluído hacia nuestro país, fundamentalmente en busca de trabajo, contingentes migratorios provenientes de países como Uruguay, Bolivia, Paraguay y Perú. Siguiendo la descripción realizada por la socióloga Alicia Maguid, a partir de los años sesenta, en efecto, los flujos migratorios comenzaron a orientarse predominantemente hacia nuestro territorio y, especialmente, hacia la zona metropolitana de Buenos Aires, devenido así como el principal lugar de destino.³⁵

Los abruptos vaivenes económicos y políticos experimentados por nuestro país durante los meses que componen el período en consideración (estamos pensando esencialmente en la profundización de la recesión económica y la espiral inflacionaria que sacudió a la economía argentina hasta mediados del año pasado), nos llevan a preguntarnos si los flujos migratorios regionales que encontraban como destino nuestro territorio y, específicamente, la zona metropolitana de Buenos Aires, continúan manteniendo la dinámica que los caracterizó hasta mediados de los años noventa.

Procurando dilucidar este interrogante, nos proponemos, en tanto objetivo subyacente o intermedio, determinar el impacto de la crisis económica y de la devaluación monetaria en

³⁵ Véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *op cit.*, p.p. 31 y 33.

la situación socio-demográfica y socio-laboral de los inmigrantes oriundos de países vecinos, específicamente de aquellos residiendo en el aglomerado en cuestión.

En este sentido, consideramos que la comparación interanual entre la población limítrofe nos permitirá describir la dinámica que caracteriza y define actualmente a los flujos migratorios correspondientes a esta población. En realidad, debemos aclarar, la dinámica que definía y caracterizaba a los mismos hasta finales del año pasado, pues octubre de 2002 representa el límite temporal de la presente investigación.

No carecemos de suposiciones o hipótesis provisionales que nos sugieren quiénes serían efectivamente aquellos que, de existir el fenómeno, habrían abandonado nuestro país o, al menos, emigrado del Área Metropolitana de Buenos Aires. Las características socio-demográficas y las modalidades de inserción laboral tienen mucho que decir e insinuar. Puede suponerse, en este sentido, que los que habrían eventualmente migrado serían aquellos que se encontraran en condiciones de mayor vulnerabilidad, azotados por el desempleo, la pobreza o la indigencia; también aquellos que no tuvieran demasiados años en el país o que carecieran de un sostén familiar que los contenga; tampoco pueden olvidarse aquellos que se encontraran insertos laboralmente en condiciones de precariedad, sin beneficios sociales, o marcados por la genérica inestabilidad que caracteriza el trabajo por cuenta propia.

Este amplio conjunto de suposiciones, plausiblemente interpretables como eventuales hipótesis provisionales, nos puede dar luz sobre algunas cuestiones fundamentales que hacen a las características sociales y demográficas de la población limítrofe, como así también sobre sus modalidades de inserción laboral, pues de comprobarse implicarían cambios considerables en estas sustanciales e ineludibles dimensiones de todo grupo poblacional.

2.2.2. Objetivos específicos

Procurando caracterizar socio-demográficamente a la población inmigrante limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires y describir de la mejor manera posible sus modalidades de inserción ocupacional, enumeramos a continuación una serie de objetivos específicos que definirán el hilo temático del trabajo.

En relación a sus aspectos socio-demográficos más destacados, nos proponemos, en primer lugar, determinar el peso de la población inmigrante limítrofe sobre la población metropolitana y sobre la población económicamente activa residente en este aglomerado en octubre de 2002, comparando estos datos con los observados en octubre del año anterior. Asimismo, diferenciaremos, en un segundo momento, la manera en que esta población se divide entre antiguos y recientes.

En tanto complemento de lo anterior, describiremos a los migrantes limítrofes por sexo, edad y nivel educativo, comparándolos nuevamente con la población nativa y con la situación que los caracterizaba un año atrás.

En relación a las variables ocupacionales, nos proponemos caracterizar a la población limítrofe, en primer lugar, según su condición de actividad, describiendo sus tasas de actividad, empleo y desocupación en comparación con las observadas entre la población

nativa, y procurando establecer las diferencias existentes en este sentido con respecto a la situación que los caracterizaba en octubre del 2001. Complementando estas cuestiones, procuraremos dimensionar la incidencia de la subocupación visible entre los inmigrantes limítrofes, realizando las comparaciones correspondientes con los nativos y esclareciendo los cambios acontecidos entre los migrantes relevados por la misma onda del año anterior.

Siguiendo el mismo patrón de comparación, caracterizaremos las modalidades de inserción laboral de esta población según categoría ocupacional, rama de actividad y calificación laboral, procurando determinar también la incidencia de la informalidad y de la precariedad salarial entre esta población, destacando siempre las diferencias que presentan, en este sentido, con los nativos y con la situación que los definía el año anterior.³⁶

Con posterioridad, estableceremos el nivel de remuneraciones mensuales promedio de los inmigrantes limítrofes residentes en el AMBA, como así también su media de ingreso por hora. Complementando estos indicadores, desagregaremos el ingreso promedio mensual según categoría ocupacional y rama de actividad, procurando dilucidar las disparidades existentes entre ambas poblaciones y los cambios interanuales acontecidos en este sentido.

Finalmente, nos proponemos determinar la incidencia de la pobreza y de la indigencia entre los inmigrantes limítrofes, puntualizando, como siempre, las diferencias existentes con la población nativa y los cambios acontecidos en su seno entre octubre de 2001 y octubre de 2002.

Aclaradas estas sustanciales e ineludibles cuestiones que nos demarcarán el horizonte temático de la investigación, consideramos conveniente abordar algunas dimensiones esenciales del diseño metodológico.

2.3. Diseño metodológico y estrategia de análisis

Basada en datos *secundarios* tomados fundamentalmente de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), pero también de otras fuentes secundarias como los Censos Nacionales de Población y trabajos realizadas por especialistas en la temática migratoria, la investigación es llevada a cabo, en su dimensión metodológica, mediante un *diseño cuantitativo* que, en función de los objetivos generales, adopta *características descriptivas*.

Intercalando *sincronicidad* y *diacronicidad*, los datos son analizados transversal y longitudinalmente: por un lado, describiendo las características socio-demográficas y las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en octubre de 2002; comparándolos complementariamente (en estas mismas dimensiones) con la población nativa; por otro, articulando el momento diacrónico, determinando las diferencias experimentadas por la población limítrofe, tanto

³⁶ Consideramos como informales a los ocupados que trabajan en establecimientos de 2 a 5 personas (microempresas), siendo patrones o asalariados; a los trabajadores por cuenta propia (incluyendo al servicio doméstico); y a los trabajadores sin remuneración. Consideramos, por otra parte, como precarios a los trabajadores asalariados que no gozan de ningún beneficio social, sean aportes jubilatorios, indemnizaciones por despido, obra social, aguinaldo, etc.

socio-demográficas como ocupacionales, entre octubre de 2001 y octubre de 2002, esto es, durante los doce meses que componen el período en consideración.

La principal fuente utilizada en la investigación, como mencionamos, es la *Encuesta Permanente de Hogares*, específicamente las ondas de octubre del año 2001 y octubre del año 2002, conteniendo ambas fuentes las variables correspondientes a los migrantes externos.

El *universo* analizado en este estudio está constituido por la *población nativa y migrante limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires*, aunque en un momento también se incluirá en el universo (véase cuadro 8) a los inmigrantes no limítrofes habitando en este aglomerado. La unidad de análisis, por su parte, está representada por cada una de las personas relevada por la EPH, para la onda y años anteriormente especificados, perteneciente a dichas poblaciones.

El *análisis* es estrictamente de carácter *estadístico*, en virtud de las fuentes utilizadas. En líneas generales, el análisis de los datos contenidos en los cuadros se encuentra tácitamente diferenciado en dos grandes etapas, aunque en algunos casos, vale aclarar, no ha sido posible ni conveniente seguir esta ordenación: en un primer momento, generalmente se describen las principales características socio-demográficas u ocupacionales de la población migrante limítrofe residente en el AMBA en octubre de 2002, procurando determinar sus diferencias con los nativos. En un segundo momento, se compara la situación de la población limítrofe en octubre de 2002 con la situación que caracterizaba a esta misma población en octubre de 2001, esto es, en la onda anterior, procurando determinar los cambios acontecidos en su seno durante los doce meses que separan ambas ondas.

Tratándose de un diseño descriptivo, se apela fundamentalmente al *análisis porcentual de distribuciones de frecuencias y tabulaciones cruzadas*. Ocasionalmente, se emplean tests estadísticos que permiten poner a prueba, con mayor rigor estadístico, las diferencias encontradas.

El número de inmigrantes relevados por la ondas correspondientes resulta estadísticamente insuficiente para presentar los datos en términos absolutos. No obstante, su comparación relativa con la población nativa (estadísticamente representativa) es válida.

Finalmente, para dilucidar los interrogantes y cumplir los objetivos, fue necesario construir una multiplicidad de variables en base a las existentes en la EPH. Las variables utilizadas y construidas, para una mayor claridad, se encuentran presentadas y especificadas, tanto conceptual como operacionalmente, en el apéndice metodológico.

Capítulo III. La Dimensión Socio-demográfica

3.1. Incidencia demográfica y distribución ecológica

3.1.1. Dimensionando a los inmigrantes limítrofes

Según los datos obtenidos por el Censo del año 1991, como tuvimos la oportunidad de apreciar (cuadro 2), los inmigrantes oriundos de países limítrofes representaban en ese momento el 3,7 % de la población total residente en el aglomerado Gran Buenos Aires. Once años después, podemos observar en el cuadro presentado a continuación, construido en base a datos aportados por la EPH, que su representación sobre la población total se ha incrementado en algo menos de un punto porcentual, llegando al 4,4%. El incremento, aunque no demasiado significativo, expresaría un aumento en el número de inmigrantes que selecciona como destino migratorio el Área Metropolitana de Buenos Aires, ya sea proviniendo desde el interior (reproduciendo el fenómeno de la metropolización del sistema migratorio) o directamente desde sus países de origen. Esto último puede ser especialmente pertinente para el caso de los peruanos, que, como observamos en el cuadro 5, ingresaron mayoritariamente a nuestro país durante ese período, asentándose con bastante frecuencia, presumimos, directamente en esta zona.

Aunque la Encuesta Permanente de Hogares, en tanto herramienta de recolección de información, tiende a registrar por debajo de su verdadera dimensión a la población extranjera (sub-registrarla), particularmente cuando se trata de inmigrantes de origen limítrofe, los datos incluidos en el cuadro estarían reflejando con bastante fidelidad el peso que tendría este grupo migratorio sobre el total poblacional del Área Metropolitana, pues las cifras del último censo, realizado en las postrimerías del año 2001, muestran que los extranjeros representaban en ese momento el 7,9% de la población total habitando el aglomerado en cuestión. Conociendo esta estadística, si adicionamos los porcentajes de extranjeros limítrofes y no limítrofes contenidos en el cuadro construido en base a los datos de la EPH (correspondientes al mes de octubre del mismo año censal), podemos apreciar que la proporción de nacidos en otro país alcanza el 7,4%, poniendo en evidencia la práctica inexistencia de sub-representatividad. Los similares porcentajes, pues, demuestran la validez de las cifras contenidas en la encuesta, aportando, consecuentemente, sustancial solidez empírica a nuestra investigación.

Cuadro 8. AMBA: Composición de la población total y de la PEA según condición migratoria, 2001/2002, en porcentaje y cifras absolutas

Condición Migratoria	Población Total		PEA	
	2001	2002	2001	2002
Nativos	92,6 (11.677.225)	92,8 (11.841.816)	91,9 (5.109.151)	92,5 (5.368.377)
Inmigrantes no limítrofes	2,8 (351.636)	2,8 (359.209)	1,9 (108.069)	1,5 (85.622)
Inmigrantes limítrofes	4,6 (577.156)	4,4 (562.953)	6,2 (344.476)	6,1 (351.603)
Total	(100) 12.606.017	(100) 12.763.978	(100) 5.561.696	(100) 5.805.602

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Cuando comparamos los datos obtenidos en octubre de 2002 con los datos observados en octubre de 2001, notamos una disminución (sobre la población total) en la proporción de migrantes oriundos de países vecinos residente en la zona metropolitana.

Esta modificación porcentual, reflejo del menor número absoluto, podría representar un cambio efectivo en los movimientos migratorios seguidos por los extranjeros limítrofes desde y hacia el AMBA. Con respecto a la población total, la menor proporción de inmigrantes oriundos de estos países observada en el año 2002, demarcaría un saldo negativo de limítrofes residiendo en la zona metropolitana. En este sentido, podrían estar jugando esencialmente dos factores: por un lado, la interrupción de los desplazamientos de migrantes hacia el aglomerado urbano en consideración; por otro, una efectiva emigración de extranjeros limítrofes, ya sea hacia otros destinos migratorios o hacia sus respectivos países de origen.

No poseemos datos sobre lo que estaría aconteciendo, en este sentido, en el resto del país, particularmente en las zonas fronterizas; no pudiendo afirmar, pues, si la interrupción de los desplazamientos o la eventual emigración se estarían produciendo únicamente en relación al AMBA o si podría generalizarse también al resto del país.

La interrupción de los flujos migratorios constituiría el último eslabón de una tendencia descendente iniciada en el año '99. En este sentido, la profundización de la crisis económica, conjuntamente con la desaparición de la paridad cambiaria, habrían representado dos importantes factores por los cuales no emigrar hacia nuestro país, potenciando consecuentemente la tendencia anteriormente mencionada (véase gráfico 1).

Igualmente, es decir, aun reconociendo la interrupción acaecida en los flujos migratorios, este fenómeno podría no estar explicando integralmente la disminución porcentual. En este sentido, aunque las limitaciones impuestas por el tamaño de la muestra podrían mermar la consistencia de nuestras aseveraciones, la menor incidencia de esta población sobre el total de habitantes residentes en este aglomerado estaría indicando la existencia de cierta emigración por parte de esta población. Las limitaciones muestrales, repetimos, no nos permiten afirmar con certeza el número exacto, pero podría decirse, según los datos observados en el cuadro, que alrededor de 15 mil inmigrantes limítrofes habrían abandonado la zona metropolitana entre octubre del 2001 y octubre del 2002, ya sea para retornar a sus países de origen o dirigirse a otro destino migratorio, tanto interno como externo.

Otro fenómeno a ser destacado es el considerable mayor peso que tienen los inmigrantes limítrofes con respecto a los no limítrofes sobre la totalidad de la población extranjera residente en este aglomerado. Aunque los datos expuestos al comienzo del trabajo (cuadro 1) tienen como base la totalidad del país, si reconocemos el progresivo envejecimiento de los migrantes no limítrofes (arribados mayoritariamente tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial), podemos afirmar que los datos observados en el cuadro, esto es, el menor peso que tienen sobre el total poblacional los oriundos de países no limítrofes en relación al peso que poseen los limítrofes, reflejarían el cambio acontecido en la composición interna de la población extranjera; una población de carácter crecientemente limítrofe, no obstante la disminución observada, entre estos últimos, al comparar los datos obtenidos en octubre de 2001 y en octubre de 2002.

Debemos destacar, por otra parte, la mayor importancia que tienen los migrantes limítrofes entre la totalidad de los económicamente activos. Como podemos apreciar en el cuadro, representan, tanto en el 2001 como en el 2002, un poco más del 6% de la PEA. No obstante, su peso, aunque mayor que el observado al evaluar su importancia sobre la población total, continúa siendo relativamente insignificante como para justificar su supuesta competitividad con la mano de obra nativa o su aparente responsabilidad en los elevados niveles de desempleo. De todas maneras, estas son cuestiones que profundizaremos cuando analicemos con mayor detalle sus modalidades de inserción laboral. La ligera disminución interanual, probablemente sea consecuencia del menor peso que tienen sobre la población total los oriundos de países lindantes en octubre del año 2002.

3.1.2. Antiguos y recientes

Procurando profundizar algunas cuestiones planteadas en la descripción del cuadro anterior, al diferenciar a la población limítrofe según su antigüedad migratoria, esto es, desagregando a los extranjeros según hayan arribado al país hace cinco o menos (reciente) o hace más de un lustro (antiguos), podemos observar, comparando los datos obtenidos en ambas ondas, una menor proporción de inmigrantes recientes en octubre de 2002.

Cuadro 9. AMBA: Población migrante limítrofe por antigüedad migratoria, 2001/2002, en porcentaje

Antigüedad Migratoria	2001	2002
Recientes	18,2	14,5
Antiguos	81,7	85,4
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Esta diferencia, cercana a los cuatro puntos porcentuales, estaría indicando, en principio, que los que habrían regresado a sus países de origen o marchado a otro destino migratorio serían mayoritariamente inmigrantes recientes. A pesar de las mencionadas limitaciones impuestas por el tamaño de la muestra, la diferencia porcentual es suficientemente significativa como para indicarnos una tendencia en este sentido. El incremento en la proporción de inmigrantes antiguos observado en el año 2002, constituiría, pues, el reflejo estadístico del mencionado proceso, brindando consistencia empírica a la idea de una efectiva, aunque numéricamente poco significativa, emigración.

Las presumibles peores condiciones de inserción laboral de los inmigrantes recientes podrían explicar en parte esta disminución. Asimismo, el escaso arraigo y probable menor desarrollo de lazos sociales, ya sea con otros inmigrantes y/o con la población nativa, así como la presumiblemente menor identificación con determinados valores e ideales de la sociedad receptora, contribuirían también a dilucidar las causas de su partida.

Es probable, aunque no poseemos datos al respecto, que muchas mujeres solas llegadas al país durante el último lustro, desempeñándose mayoritariamente (hasta antes de volver)

en el servicio doméstico, representen un porcentaje importante de aquellos que decidieron retornar a sus países de origen durante este período.

3.1.3. Distribución ecológica

Podemos apreciar en el siguiente cuadro (observando los datos correspondientes al año 2002) que el patrón de distribución ecológica de la población nativa y migrante limítrofe es muy similar, asentándose en su gran mayoría en los veinticuatro partidos que componen la zona comúnmente conocida como Gran Buenos Aires.

Cuadro 10. AMBA: Distribución por conglomerado según condición migratoria 2001/2001, en porcentaje

Conglomerado	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Capital Federal	23,6	25,4	23,0	27,7
Partidos del Conurbano	76,4	74,6	77,0	72,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

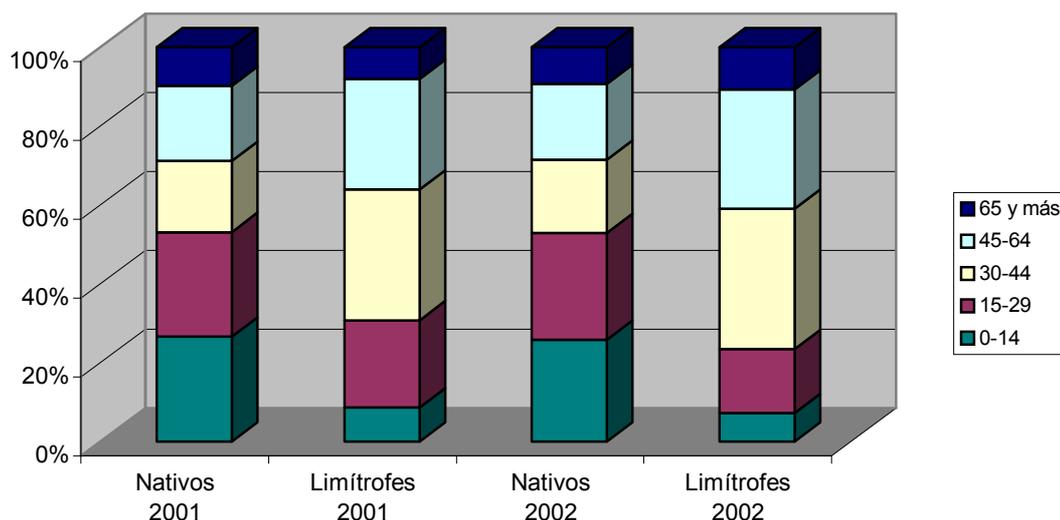
Aunque la modalidad de asentamiento de los extranjeros limítrofes no parece presentar mayores modificaciones interanuales, observamos en el año 2001 un mayor porcentaje de limítrofes residiendo en los Partidos del Conurbano. De todas maneras, no siendo el criterio de diferenciación la residencia en alguno de estos dos conglomerados, cualquier afirmación sobre las posibles causas que explicarían esta pequeña diferencia porcentual carecería de validez.

3.2. Perfil sociodemográfico

3.2.1. Composición etaria

Podemos observar en el gráfico que los migrantes limítrofes se concentran mayoritariamente en edades activas. En octubre de 2002, por ejemplo, el 82% de los mismos tenía entre 15 y 64 años de edad (para mayor detalle véase Anexo 2, cuadro 30); mientras que un año antes (octubre de 2001) la proporción de inmigrantes incluidos en este mismo espacio de edad era prácticamente la misma (83%). Aunque no puede deducirse directamente del gráfico, la elevada cuota de limítrofes en edades en las que el nivel de participación en el mercado de trabajo alcanza su máxima expresión, reflejaría el carácter laboral de los movimientos migratorios, al menos en relación a la población oriunda de países vecinos.

Gráfico 2. AMBA: Población por grupos de edad según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Comparando a los migrantes relevados en octubre de 2002 con los relevados en la misma onda del año anterior, podemos apreciar una notoria disminución en el intervalo que va desde los 15 hasta los 29 años (levemente superior a los 6 puntos porcentuales). Podemos detectar también un pequeño descenso (1,5%) en el intervalo de menor edad. Aunque no muy significativo, la combinación de ambas disminuciones indicaría, en principio, que aquellos que se alejaron durante el año pasado del Área Metropolitana de Buenos Aires, habrían sido, en mayor medida, inmigrantes jóvenes arribados al país durante el último quinquenio (presumimos en función de su relativamente corta edad).

El dato adicional contenido en el cuadro presentado a continuación, esto es, el promedio de edad de los migrantes limítrofes residentes en el AMBA, aporta cierta consistencia a la argumentación anterior.

Cuadro 11. AMBA: Promedio de edad de la población migrante limítrofe 2001-2002, en años

	2001	2002
Promedio de edad de la población limítrofe	38,8	41,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como podemos observar con claridad, la media etaria de este grupo poblacional experimentó un importante incremento durante este período, pasando de 38,8 años a 41,6

años en tanto solo doce meses, reforzando empíricamente, repetimos, la suposición de que los emigrados habrían sido mayoritariamente jóvenes.

3.2.2. Cuestiones de género

Como podemos observar en el cuadro presentado a continuación (teniendo en cuenta primero los datos correspondientes al año 2002), la proporción de mujeres entre la población limítrofe (56,2%) supera holgadamente al porcentaje de nativos perteneciente al mismo género (50,7%).

Cuadro 12. AMBA: Composición por sexo según condición migratoria e índice de masculinidad, 2001/2002, en porcentaje

Sexo	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Varones	48,1	43,6	49,3	43,8
Mujeres	51,9	56,4	50,7	56,2
Total	100	100	100	100
Índice de masculinidad	92.6	77.3	92.3	78.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

En uno de sus trabajos, Alicia Maguid destaca la progresiva *feminización* de los flujos migratorios provenientes de países vecinos; fenómeno que, acontecido fundamentalmente durante los años ochenta, se manifestó empíricamente en la disminución del índice de masculinidad, que pasó de 89.9 varones por cada 100 mujeres en 1980, a 82.9 en el año '91.³⁷ Durante el primer lustro de la década del noventa, la creciente importancia del flujo femenino continuó definiendo y caracterizando la dinámica de los movimientos poblacionales orientados hacia la urbe metropolitana de Buenos Aires. En el año '96, por ejemplo, el índice de masculinidad (para el AMBA) había disminuido a 76.2 hombres por cada cien mujeres limítrofes.

Si comparamos los índices de masculinidad presentados por Maguid con los existentes en este cuadro (correspondiente a las ondas de octubre de 2001 y octubre de 2002), puede aseverarse que la importancia de la mujeres sobre la totalidad de los limítrofes parece ir en disminución. En otras palabras, el proceso de feminización de los flujos migratorios parece haberse estabilizado, pudiéndose hablar, inclusive, de una aparente reversión. Como podemos apreciar, el índice de masculinidad observado a finales de 2001 (77.3) es sugestivamente superior al observado en 1996 (76.2), tendencia que parece prolongarse al analizar este mismo indicador en el año 2002 (78.0).

No obstante, la proporción de mujeres entre los migrantes limítrofes continúa siendo considerablemente superior que la de hombres (aproximadamente un 12% mayor en cada una de las ondas consideradas). Vale destacar, en este sentido, el elevado índice de

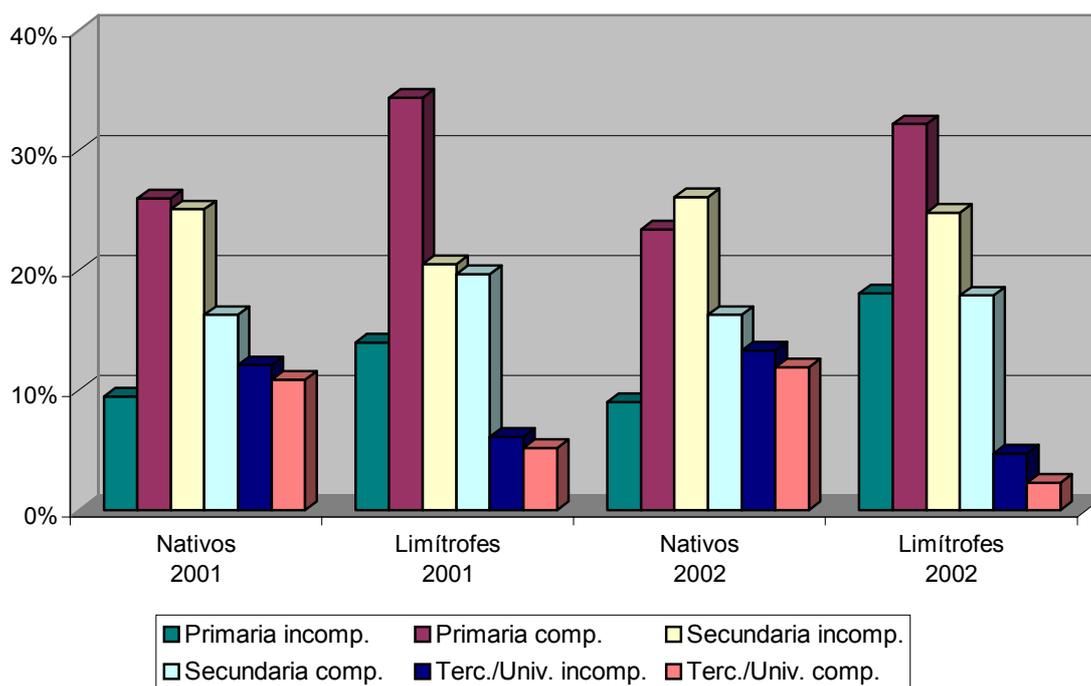
³⁷ Véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *op cit.*, p. 43.

masculinidad existente entre la población nativa (superior a los 92 puntos en cada una de las ondas) en comparación con el observado entre la población limítrofe.

Por otra parte, aunque en la comparación interanual entre la población oriunda de países vecinos no se detectan cambios significativos, vale mencionar la pequeña disminución en la proporción de inmigrantes mujeres expresada en los datos de octubre de 2002. Esta disminución, lógicamente, se manifiesta en el superior índice de masculinidad observado en esa fecha. No obstante las escasas diferencias porcentuales y las salvedades impuestas por el tamaño de la muestra, este sutil descenso podría estar reflejando (siguiendo la suposición realizada en la descripción del cuadro anterior) la mayor proporción de inmigrantes limítrofes del sexo femenino que se habría desplazado del Área Metropolitana durante el año 2002 (presumiblemente mujeres solas que habrían arribado al país durante el último lustro).

3.2.3. Las disparidades educativas

Gráfico 3. AMBA: Nivel educativo según condición migratoria, 2001/2002, en porcentaje (población de 14 años y más)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

En lo que respecta a los indicadores educacionales de la población limítrofe residente (en octubre de 2002) en la zona metropolitana, observamos su elevada concentración en los niveles intermedios, constituidos, vale aclarar, por el "intervalo educacional" que va desde

el primario completo hasta el secundario completo. No apreciamos mayores diferencias en el porcentaje de nativos e inmigrantes con estudios secundarios completos e incompletos. Detectamos, empero, una sustantiva diferencia en la proporción de limítrofes con estudios primarios completos, superando ampliamente las magnitudes divisadas entre la población nativa.

Como señala Maguid, la elevada cuota de inmigrantes oriundos de países limítrofes con estudios primarios completos, secundarios incompletos y secundarios completos los situaría en igualdad de condiciones frente a los nativos en cuanto al desempeño de tareas calificadas se refiere.³⁸ En este sentido, las diferencias con esta población se producen especialmente en los extremos de la escala educacional. En efecto, considerando exclusivamente a los mayores de trece años, podemos apreciar (para la onda de octubre de 2002) que el porcentaje de limítrofes con primario incompleto prácticamente dobla al porcentaje de nativos en la misma condición. Una diferencia porcentual, aunque en el otro vértice de la escala educacional, puede dilucidarse a simple vista en los niveles superiores, esto es, terciarios y universitarios (hayan sido finalizados o no).

Cuando comparamos interanualmente los indicadores educacionales presentados por la población limítrofe, tampoco detectamos cambios significativos en lo que hace a su concentración en los niveles intermedios, pudiéndose apreciar a simple vista que (tanto en la onda del 2001 como en la del 2002) alrededor de las tres cuartas partes de los mismos se sitúa en alguno de estos tres niveles de instrucción.

En este sentido, las diferencias porcentuales se encuentran también en la base y en el ápice de la escala educacional. Puede apreciarse, por ejemplo, que el porcentaje de migrantes limítrofes con primaria incompleta se incrementa (entre ambas ondas) alrededor de cuatro puntos porcentuales (para mayor detalle véase Anexo 2, cuadro 30). Por otra parte, puede detectarse una disminución en la proporción de limítrofes con estudios terciarios y universitarios completos e incompletos, aunque las diferencias porcentuales pueden obedecer a los contados casos incluidos en estos niveles.

Si puntualizamos las diferencias observadas en los niveles intermedios, notamos una ligera disminución en el porcentaje de extranjeros oriundos de países vecinos con primaria y secundaria completa (cerca a los dos puntos porcentuales). En principio, esta ligera disminución explicaría el incremento en la proporción de limítrofes que no completaron la primaria; pudiéndonos indicar, también, que un significativo porcentaje de aquellos que se desplazaron del Área Metropolitana durante el 2002 se situaba en estos niveles de la escala.

3.2.4. Familia e inmigración limítrofe

Procurando determinar algunos cambios acontecidos en la dinámica migratoria hacia y desde la zona metropolitana, consideramos pertinente, en este punto, concentrar nuestra atención en las diferencias interanuales existentes en el seno de la población limítrofe.

³⁸ Véase Maguid, A., "La migración internacional reciente en la Argentina (Características e impacto en el mercado de trabajo), *op cit.*, p. 36.

Cuadro 13. AMBA: Tipo de familia según condición migratoria, 2001/ 2002, en porcentaje

Tipo Familiar	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Personas solas	5,7	5,6	5,6	4,3
Flia. nuclear sin hijos	7,8	9,4	8,1	8,0
Flia. nuclear con hijos	65,7	66,6	65,0	70,2
Flia. ampliada	20,8	18,4	21,3	17,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como podemos apreciar en el cuadro, entre ambas ondas la proporción de migrantes limítrofes viviendo en hogares unipersonales (personas solas) pasó del 5,6 al 4,3 por ciento. A su vez, observamos (entre esta población) una disminución similar (superior al punto porcentual) en la proporción de familias nucleares sin hijos.

Durante la última década, según lo apuntado por Benencia, la llegada de población joven con algún grado de parentesco (hermanos, primos, parejas jóvenes con hermanos y/o primos, etc.) constituyó una de las modalidades de migración más frecuentes hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires.³⁹

Por otra parte, conformadas principalmente por mujeres jóvenes predispuestas a trabajar en el servicio doméstico, las “migraciones solitarias”, por denominarlas de algunas manera, también representaron una cuota significativa en los flujos migratorios orientados hacia la urbe en cuestión; aunque, como señala el investigador argentino, considerablemente menor que la modalidad anterior.

Cuando una sociedad receptora, en este caso la Argentina, es atravesada por grandes transformaciones de índole económica, política y social, sea por el desarraigo o la menor estabilidad, es probable encontrar una mayor predisposición a migrar entre aquellos que no tienen demasiados años de residencia en la misma.

En este sentido, la disminución en el porcentaje de personas solas habitando en hogares unipersonales podría deberse, precisamente, a que un porcentaje significativo de aquellos que se desplazaron del AMBA (durante el 2002) habría estado representado por migrantes que en su momento abandonaron sus países de origen (especialmente durante los últimos cinco años) para trasladarse en soledad a un imaginado mejor destino.⁴⁰ Similar dinámica podría postularse en el caso de las familias nucleares sin hijos. En muchos casos, suponemos, la inexistencia de un sólido sostén familiar y/o social de contención e

³⁹ Véase Benencia, R., “Formas tradicionales y novedosas en la migración limítrofe reciente hacia la Argentina”, *op cit.*, p. 161.

⁴⁰ La disminución observada (durante el año 2002) en el porcentaje de migrantes situados en el intervalo de edad que va desde los 15 hasta los 29 años, nos permitiría afirmar que se trataría, en gran medida, de inmigrantes de corta edad (véase Anexo 2, cuadro 29).

integración del inmigrante a la sociedad receptora,⁴¹ habría ejercido una influencia significativa en la decisión de emigrar.

No obstante, como profundizaremos con posterioridad, la disminución en el porcentaje de personas solas obedecería también a la menores posibilidades, en un marco de recesión económica y caída del ingreso, de sostener financieramente una vivienda unipersonal. En este sentido, muchos inmigrantes que hasta el 2001 vivían en hogares personales se habrían visto compelidos o habrían considerado conveniente trasladarse a la casa de un amigo o familiar, presumiblemente de la misma nacionalidad.

La elevada proporción de familias nucleares con hijos es también consecuencia de las modalidades tradicionales de migración. El arribo de parejas (predominantemente jóvenes) con algún hijo pequeño representó durante la última década una de las formas más frecuentes de migración hacia el aglomerado en cuestión.⁴²

La llegada de padres de familia en busca de trabajo representó otra de las modalidades frecuentes de migración limítrofe hacia la urbe de Buenos Aires. En líneas generales, una vez que el inmigrante alcanzaba un aceptable nivel de estabilidad, especialmente en lo laboral, el proceso continuaba en la mayoría de los casos (según lo apuntado por Benencia) con la llegada de la esposa e hijos más pequeños. Asimismo, si la familia era extensa, la dinámica culminaba con la llegada de los hijos mayores o de algún familiar.

Cuando comparamos interanualmente el porcentaje de familias nucleares con hijos y el porcentaje de familias ampliadas, podemos observar un considerable incremento en la primera categoría (ligeramente inferior a los cuatro puntos porcentuales) y una leve disminución en la segunda (menor al uno por ciento). La mayor proporción de familias nucleares con hijos observada en el 2002, obedecería, en gran medida, al incremento de su importancia relativa en el seno de la población limítrofe residente en esta zona. En otras palabras, no obedecería al ingreso de nuevos contingentes migratorios conformados mayoritariamente por este tipo de configuración familiar, sino al menor porcentaje de personas solas y de familias sin hijos existente en ese momento.

En base a los resultados obtenidos, pues, podríamos afirmar que los grupos familiares constituidos, esto es, familias nucleares con hijos y familias ampliadas, han mantenido su residencia en el AMBA. Es probable, en este marco, que los padres tomen en cuenta las implicancias que tendría para sus hijos el desplazamiento a un nuevo destino migratorio o el retorno a sus países de origen. La decisión de migrar, por su parte, es aún más complicada cuando los hijos poseen la nacionalidad argentina, pues no sólo están ligados al lugar de residencia por la red de relaciones sociales en las que están inmersos, sino también por una cuestión de pertenencia a un colectivo nacional, aunque los hijos de

⁴¹ Analizando los relatos identitarios existentes entre la población boliviana residente en una zona de la Capital Federal, Grimson señala que la *bolivianidad*, entendida como adscripción identitaria, constituye un modo de construcción de redes sociales que facilitan el acceso a la vivienda, a la documentación o al empleo. Para mayor detalle, véase Grimson, A., *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

⁴² En muchos casos, las parejas jóvenes continúan teniendo hijos en el nuevo lugar de residencia. Para mayor detalle, véase Benencia, R., *op cit.*, p. 161.

inmigrantes limítrofes nacidos en el país no siempre se identifican con la nacionalidad argentina.

Aunque supone una ligera desviación del hilo descriptivo y metodológico de la investigación, consideramos pertinente puntualizar algunas cuestiones relacionadas al proceso de construcción de identidad entre los hijos de inmigrantes provenientes de países limítrofes. Los descendientes de inmigrantes bolivianos, por ejemplo, suelen identificarse (retomando el trabajo elaborado por Grimson) tanto con la nacionalidad boliviana como con la nacionalidad argentina. Desde la perspectiva del investigador argentino, esta actitud ambivalente obedecería en algunos casos a posiciones de rebeldía frente a sus padres y frente a la sociedad mayor; mientras que en otros, a un fuerte sentido práctico que les permitiría (en tanto descendientes de extranjeros) desenvolverse con mayor facilidad. Los padres, por su parte, quieren que sus hijos sean argentinos, esto es, que se identifiquen con la “sociedad porteña”, que aprovechen las ventajas de no ser extranjero; pero, al mismo tiempo, también desean que sus hijos no sean *como los argentinos*. Si generalizáramos lo observado por el investigador en el ámbito de la comunidad boliviana, podríamos afirmar que las adscripciones identitarias de los hijos de inmigrantes no estarían determinadas primariamente por el lugar de nacimiento, sino por un proceso de permanente construcción, imaginación e invención que daría cuenta de historias y modos de pertenencia particulares.⁴³

⁴³ Para mayor detalle, véase Grimson, A., *op cit.*, p.p. 175-185.

Capítulo IV. La Dimensión Socio-laboral

4.1. La problemática ocupacional

Siguendo los enfoques teóricos y empíricos tradicionales de la sociología del trabajo, reconocemos que los efectos del deterioro del mercado laboral se magnifican si se considera que el trabajo, específicamente el empleo, además de la importancia económica que tiene en tanto principal fuente de ingresos de un porcentaje sustantivo de hogares y personas, constituye, por un lado, una de las actividades que más fuertemente organiza el mundo cotidiano; representa, por otro, un elemento esencial de socialización; y provee a los sujetos, finalmente, de un mundo completo de relaciones y valoraciones personales. En una sociedad predominantemente salarial como la nuestra, el empleo constituye, en definitiva, el principal medio de obtención de recursos, el soporte privilegiado de inscripción en la estructura social y uno de los principales fundamentos del reconocimiento social. Si percibimos, pues, el papel de gran integrador desempeñado por el empleo, debemos reconocer también que la pérdida de la relación laboral puede desencadenar en el individuo, sea nativo o extranjero, una profunda crisis de identidad, una irrecuperable pérdida de estima personal y una ruptura en el marco de sus relaciones sociales.

Estas dimensiones, como apuntamos, son pertinentes para cualquier individuo, independientemente de su nacionalidad. Como tendremos la oportunidad de profundizar, la inserción ocupacional representa una de las facetas más significativas del proceso de integración y adaptación del extranjero a la sociedad receptora. En este sentido, antes de sumergirnos en las modalidades de inserción ocupacional de la población limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, consideramos conveniente y necesario describir someramente la evolución del mercado de trabajo argentino durante los últimos once años.

4.2. Las transformaciones del mercado de trabajo

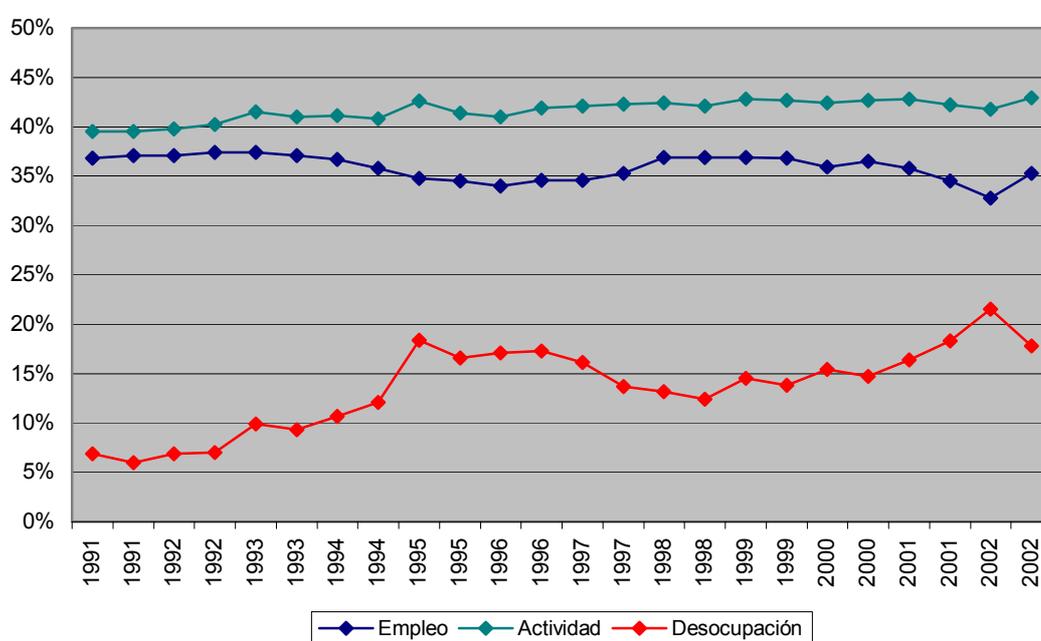
Una de las características que definió históricamente al mercado de trabajo argentino fue la baja creación de puestos de trabajo, especialmente para los jóvenes aspirantes a ingresar al mismo. Sin embargo, los niveles de desocupación se mantenían relativamente estables, pues este lento crecimiento era acompañado por un también poco significativo incremento de las tasas de actividad. En otras palabras, se creaban pocos puestos de trabajo, pero, al mismo tiempo, la presión sobre el mercado ocupacional tampoco crecía con suficiente intensidad como para poner en peligro los niveles de desocupación.

La inestabilidad macroeconómica padecida por la economía argentina durante la década del ochenta, culminó trágicamente con los episodios hiperinflacionarios de 1989 y 1990. Como vimos, tras varios años de contracción económica y recurrente inflación, a comienzos del año '91 el equipo económico a la sazón en funciones decidió lanzar un programa de estabilización (denominado Plan de Convertibilidad) que consiguió reactivar la economía y detener el aumento de precios. Durante los primeros años del plan, junto con la expansión de la producción (impulsada fundamentalmente por el aumento de las

inversiones externas y la estabilidad monetaria), se observó también un incremento significativo de la ocupación.⁴⁴

Sin embargo, el registro económico exitoso comenzó rápidamente a desvirtuarse a medida que los problemas de empleo empezaron a profundizarse. Así pues, tras un optimista impulso inicial, nuestro país debió enfrentar, fundamentalmente a partir del año '93, una paradójica situación de crecimiento económico con destrucción de empleo y desocupación. Bajo esta dinámica, la "recesión" en la creación de puestos de trabajo sumergió al mercado laboral en una aguda crisis de proporciones inusitadas.⁴⁵

Gráfico 4. Total aglomerados urbanos: Tasas de Empleo, Actividad y Desocupación, 1991-2002, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Mayo/Octubre 1991-2002

Podemos observar en el gráfico el notable incremento (alcanzando ribetes históricos) experimentado por la tasa de desocupación a finales del año '94 y comienzos del año '95. Diversas investigaciones realizadas sobre el tema, atribuyeron al aumento de la tasa de

⁴⁴ Véase Beccaria, L., y López, N., "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en *Sin Trabajo*, Beccaria-López (comps.), Buenos Aires, Unicef/Losada, 1997, p. 35.

⁴⁵ Según los datos presentados por Rofman, entre las ondas de octubre de 1993 y octubre del 1995, la destrucción de puestos de trabajo alcanzó las 500 mil plazas laborales en todo el país. Véase Rofman, A., "Convertibilidad y desempleo en el sistema urbano nacional", en *Realidad Económica*, N° 144, p. 34.

actividad una cuota de responsabilidad importante en el incremento observado en los niveles de desempleo durante los primeros años de la década.⁴⁶

Sin embargo, no se alcanzó un consenso definitivo sobre las causas que llevaron a que un mayor porcentaje de la población buscara activamente empleo durante este período. Como señala el investigador argentino Víctor Tokman, las razones fueron atribuidas esencialmente a dos factores antagónicos: por un lado, a las expectativas favorables de encontrar un trabajo en un contexto de expansión económica, dinámica que habría impulsado a muchas mujeres, aunque no únicamente, a intentar insertarse en el mercado de trabajo alentadas por las posibilidades generadas por la reactivación económica; por otra parte, a la necesidad de incorporar un ingreso adicional a los recursos de mantenimiento de la unidad familiar. En estos casos, se habría tratado principalmente de mujeres e hijos mayores obligados a salir a buscar trabajo ante la situación de desempleo vivida por el padre de familia, tradicional sostén económico del hogar.

Independientemente de las causas que habrían generado el aumento de la tasa de actividad, es necesario destacar, como podemos apreciar en el gráfico, el decrecimiento observado en el nivel de empleo a partir del año '93. Bajo esta dinámica, la declinación de la ocupación constituyó otro de los factores explicativos de la considerable expansión observada en la tasa de desempleo durante ese período.

Según los datos presentados por Beccaria y López, la reducción de la ocupación total no estuvo acompañada por una igualmente significativa caída del empleo asalariado, reflejando, en definitiva, que el grueso de la disminución porcentual observada en dicho indicador se encontraba en las ocupaciones por cuenta propia.⁴⁷ Comportamiento poco frecuente en coyunturas de baja demanda de trabajo, pues, como señalan los autores, este tipo de ocupaciones no asalariadas representa generalmente una alternativa a la escasez de empleo. Según lo apuntado por el economista Ernesto Kritz, la destrucción de empleos informales de baja productividad explicaría, en efecto, un porcentaje importante de la problemática ocupacional experimentada por la economía argentina a mediados de los noventa.⁴⁸ Desde su perspectiva, la destrucción de este tipo de empleos se habría “desencadenado” como consecuencia de la convergencia de los dos mayores éxitos del Plan de Convertibilidad: en primer lugar, la estabilización del sistema de precios, generando una sustitución de bienes y servicios inferiores, generalmente producidos por trabajadores informales, por bienes más baratos y de superior o similar calidad, ya sean importados desde el extranjero o elaborados en el sector moderno de la economía; en

⁴⁶ Véase Tokman, V., “La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina”, en Beccaria-López (comps.), *op cit.*, p. 56.

⁴⁷ Véase Beccaria, L. y López, N., *op cit.*, p. 37.

⁴⁸ En el interregno 1994-1995, según los datos presentados por Kritz, la destrucción de empleos informales de baja productividad fue dos veces superior al número de despidos de asalariados formales efectuados en el sector moderno de la economía; mientras que fue 3.5 veces superior al número de despidos vinculado con la reestructuración, esto es, vinculados al cierre o reducción de personal en empresas. Para mayor detalle, véase Kritz, E., “La deconstrucción de la Argentina moderna”, *mimeo*, SEL, 2002.

segundo lugar, el desigual crecimiento de la productividad, incrementando la brecha (entendida en términos de productividad) existente entre un grupo reducido de grandes empresas y la periferia del mercado empresarial.

Beccaria y López, por su parte, atribuyen este fenómeno principalmente a las incisivas presiones ejercidas sobre este sector en el marco de una política orientada a mejorar la eficacia de la recaudación fiscal. Independientemente de las causas, es innegable que la reestructuración de la economía modificó sustancialmente el papel ocupacional del sector informal, que, de refugio contra el desempleo, se transformó en un expulsor neto de mano de obra.⁴⁹

Por otra parte, tras su relativa estabilización, la participación, como podemos apreciar en el gráfico, experimentó (hacia fines del año '94) un considerable nuevo incremento, que, en conjunción con la disminución observada en la ocupación, explicarían la crisis de desempleo padecida por la economía vernácula a comienzos del año '95, cuando el nivel de desocupación, en un marco de recesión económica generada por la crisis financiera internacional, se elevó por encima de los dieciocho puntos porcentuales, alcanzando ribetes de carácter histórico.

La ocupación adquirió nuevamente una tendencia creciente a mediados de 1996. Tras la recesión generada por la fuga de capitales, el nivel de empleo experimentó, durante los dos años que median entre los meses de mayo de 1996 y mayo de 1998, un crecimiento aproximado del 12 %, superando ampliamente el incremento correspondiente a la primera fase expansiva de la década (1991-1994).⁵⁰ En lo que a la evolución del mercado de trabajo se refiere, la recesión económica comenzó a superarse definitivamente a partir del año '97. Entre los meses de mayo y octubre de ese año, en efecto, la desocupación descendió un 15% en todo el país, alcanzando en los albores del cuarto trimestre el 12,4%, una cifra elevada pero varios puntos porcentuales por debajo de los observados unos meses antes.

Sin embargo, tras este bálsamo de relativa estabilidad, los indicadores macroeconómicos comenzaron nuevamente a declinar, desatando un nuevo desequilibrio en el mercado laboral. Con pequeños vaivenes, la tasa de desocupación experimentó, a partir de la segunda mitad del año '98, un acelerado crecimiento, alcanzando niveles similares a los existentes durante la crisis anterior.

Como podemos apreciar en el gráfico, a partir del segundo semestre del año 2000, la tasa de empleo inició un ciclo descendente, sufriendo una caída superior a los tres puntos porcentuales, que se revierte únicamente entre mayo y octubre de 2002. Entre los mismos meses del año anterior, esto es, entre mayo y octubre de 2001, se perdieron 825 mil empleos en el sector privado. Como señala Ernesto Kritz, el fenómeno adquirió un carácter doblemente significativo, ya que más del 90% de los empleos destruidos durante este período eran de carácter formal; a su vez, según las estimaciones del economista,

⁴⁹ Según los datos presentados por Kritz, en el sector moderno la cesantía alcanzó el 10% durante este período; mientras que en la periferia del mercado la misma fue considerablemente superior, llegando al 27%. Véase Kritz, E., *op cit.*, p. 2.

⁵⁰ Para mayor detalle, véase Altimir, O. y Beccaria, L., *op cit.*, p. 382.

aproximadamente dos tercios de los mismos eran empleos asalariados privados en blanco de carácter estable.⁵¹ En definitiva, pues, la destrucción de empleo, como podemos apreciar, se concentró en el segmento de mejor calidad laboral, más moderno y competitivo de la economía.

Contrariamente a lo sucedido durante el primer quinquenio de los años noventa, en esta segunda gran crisis del mercado de trabajo, cuyos momentos más álgidos transcurrieron entre los últimos meses de la convertibilidad y el primer semestre post-devaluatorio, el sector informal adquirió nuevamente una significativa importancia. En mayo de 2002, por ejemplo, la cantidad de trabajadores desarrollándose laboralmente en este sector superaba en 170 mil puestos de trabajo el número observado a finales del '98, momento en el que comenzaron a percibirse las primeras manifestaciones de la crisis. Es importante destacar, según lo apuntado por Kritz, que la modalidad de trabajo informal que más creció durante este período fue la de menor productividad y mayor precariedad, esto es, empleos en negro, generalmente intermitentes, con remuneraciones muy bajas y frecuentemente alta variabilidad.

Así pues, ante el achicamiento del sector de mayor productividad, el papel ocupacional del sector informal experimentó una nueva transformación, recuperando su carácter tradicional de refugio contra la desocupación, aunque, según lo señalado por el economista, en condiciones de mayor precariedad.

A su vez, la destrucción de puestos de trabajo, en un marco de alta participación, desató (durante este lapso) un correlativo aumento de la tasa de desocupación. Según los datos presentados por Kritz, entre mayo de 2001 y el mismo mes de 2002, los ingresados a las filas del desempleo ascendieron a 660 mil; mientras que cerca de 170 mil personas se retiraron del mercado de trabajo, en gran medida como consecuencia del desaliento generado por la imposibilidad de encontrar una ocupación (genéricamente considerados como *desocupados desalentados*). Como podemos apreciar en el gráfico, a comienzos del último año la tasa de desocupación sobrepasó los veinte puntos porcentuales, superando holgadamente las cifras observadas durante la crisis anterior.

Sin embargo, como también podemos detectar en la gráfica, tras el pico alcanzado en el mes de mayo, se observa una disminución en el nivel de desempleo cercana al 3% (para mayor detalle véase Anexo 3, cuadro 31). En este sentido, aunque la economía argentina comenzó a experimentar incipientes señales de recuperación, la puesta en funcionamiento del *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados* habría constituido el principal elemento causal del considerable decrecimiento observado en este indicador.

Los beneficiarios del *Plan Jefes y Jefas*, como se denomina comúnmente a este programa social, perciben un subsidio gubernamental de 150 pesos mensuales a cambio de una prestación laboral de tiempo parcial, generalmente llevada a cabo en pequeños proyectos comunitarios. Cuando los beneficiarios no reemplazan la prestación laboral por la toma de

⁵¹ Véase Kritz, E., *op cit.*, p. 3.

algún curso de capacitación o la conclusión de sus estudios formales, son estadísticamente incluidos por el INDEC en la categoría de ocupados.⁵²

En este marco, 850 mil personas consiguieron trabajo durante los primeros meses de funcionamiento del plan. Desde un punto de vista formal, como someramente mencionamos, estas cifras explicarían la disminución porcentual observada en la tasa de desempleo. Sin embargo, prácticamente el 70% de los mismos pasaron a la categoría de empleados precisamente por ser beneficiarios del programa. En este sentido, aunque estadísticamente pertenezcan a la categoría de empleados, si el gobierno dejara de implementar el subsidio, un alto porcentaje de los beneficiarios quedaría flotando en las filas del desempleo. Sin pretender desestimar la importancia y necesidad de implementar un programa de tales características, consideramos necesario realizar esta aclaración en tanto nos permite explicar que el descenso en los niveles de desocupación, durante los cinco meses que separan ambas ondas, no obedeció a un incremento sustantivo de la demanda laboral, sino a la puesta en funcionamiento de una determinada política social.

En líneas generales, la somera descripción realizada sobre la evolución del mercado de trabajo argentino durante los últimos doce años nos abre las puertas a la cuestión puntual que nos interesa: la inserción laboral de la población migrante limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires en octubre de 2002.

Ninguno de los autores citados incluye como factor causal del incremento observado en las tasas de desocupación la llegada de contingentes migratorios provenientes de países limítrofes. Al comienzo del trabajo citamos varias obras referentes a esta cuestión. Nuevamente parece que los mitos subyacentes no resisten la contrastación empírica.

De esta manera, tras haber presentado el marco general, consideramos pertinente determinar las diferencias existentes entre la población nativa y la limítrofe, y los cambios acontecidos en el seno de esta última entre octubre de 2002 y el mismo mes del año anterior, puesto que, en principio, los extranjeros limítrofes no pueden haber permanecido ajenos a los vaivenes experimentados por el mercado de trabajo durante los doce meses que componen el período en cuestión.

4.3. Inserción al mercado de trabajo urbano

4.3.1. Analizando tasas

Continuando la mecánica descriptiva y temporal seguida en el apartado correspondiente a la caracterización socio-demográfica, podemos apreciar en el cuadro (observando los datos correspondientes al mes de octubre del año 2002) que los migrantes limítrofes participan con mayor intensidad que la población nativa en el mercado de trabajo del Área Metropolitana. Alcanzando una tasa de actividad ligeramente superior al 66 % (superando

⁵² Pueden acceder al plan todos aquellos jefes o jefas de hogar desocupados, con hijos menores de 18 años o hijos discapacitados de cualquier edad. También pueden acceder al mismo jefas de hogar en estado de embarazo y concubinas o cohabitantes (del jefe de hogar) en estado de gravidez. Los extranjeros con ciudadanía argentina también pueden acceder al mismo presentando la documentación que certifique su nacionalización.

por seis puntos porcentuales el valor obtenido entre la población nativa), la cifra no extraña si recordamos la concentración de los extranjeros oriundos de países vecinos en los intervalos etarios con mayores niveles de actividad (véase gráfico 2), reflejando, indirectamente, el carácter predominantemente laboral de los movimientos migratorios.⁵³

Cuadro 14. AMBA: Tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación horaria según condición migratoria, 2001/2002, en porcentaje (población de 14 años y más)

Tasas	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Actividad	58,1	64,5	60,1	66,6
Empleo	47,0	49,8	48,5	54,9
Desocupación	19,1	22,8	19,3	17,6
Subocupación horaria	20,6	25,0	25,1	25,5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Podemos observar, por otra parte, un mayor porcentaje de limítrofes empleados (prácticamente 55%) que de nativos (48,5%). En líneas generales, estos datos obedecerían también a la composición etaria de la población limítrofe, no obstante la exclusiva consideración de los mayores de catorce años; aunque podría estar reflejando también el mencionado carácter laboral de los movimientos migratorios orientados hacia nuestro país.

Observamos una menor tasa de desocupación (17,6%) entre la población migrante que entre la nativa (19,3%), diferencia cercana a los dos puntos porcentuales. Generalmente se afirma que los extranjeros oriundos de países limítrofes (especialmente cuando tienen pocos años de residencia) suelen ser menos exigentes que los nativos en términos de condiciones laborales y montos salariales exigidos y aceptados. Puede sostenerse, en este sentido, que la menor desocupación detectada entre los migrantes provenientes de países vecinos obedecería, esencialmente, a esta mayor disponibilidad. Sin embargo, en un contexto de elevado desempleo, esta suposición podría no estar explicando nada, en tanto los nativos estarían dispuestos a ocupar empleos que antiguamente rechazaban.

Hasta mediados de los noventa, los inferiores niveles de desempleo observados entre los extranjeros limítrofes (en comparación con los nacidos en este país) tenían su contrapartida en las superiores tasas de subocupación.⁵⁴ A comienzos del cuarto trimestre del año pasado, empero, observamos que la subocupación horaria afecta prácticamente en la misma medida (aproximadamente 25%) a ambos grupos poblacionales.

Comparemos ahora los resultados obtenidos en el seno de la población limítrofe en las dos ondas consideradas. Comenzando por donde terminamos, podemos apreciar una significativa reducción en la proporción de migrantes desempleados, disminuyendo del

⁵³ Analizando la inserción laboral de los migrantes a mediados de los años noventa, Maguid arriba a las mismas conclusiones. Véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *op cit.*, p. 45.

⁵⁴ Para mayor detalle, véase Benencia, R., "Formas tradicionales...", *op cit.*, p. 163.

22,8 al 17,6 por ciento durante el transcurso del año en cuestión. Desde nuestra perspectiva, los datos estarían reflejando la convergencia de una serie de factores causales.

Aunque no poseemos estadísticas que nos permitan sustentar con firmeza las suposiciones, es probable que un porcentaje significativo de los que emigraron de la zona metropolitana durante este lapso haya estado desempleado al momento de realizarse la primera medición. Si efectivamente fuera así, la carencia de empleo habría jugado un papel determinante en la decisión de movilizarse de la urbe.

El menor impacto de la desocupación obedecería también a la recuperación de ciertos sectores en los que los limítrofes se han insertado con asiduidad. El sustantivo aumento del empleo en el seno de esta población, estaría, en parte, reflejando la intensidad del proceso de reactivación sectorial y la concomitante inserción laboral de los migrantes en estos sectores de la economía. El no incremento de la subocupación indicaría que un número significativo de estos empleos poseía una carga horaria superior a las treinta y cinco horas semanales, aunque presumiblemente en condiciones de precariedad.

La puesta en funcionamiento del *Plan Jefes y Jefas de Hogar* estaría también ejerciendo una influencia considerable. Como someramente mencionamos, los extranjeros que han logrado obtener la ciudadanía argentina pueden tener acceso al programa presentando la documentación correspondiente. En este sentido, detectamos que (en octubre de 2002) el 5,1% de los inmigrantes limítrofes ocupados (residentes en el AMBA) era beneficiario del subsidio. Aunque importante, su impacto era comparativamente menor que entre la población nativa, puesto que el 6,9 % de los ocupados nacidos en este país percibía los 150 pesos del plan.

Para evaluar el impacto del programa, resulta interesante realizar un pequeño ejercicio de simulación fundamentado en dos supuestos: *a)* que el gobierno no hubiera implementado esta política social; y *b)* que, en consecuencia, el 50% de los que (en octubre del año pasado) efectivamente percibía el subsidio se encontrara en situación de desempleo; el otro 25% en condición de ocupado; y el restante 25% en condición de inactivo. Efectuando estas simples suposiciones, la proporción de nativos desocupados (residentes en el AMBA) habría abarcado al 22,1% de los mismos, superando en casi dos puntos porcentuales el valor alcanzado por este indicador considerando como ocupados a los beneficiarios del plan; por su parte, la proporción de limítrofes en esta situación habría alcanzado al 19,7%, prácticamente dos puntos porcentuales por encima de la tasa de desocupación observada entre esta población para el mes de octubre del año 2002 (véase Anexo 3, cuadro 32).

Como podemos apreciar, pues, la menor tasa de desocupación observada entre la población limítrofe en octubre del año pasado obedecería también a la puesta en funcionamiento del *Plan Jefes y Jefas de Hogar*. Resulta extraño, en este sentido, que el porcentaje de nativos desocupados no presente modificaciones sustanciales durante el período considerado. Por el contrario, aunque ligeramente, el impacto del desempleo entre la población nativa residente en el AMBA se incrementa.

Durante la última década, como señalamos al comienzo del trabajo, se procuró responsabilizar a los extranjeros limítrofes por los elevados niveles de desempleo. En ese marco, mitos como el de una aparente “*invasión masiva*” o una supuesta “*quita de trabajo*”

nacional", florecieron al amparo de discursos poco objetivos. Las contadas y escasamente difundidas investigaciones sobre el tema, aunque demostraban empíricamente la inconsistencia de tales acusaciones, no alcanzaron a contrarrestar los prejuicios latentes generados en torno a esta cuestión.⁵⁵

Observando los datos correspondientes a octubre del pasado año, pudimos apreciar que los extranjeros oriundos de países limítrofes representaban aproximadamente el 6% de la población económicamente activa del Área Metropolitana de Buenos Aires (véase cuadro 8). En principio, la supuesta responsabilidad en el incremento de los niveles de desempleo podría quedar desvirtuada simplemente observando su poco significativa participación en el mercado de trabajo del aglomerado en cuestión. No obstante, consideramos conveniente, así como interesante, realizar un ejercicio de simulación que nos permita poner a prueba la veracidad de las argumentaciones que atribuyen a los limítrofes una sustantiva cuota de responsabilidad en los elevados niveles de desempleo observados entre la población nativa.

Para llevar adelante el ejercicio debemos recalcular la tasa de desocupación suponiendo, por un lado, que ninguno de los extranjeros limítrofes llegados con posterioridad a 1992 participara en el mercado de trabajo; y que, por otro, los puestos de trabajo dejados vacantes por éstos fueran trasladados a desempleados nativos. Debemos suponer, complementariamente, que los argentinos desocupados aceptarían los puestos de trabajo ocupados actualmente por los limítrofes, aunque en un marco de elevado desempleo es probable que esto suceda.

Los resultados obtenidos pueden resultar sorprendentes. La suposición estadística demuestra que si hubiéramos eliminado del mercado de trabajo a los migrantes limítrofes, colocando en sus puestos a desempleados nativos, la tasa de desocupación (entre la población nativa) habría disminuido (en octubre del año último) alrededor del punto y medio porcentual, pasando del 19,3 al 17,6 por ciento (véase Anexo 3, cuadro 33).

La somera modificación experimentada por este indicador bajo un supuesto de extrema simulación, nos permite afirmar que, en términos globales, la participación de los extranjeros limítrofes en el mercado de trabajo de la zona metropolitana no representa ningún riesgo para la población nativa. Los datos son igualmente contundentes si efectuamos la misma suposición para el año 2001, esto es, con anterioridad a la devaluación. En ese caso, la tasa de desocupación correspondiente a la población nativa

⁵⁵ Según la tipología construida por Mármora sobre las distintas imágenes xenófobas, el *prejuicio latente* constituye una forma de xenofobia que no se manifiesta explícitamente, es decir, no se traduce en enfrentamientos abiertos entre colectividades, sino que subsiste en el interior de sociedades supuestamente integradas. Desde la perspectiva del sociólogo argentino, se expresa generalmente evitando el contacto social, laboral o político. Su existencia es formalmente negada o condenada por el conjunto de la sociedad, pero tolerada (en ocasiones practicada) en la vida cotidiana como parte normal de las manifestaciones culturales de los diferentes grupos, sectores, clases y colectividades que componen una sociedad. La percepción del inmigrante como un supuesto "depredador", esto es, alguien que compite deslealmente en el mercado de trabajo, constituye un buen ejemplo de ese tipo de prejuicio. Para mayor detalle, véase Mármora, L., *op cit.*, p.p. 72-73.

habría disminuido no mucho más que un punto porcentual, pasando del 19,1 al 17,9 por ciento.

En líneas generales, los datos obtenidos mediante el ejercicio de simulación, arrojando valores similares en ambas ondas, desvirtuarían cualquier argumento que pretendiera visualizar a los inmigrantes limítrofes como una amenaza al *trabajo nacional*.

4.3.2. Inserción por rama de actividad

Consideramos conveniente, en este punto, continuar nuestro análisis describiendo las modalidades de inserción laboral por rama de actividad, puesto que el impacto de esta población puede potenciarse significativamente cuando observamos las dinámicas y particularidades inherentes a cada sector.

Cuadro 15. AMBA: Inserción laboral por rama de actividad según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Rama de Actividad	2001			2002		
	Nativos	Limítrofes	% limít. por rama	Nativos	Limítrofes	% limít. por rama
Industria	17,5	16,0	5,8	14,9	21,0	8,5
Construcción	7,8	24,7	17,4	8,3	16,0	11,2
Comercio	20,9	18,8	5,6	18,1	17,4	6,0
Servicios	46,2	23,1	3,2	51,0	26,9	3,4
Serv. Doméstico	7,3	17,1	13,6	6,8	18,6	15,5
Otras ramas	0,5	0,3	4,4	0,9	0,1	0,1
Total	100	100	6,2	100	100	6,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

La progresiva retracción de las actividades industriales, correlato de la reconversión productiva experimentada por la economía argentina desde finales de los años setenta, modificó sustancialmente las modalidades de inserción laboral de la población migrante ubicada en la zona metropolitana. Bajo esta dinámica, la fuerza de trabajo limítrofe fue desplazándose progresivamente hacia el sector servicios y hacia la construcción, disminuyendo considerablemente su inserción en el sector secundario.

En un trabajo publicado a mediados de la última década, Maguid destaca la creciente concentración y localización selectiva de esta población en los sectores anteriormente mencionados, como así también en actividades relacionadas con el comercio.⁵⁶

Analizando los datos correspondientes a octubre de 2002, podemos denotar, en efecto, una considerable concentración en el sector servicios (casi 27%), particularmente en el servicio doméstico (18,6%). En los otros sectores de la economía, empero, la localización sectorial no parece ser tan significativa. Como podemos apreciar en el cuadro, los trabajadores extranjeros provenientes de países limítrofes se insertan en proporciones relativamente similares en todas las ramas de actividad, aunque su participación en el sector industrial

⁵⁶ Para mayor detalle, véase Maguid, A., *op cit.*, p. 57.

(21 %) es ligeramente superior a la que alcanzan en el comercio y en la construcción, donde se insertan, respectivamente, el 17,4 y el 16 por ciento de los mismos.

La comparación interanual, por su parte, arroja resultados llamativos. Podemos observar un sustantivo incremento (cercano a los cinco puntos porcentuales) en la proporción de inmigrantes desempeñándose laboralmente en el sector industrial, contradiciendo y revirtiendo la dinámica señalada por Maguid. Si quisiéramos encontrar explicaciones a este considerable cambio porcentual, tendríamos que remitirnos a las transformaciones estructurales experimentadas por la economía argentina tras la devaluación monetaria.

A partir de la modificación del tipo de cambio, efectivamente, en un marco de acelerada depreciación de la moneda argentina, el encarecimiento de los bienes importados fomentó la producción interna de un amplio conjunto de mercancías anteriormente traídas desde el exterior. Esta nueva dinámica económica generó un incipiente proceso sustitutivo de importaciones que posibilitó la recuperación de ciertos rubros industriales fuertemente perjudicados durante la vigencia de la convertibilidad.

Como apuntala Maguid, los inmigrantes limítrofes han ocupado históricamente puestos de trabajo en actividades industriales poco desarrolladas tecnológicamente y caracterizadas por un uso intensivo de mano de obra, tales como la fabricación de alimentos y productos textiles o la confección de prendas y artículos de cuero.⁵⁷ La industria textil, en efecto, experimentó una considerable recuperación durante el último año, surtiendo al mercado local de telas y prendas de vestir a un precio considerablemente menor que los encarecidos productos importados. En este marco, los migrantes habrían aprovechado la reactivación de este tipo de actividades industriales, incrementando el porcentaje de los mismos inserto ocupacionalmente en este sector.

Llamativamente, observamos una notable disminución en el porcentaje de limítrofes desempeñándose laboralmente en la rama de la construcción, no obstante la recuperación experimentada por este sector durante gran parte del período considerado, especialmente a partir del segundo trimestre del 2002 (véase Anexo 3, cuadro 34).

Detectamos, por otra parte, un mayor porcentaje de limítrofes realizando trabajos en el sector servicios, especialmente en actividades de tipo doméstico. En líneas generales, estas cifras estarían confirmando la creciente concentración de este subgrupo poblacional en el sector terciario de la economía, reproduciendo un proceso iniciado dos décadas atrás.

Si comparamos el impacto sectorial de la población limítrofe, podemos apreciar un considerable incremento en el porcentaje de migrantes en la industria. En este sentido, observamos en el cuadro que a comienzos del cuarto trimestre del año 2001, el 5,8 % de los ocupados en la industria había nacido en un país limítrofe; mientras que un año después, el porcentaje se encontraba por encima de los ocho puntos porcentuales. Por su parte, observamos que la representación de los limítrofes en el sector de la construcción ha disminuido significativamente entre ambas ondas, pasando del 17,4 al 11,2 por ciento.

Como podemos observar en el cuadro, vale destacar, la proporción de limítrofes sobre el total de ocupados en las diferentes ramas de actividad consideradas no se ha modificado,

⁵⁷ Véase Maguid, A., *op cit.*, p. 49.

representando en ambas mediciones el 6,2 % de la población ocupada. En este sentido, los extranjeros se habrían reagrupado en diferentes ramas, pasando fundamentalmente de estar ocupados en la construcción a desenvolverse en el sector industrial.

Retomando la categorización realizada por Mármora, podríamos detectar cierta competitividad en el ámbito del servicio doméstico, segmento del mercado de trabajo en el que se han insertado históricamente las mujeres oriundas de países vecinos.⁵⁸ Podríamos percibir también cierta competitividad en la construcción, aunque, como acabamos de destacar, su impacto en este sector ha decrecido considerablemente durante el último año. La recuperación de las actividades textiles podría estar dando inicio a un proceso de competencia entre los trabajadores limítrofes y los nativos, aunque tendríamos que analizar los datos correspondientes al corriente año (2003) para dilucidar la efectiva existencia del fenómeno.

Debemos aclarar, en este sentido, que carecemos de estadísticas puntuales que nos permitan dilucidar si la mano de obra migrante está efectivamente compitiendo con la nativa o ejerciendo simplemente un papel adicional y/o complementario de la misma. Los elevados niveles de desempleo nos inclinarían por la primera opción, puesto que, en principio, determinados empleos anteriormente rechazados tenderían actualmente a ser aceptados por los trabajadores nativos.

No obstante, analizando los datos obtenidos, podemos afirmar que, aunque importante, especialmente en el servicio doméstico, en la construcción y en la industria, la participación de los extranjeros limítrofes en las ramas de actividad consideradas no es lo suficientemente significativa como para justificar la existencia y difusión de ciertos mitos subyacentes a esta población. En este sentido, si existiera cierta competitividad, ésta quedaría limitada a los sectores anteriormente considerados.

En líneas generales, pues, podemos sostener que los inmigrantes limítrofes residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, aunque alcanzan cuotas relativamente significativas en algunos sectores de la economía, no constituyen una “amenaza” para los trabajadores argentinos, al menos para aquellos que habitan y laboran en este aglomerado.

4.3.3. Categoría ocupacional y flujos descendentes

Como podemos apreciar en el cuadro presentado a continuación, en octubre de 2002 más del 60% de los migrantes ocupados residentes en el AMBA pertenece a la categoría de asalariados, un porcentaje significativamente menor que el observado entre la población nativa (73%). Por el contrario, el porcentaje de limítrofes cuentapropistas (32,8%), esto es, trabajadores que se desenvuelven en forma autónoma, es considerablemente mayor que el porcentaje de nativos inserto en esta categoría (21,8%). La mayor proporción de trabajadores independientes entre los trabajadores de origen extranjero podría deberse, entre otros posibles factores, a que muchos inmigrantes se desenvuelven en la construcción o en el servicio doméstico de manera autónoma (ramas de actividad en las que se inserta preferentemente esta población), ya sea realizando reparaciones con

⁵⁸ Véase Maguid, A., *op cit.*, p. 49.

herramientas e instrumentales personales, en el primer caso, o trabajando para muchos empleadores en el caso del servicio doméstico, computándose estadísticamente como trabajadores por cuenta propia.

Cuadro 16. AMBA: Categoría ocupacional según condición migratoria 2001-2002, en porcentaje

Categoría Ocupacional	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Asalariado	72,9	67,8	73,1	63,4
Trabajador por cuenta propia	22,0	27,2	21,8	32,8
Patrón o empleador	4,5	4,1	4,1	3,7
Trabajador sin salario	0,6	0,8	0,9	0,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Cuando orientamos nuestro foco de atención hacia los cambios interanuales acontecidos en el seno de la población limítrofe, podemos apreciar un incremento en la proporción de los mismos trabajando por cuenta propia, experimentando una suba cercana a los cinco puntos porcentuales. Por el contrario, la cuota de asalariados sufre una disminución porcentual similar, pasando del 67,8 al 63,4 por ciento durante el transcurso del año en cuestión.

En una reciente investigación, el sociólogo argentino Horacio Chitarroni define a los “*flujos ascendentes*” como aquellas incorporaciones al mercado de trabajo que se producen mediante la obtención de una ocupación (ya sea desde la inactividad o el desempleo), como así también a las trayectorias entre diferentes empleos que impliquen cambios ventajosos, sea en términos de transiciones del sector informal al formal o de posiciones asalariadas en condiciones de precariedad a posiciones asalariadas con protección legal y cobertura social. Por el contrario, denomina “*flujos descendentes*” a las pérdidas de empleos (pasaje de la ocupación a la desocupación) y a las transiciones ocupacionales desventajosas, sean desde el sector formal al informal o desde posiciones asalariadas protegidas a situaciones de precariedad laboral.⁵⁹

Bajo este marco de referencia, los datos observados en el cuadro estarían evidenciando la existencia de “*flujos descendentes*” en las trayectorias de inserción laboral de los extranjeros nacidos en países limítrofes, pues al comparar las cifras correspondientes a ambas ondas podemos apreciar que (en octubre de 2002) se insertan en condiciones menos favorables que en octubre del año anterior. En términos de categoría ocupacional, estaríamos ante la presencia de transiciones desventajosas desde posiciones asalariadas a posiciones de carácter autónomo (con cierta probabilidad: desde empleos relativamente estables y genéricamente calificados a empleos presumiblemente inestables y escasamente calificados). Durante este período, pues, la vulnerabilidad de la población limítrofe se

⁵⁹ Véase Chitarroni, H., *et al.*, “Cambios en los flujos laborales (1998/99 y 2001/2002)”, trabajo realizado en el marco del Área de Población y Empleo del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) de la Universidad del Salvador.

habría incrementado, no sólo con respecto a su situación anterior, sino también en relación a la población nativa, puesto que no se observan modificaciones interanuales significativas en el porcentaje de nativos desempeñándose como trabajadores por cuenta propia.

4.3.4. Calificación laboral

Describir la calificación de la mano de obra ocupada representa una de las dimensiones necesarias de cualquier análisis del mercado de trabajo, pues, en líneas generales, la calificación laboral, conjuntamente con el nivel educativo, determinan en buena medida las modalidades de inserción ocupacional de una persona al mercado de trabajo, sea ésta nativa o extranjera.⁶⁰ En este sentido, podemos apreciar (observando los datos correspondientes a octubre de 2002) que prácticamente la mitad (47,1 %) de los inmigrantes limítrofes residentes en el AMBA se desempeña en trabajos de calificación operativa. No muy inferior es la proporción de no calificados (44,2%), superando holgadamente a los nativos ubicados en esta posición (28,3 %). Los nativos profesional y técnicamente calificados representaban también un alto porcentaje de su grupo (30,6 %), muy por encima del 8,6% observado entre la población oriunda de países vecinos. Los datos del cuadro, empero, desvirtúan cualquier posición que sostenga que los extranjeros limítrofes trabajan mayoritariamente en tareas no calificadas, pues, como mencionamos, prácticamente la mitad se inserta desempeñando laboralmente en tareas operativamente calificadas (al menos así lo hacía hasta octubre del 2002).

Cuadro 17. AMBA: Calificación laboral según condición migratoria 2001-2002, en porcentaje

Calificación laboral	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Profesional y técnica	29,8	11,8	30,6	8,6
Calificación operativa	42,7	48,4	41,4	47,1
No calificados	27,6	39,8	28,3	44,2
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Cuando comparamos los cambios acontecidos durante el período en consideración, no detectamos mayores modificaciones, aunque si debemos señalar el incremento en el porcentaje de limítrofes no calificados, pasando del 39,8 (en octubre de 2001) al 44,2 por ciento (en octubre de 2002). Aunque carecemos de estadísticas pertinentes, este fenómeno podría vincularse a la creciente inserción de los inmigrantes en posiciones autónomas

⁶⁰ No obstante, en tanto la calificación laboral se encuentra referida (específicamente) al puesto de trabajo, la correlación con las credenciales educativas suele ser mediana. Aunque no poseemos datos al respecto, puede presumirse que en el mercado de trabajo metropolitano la subutilización de la mano de obra (en función del nivel educativo) constituye un fenómeno generalizado, afectando también a la población de origen limítrofe.

(véase cuadro 16), ocupaciones en las que genéricamente “*se hace lo que se puede*”, desde venta callejera hasta cualquier tipo de changa.

4.3.5. Informalidad laboral

Durante la última década, los elevados niveles de desocupación y subocupación horaria no fueron los únicos problemas que sacudieron al mercado de trabajo. La destrucción de empleos en el sector moderno de la economía extendió las fronteras de otro preocupante fenómeno: la *informalidad*.

Suele afirmarse que los trabajadores informales, en líneas generales, constituyen un *excedente estructural* de mano de obra que no puede ser absorbido por las oportunidades ocupacionales plenas.⁶¹ Conformado por cinco grandes categorías (patrones de microempresas, asalariados trabajando en este tipo de unidades productivas, trabajadores por cuenta propia no profesionales, trabajadores familiares sin remuneración fija y trabajadores *ad-honorem*), es innegable que el sector informal constituye actualmente una de las grandes dimensiones de la estructura productiva de la zona metropolitana de Buenos Aires, presumiblemente extensible al resto de los grandes aglomerados urbanos que componen el país.

Retrotrayéndonos en el tiempo, la reconversión industrialista de la estructura productiva argentina, iniciada durante los años treinta e intensificada durante la segunda postguerra, incrementó considerablemente la extensión de las relaciones salariales. Bajo esta dinámica, surgieron un conjunto de instituciones políticas y normativas que transformaron primariamente la sociedad argentina en una sociedad de tipo salarial relativamente integrada. No obstante, como señalan Beccaria y López, la incapacidad de la estructura productiva para emplear a toda la población económicamente activa configuró un importante sector informal, generalmente de escasa productividad y exiguos ingresos, que recurrentemente evitó que un porcentaje considerable de trabajadores caiga en la esfera de la desocupación.⁶²

En contraposición a esta histórica tendencia, durante los primeros años de la convertibilidad, como someramente mencionamos, la economía argentina, en un marco de fuertes transformaciones estructurales, experimentó un acelerado proceso de destrucción de empleos informales de baja productividad. Sin embargo, esta nueva tendencia no pudo consolidarse, pues, agotado el impulso inicial, el sector informal de la economía se transformó nuevamente en un eventual refugio contra la desocupación, una de sus principales funciones.

En el marco de nuestro trabajo, resulta interesante determinar el impacto de la informalidad entre la población oriunda de países vecinos a finales del año 2002, comparando su situación con los nacidos en el país y procurando dilucidar, según los

⁶¹ Para mayor detalle, véase Di Virgilio, M., “El trabajo en las sombras”, en *Realidad Económica*, N° 144.

⁶² Véase Beccaria, L. y López, N., *op cit.*, p. 86.

objetivos predeterminados, las transformaciones acontecidas en el seno de esta población durante el período en cuestión, esto es, entre octubre de 2001 y octubre de 2002.

Cuadro 18. AMBA: Informalidad según condición migratoria, 2001/2002, en porcentaje

Informalidad	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Formales	54,3	33,0	54,1	29,9
Informales	45,7	67,0	45,9	70,1
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como podemos apreciar en el cuadro, prácticamente dos tercios de los inmigrantes limítrofes residentes en el AMBA se inserta ocupacionalmente en el sector informal (70,1%), superando ampliamente al porcentaje de nativos en la misma situación (45,9%). Las diferencias porcentuales podrían atribuirse a las características sociolaborales de los extranjeros limítrofes, especialmente en términos de instrucción, situación legal y tipo de trabajo desempeñado. Observamos con anterioridad un mayor porcentaje de limítrofes (que de nativos) realizando tareas no calificadas, actividades que generalmente se desenvuelven en el ámbito de la informalidad. La condición de ilegalidad, por otra parte, conduciría a muchos inmigrantes a desenvolverse como cuentapropistas, dada la imposibilidad de concertar contratos de índole legal.

Un factor que también podría estar ejerciendo algún tipo de influencia en la elevada cifra de informalidad existente entre la población limítrofe, es el desarrollo de un conjunto variado de redes informales de inserción que facilitan, pero también condicionan, la incorporación del recién llegado al mercado de trabajo de la sociedad receptora, en este caso correspondiente y circunscripta a la zona metropolitana de Buenos Aires. Como señala Benencia, los senderos laborales que van tejiendo estas redes informales, generalmente asociadas a una colectividad nacional, juegan un papel muy importante en la selectividad ocupacional, reproduciendo modalidades de inserción al mercado de trabajo, en muchos casos de carácter informal.⁶³ Los inmigrantes de origen boliviano que realizan tareas de costura en la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, cuando aportan a sus compatriotas información sobre este tipo de empleos o conversan con algún empleador para que contrate a un amigo o familiar, están favoreciendo su incorporación al mercado de trabajo, pero reproduciendo al mismo tiempo (aunque poco importe) modalidades informales de inserción.

Detectamos, por otra parte, un incremento interanual en la proporción de migrantes limítrofes desenvolviéndose laboralmente en el sector informal de la economía. El economista Ernesto Kritz señala que la modalidad de trabajo informal que más creció durante los primeros años de la corriente década fue la de menor productividad, generalmente empleos intermitentes con remuneraciones salariales exiguas y en

⁶³ Para mayor detalle, véase Benencia, R., "Formas tradicionales y novedosas en la migración limítrofe reciente hacia la Argentina", *op cit.*, p. 164.

condiciones de precariedad.⁶⁴ Estas cifras estarían demostrando la existencia de otra modalidad posible de “flujo descendente”, en este caso desde posiciones formales a posiciones informales. No observamos, extrañamente, la misma dinámica entre los nativos, pues los porcentajes (al comparar los datos de ambas ondas) se mantienen prácticamente iguales. Esta invariabilidad porcentual no descarta la existencia de flujos descendentes en el seno de esta población. Frente a la escasez de alternativas asalariadas, estaríamos ante la presencia de un fenómeno de precarización del sector informal. En este sentido, retomando los datos de Kritz, los nativos se habrían movilizado desde posiciones informales de cierta productividad y estabilidad a posiciones intermitentes de mayor precariedad y escasa remuneración.

4.3.6. Precariedad salarial e inestabilidad laboral

Tomando como unidad de análisis la sociedad francesa, Robert Castel advierte que el desempleo representa solamente la manifestación más visible de una profunda transformación del mundo del trabajo. Desde su perspectiva, acompañando los masivos niveles de desocupación, la creciente precarización salarial y la desarticulación de los contratos por tiempo indeterminado, esto es, la inestabilidad laboral, definen la nueva coyuntura del mundo del empleo.⁶⁵

En nuestro país, según lo apuntado por Beccaria y López, el proceso de reconversión productiva iniciado a comienzos de los años noventa, profundizó la histórica y recurrente incapacidad del aparato productivo argentino para generar puestos de trabajo estables.⁶⁶ Asimismo, las sucesivas reformas introducidas en la normativa del trabajo, especialmente la legalización y promoción de diversas modalidades de contratación por tiempo indeterminado, ilegítimamente utilizadas por los empleadores, debilitaron considerablemente la lógica protectora del derecho laboral.

Bajo esta dinámica, los trabajadores precarios e inestables se sumaron al universo de la desocupación, complicando y complejizando aún más la problemática del empleo. Retomando algunas consideraciones realizadas por el sociólogo francés, los elevados índices de desocupación, precariedad e inestabilidad constituyen, desde su perspectiva, manifestaciones de un creciente déficit de *lugares ocupables* en la estructura social, entendiendo por ello posiciones con algún grado de utilidad social y reconocimiento público. Podríamos citar algunos ejemplos sin agotar las categorías: trabajadores envejecidos a la temprana edad de cuarenta y cinco años, demasiado viejos como para reinsertarse en el sistema productivo, pero demasiado jóvenes como para alcanzar la jubilación; jóvenes en búsqueda de su primer empleo, deambulando circularmente por pasantías, empleos precarios y escasamente estimulantes; desempleados de larga duración, difícilmente dispuestos a aceptar otro rechazo; inmigrantes con serios problemas de adaptabilidad a la sociedad receptora; y la lista podría continuar. Como señala el sociólogo francés, este amplio abanico de situaciones engloba a un conjunto heterogéneo

⁶⁴ Véase Kritz, E., *op cit.*, p. 3.

⁶⁵ Véase Castel, R., *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 2001, p.p. 403-405.

⁶⁶ Véase Beccaria, N., y López, N., *op cit.*, p. 38.

de individuos (en algunos casos potencialmente agrupables en algún tipo colectivo) encaminado o situado en los márgenes de la desafiliación social.⁶⁷

En nuestro país, el acelerado achicamiento del mercado de trabajo formal, especialmente durante los primeros años de la corriente década, la progresiva pérdida de derechos y garantías por parte de los trabajadores y la compleja crisis atravesada por el sistema de seguridad social, han corroído, en su convergencia, los lazos de integración social que caracterizaron históricamente a nuestra sociedad. La percepción del inmigrante limítrofe como una amenaza o elemento contaminante, se inserta claramente en este marco de creciente vulnerabilidad. En una sociedad cuya integración social se construye en torno al mundo del trabajo, las elevadas tasas de desocupación y los crecientes niveles de precariedad e inestabilidad compelen a “vivir al día”, a buscar “salvaciones” de tipo individual que socavan los proyectos colectivos, limitan la tolerancia y dificultan la cohesión social.

Así pues, tras haber descripto sucintamente algunas cuestiones y características que definen al mundo del trabajo, consideramos pertinente determinar el impacto de la precariedad salarial y de la inestabilidad laboral en la población limítrofe del Área Metropolitana de Buenos Aires, continuando, por supuesto, con los patrones de comparación aplicados hasta el momento.

Cuadro 19. AMBA: Precariedad salarial según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Precariedad	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Precarios	37,5	60,4	42,2	62,2
No precarios	62,5	39,6	57,6	37,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

En el AMBA, como podemos apreciar en el cuadro, más del 60% de los inmigrantes limítrofes incluidos en la categoría de asalariados no percibe ningún beneficio social, superando ampliamente al porcentaje de nativos en la misma condición (42,2%). En líneas generales, pues, podemos afirmar que la precariedad representa una característica estructural del mercado de trabajo metropolitano.

Movidos y/o forzados a dejar sus países de origen por cuestiones de supervivencia económica, estos datos podrían estar demostrando la mayor disposición de los extranjeros limítrofes a tomar u aceptar puestos de trabajo no registrados. Esta mayor disponibilidad, en efecto, constituye generalmente una de las principales ventajas comparativas que poseen los trabajadores limítrofes en relación a los nativos.

⁶⁷ Véase Castel, R., *op cit.*, p. 416.

Como señala el economista Ernesto Kritz, los puestos de trabajo precarios se encuentran primariamente en el sector informal de la economía. En las empresas con menos de cinco trabajadores, el empleo no registrado representa una herramienta de supervivencia que permite al empleador incrementar o sostener sus ganancias retribuyendo menores salarios a sus trabajadores. En muchos casos, el incumplimiento fiscal comienza directamente con el no registro de la actividad del empleador. En este sentido, la inexistencia de beneficios sociales constituye el corolario de una dinámica evasiva considerablemente más amplia. No cuesta demasiado retrotraer nuestra imaginación a los talleres de costura anteriormente mencionados, esto es, pequeñas y activas unidades productivas cuyo funcionamiento depende esencialmente de los bajos salarios percibidos por los (laboriosos) trabajadores bolivianos.

En líneas generales, pues, los elevados niveles de precariedad observados entre la población de origen limítrofe guardarían una fuerte asociación con los casi igualmente elevados niveles de informalidad. Podemos validar esta suposición apelando a determinados instrumentales estadísticos; en este caso, tratándose de variables nominales dicotómicas, a la prueba de significación *Phi*. Variando entre 0 (ausencia de asociación) y 1 (asociación perfecta), el valor alcanzado por el coeficiente en octubre de 2002 ($Phi = 0,42$), demuestra efectivamente la existencia de una considerable asociación entre la informalidad y la precariedad laboral. La aun mayor significación observada en el año 2001 ($Phi = 0,50$), confirma efectivamente la relación existente entre ambas variables.

En líneas generales, pues, la precariedad laboral (asociada al incremento de la informalidad) pareciera representar un fenómeno en expansión, no limitado exclusivamente a la población extranjera. Como podemos observar en el cuadro, la proporción de migrantes que no percibe ningún beneficio social (sean aportes jubilatorios, indemnización por despido, vacaciones pagas, percepción de aguinaldo o cualquier otro) pasa del 60,4 al 62,2 por ciento; mientras que entre los nativos, el incremento interanual (entre octubre de 2001 y octubre de 2002) alcanza prácticamente los cinco puntos porcentuales.

Complementando el crecimiento del empleo en los sectores de mayor informalidad, la incidencia de los planes sociales aplicados por el Gobierno explicaría también el considerable aumento en el porcentaje de asalariados sin percepción de beneficios sociales, pues, en tanto orientados a paliar necesidades de corto plazo, los haberes percibidos por los beneficiarios no se vuelcan en ningún tipo de aporte previsional.

Es innegable, por otra parte, que los trabajadores precarios concentran los mayores índices de pobreza, dado que los salarios en negro generalmente se encuentran por debajo de las retribuciones salariales existentes en la economía registrada o formal. De todas maneras, profundizaremos estas cuestiones cuando abordemos la temática y problemática de la pobreza e indigencia.

La inestabilidad laboral constituye otro preocupante fenómeno. Los datos del cuadro presentado a continuación nos muestran el superior porcentaje de limítrofes (que de nativos) insertos en trabajos inestables, 23,2 y 17,2 por ciento respectivamente. Conviviendo con uno de los períodos más negros del mercado de trabajo, no sólo metropolitano sino también nacional, podemos detectar que la proporción de limítrofes en

condición de inestabilidad aumenta considerablemente durante estos doce meses, pasando del 20,2 (en octubre de 2001) al 23,3 por ciento (en octubre de 2002). La inestabilidad se incrementa entre la población nativa también alrededor de tres puntos porcentuales, poniendo de manifiesto que la incertidumbre constituye una realidad creciente del mercado de trabajo de la zona metropolitana.

Cuadro 20. AMBA: Estabilidad laboral según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Inestabilidad	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Inestables	14,0	20,2	17,2	23,2
Estables	86,0	79,8	82,8	76,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como anteriormente puntualizamos, la acelerada destrucción de empleo en el sector formal explicaría en gran medida el incremento observado en los niveles de precariedad e inestabilidad, fenómenos que afectan en mayor medida a la población limítrofe. Estos datos también estarían demostrando la existencia de “flujos descendentes” en las modalidades de inserción laboral, tanto entre los limítrofes como entre los nativos, aunque puede reconocerse un relativo acortamiento de las distancias, pues, como pudimos apreciar en los cuadros, el impacto de estos fenómenos durante el año último fue ligeramente más acentuado entre los trabajadores nacidos en este país.

Capítulo V. La abrupta caída de los ingresos

5.1. Modificaciones generales en los ingresos

En este apartado nos gustaría determinar las transformaciones experimentadas por los ingresos nominales de los trabajadores limítrofes como consecuencia de la profundización de la recesión económica: comparándolos, por un lado, con los nativos residentes en el aglomerado considerado; y determinando, por otro, los cambios interanuales acontecidos en el seno de esta población.

En principio, los “flujos descendentes” previamente observados en las trayectorias de inserción laboral de los extranjeros limítrofes, deberían reflejarse negativamente en sus niveles nominales de ingreso. De todas maneras, es necesario observar primero los datos antes de sacar conclusiones que la contrastación empírica podría llegar a desmentir.

Cuadro 21. AMBA: Ingreso promedio mensual de la ocupación principal e ingreso horario promedio según condición migratoria, 2001/2002, en pesos corrientes

Ingreso promedio mensual de la ocupación principal	2001	2002	Variación % (2002/2001)
Nativos	677,2	626,9	-7,4
Limítrofes	469,7	398,1	-15,2
Diferencia % (nativos /límítrofes)	44,2	57,5	
Ingreso horario promedio	2001	2002	Variación % (2002/2001)
Nativos	4,5	4,4	-2,2
Limítrofes	3,5	2,6	-25,7
Diferencia % (límítrofes/nativos)	28,5	69,2	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001/Octubre-2002

Los datos del cuadro nos muestran que el ingreso promedio mensual percibido por los migrantes limítrofes, en términos nominales, disminuyó significativamente (15,2%) durante el período en consideración. En octubre de 2001, un inmigrante percibía por su ocupación principal un promedio cercano a los 470 pesos; mientras que doce meses después, su media de ingresos apenas alcanzaba (comparativamente) los 398 pesos. En un marco de recesión económica, primero, y leve recuperación, después, los nativos también experimentaron una considerable merma en sus ingresos promedios, pues sus montos nominales en octubre de 2002 eran un 7,4% menores que los montos monetarios percibidos en octubre del año anterior.

Como veremos más adelante, los salarios no registraron suba nominal alguna hasta julio de 2002, cuando fueron incrementados mediante un decreto presidencial que dispuso una suba de 100 pesos para todos aquellos trabajadores formales que se desarrollaran ocupacionalmente en el sector privado. En este sentido, el mayor porcentaje de trabajadores limítrofes en condiciones de informalidad (véase cuadro 18), explicaría en cierta medida el menor decrecimiento observado entre los nativos, pues el amplio

conjunto de extranjeros desenvolviéndose laboralmente en el sector informal no se vio beneficiado por el incremento nominal.

La menor contracción sufrida por los nativos se expresa en las diferencias porcentuales existentes entre ambas poblaciones. Como podemos apreciar en el cuadro, en octubre de 2001 los habitantes vernáculos percibían una media de ingresos mensual considerablemente más alta que la observada entre los extranjeros limítrofes (44,2%); diferencia que un año después superaba holgadamente los cincuenta puntos porcentuales (57,5%); denotando la creciente vulnerabilidad comparativa de la población inmigrante en relación a los nacidos en este país, en este caso medida en términos de ingreso.

Las diferencias se acentúan cuando observamos los cambios acontecidos en la media de ingresos por hora. La variación porcentual entre la población limítrofe es notoria, disminuyendo entre ambas mediciones casi un 26%. Por el contrario, no observamos prácticamente ningún cambio en el ingreso horario promedio percibido por los nativos, mermando interanualmente un relativamente poco significativo 2,2 %.

En cuadros anteriores pudimos detectar la existencia de ciertos “flujos descendentes” en las trayectorias de inserción laboral de la población oriunda de países limítrofes; flujos que tampoco permanecían ajenos a los pobladores nativos. Sin embargo, estos datos estarían reflejando, en líneas generales, el comparativamente mayor impacto de los flujos descendentes entre los extranjeros limítrofes. En este sentido, la transición desde empleos formales a posiciones informales, el incremento de los trabajadores por cuenta propia y el pasaje desde ocupaciones de calificación técnica y operativa a ocupaciones no calificadas, habrían tenido un considerable impacto entre la población limítrofe, disminuyendo significativamente, por un lado, tanto sus ingresos promedios mensuales y horarios, e incrementado, por otro, las diferencias existentes en relación a la población nativa residente en el aglomerado en cuestión.

5.2. Desagregando variables

Resulta interesante observar ahora los cambios acontecidos en los ingresos promedios mensuales según la categoría ocupacional y la rama de actividad en la que se inserten laboralmente los trabajadores nativos e inmigrantes.

Cuadro 22. AMBA: Ingreso promedio mensual de la ocupación principal por categoría ocupacional según condición migratoria, 2001/2002, en pesos corrientes

Categoría ocupacional	2001			2002			Variación % anual *	
	Nativos	Limít.	Dif. %*	Nativos	Limít.	Dif. %*	Nativos	Limít.
Patrón	1608,5	1149,6	39,9	1842,0	726,0	153,7	14,5	-36,8
Cuentaprop.	571,7	297,7	92,0	505,9	353,2	43,2	-11,5	18,6
Asalariado	658,7	497,4	32,4	605,5	398,0	52,1	-8,1	-20,0
Total	677,2	469,7	44,2	626,9	398,1	57,5	-7,4	-15,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

* Calculado como porcentaje de nativos/limítrofes

* Calculado como porcentaje de 2002/2001

Como podemos observar en el cuadro, los nativos obtienen ingresos mensuales que superan holgadamente los montos percibidos por los extranjeros limítrofes. Estas diferencias, independientemente de la categoría que se observe, son significativas e inequívocas en ambas ondas. En octubre de 2001, por ejemplo, el promedio de ingresos entre los inmigrantes asalariados apenas rozaba los 500 pesos mensuales; mientras que entre los nativos alcanzaba prácticamente los 660 pesos, esto es, un considerable 32% superior. Entre aquellos que se desenvolvían laboralmente por cuenta propia, las diferencias alcanzaban ribetes mayores: para esta misma onda, los trabajadores autónomos obtenían un promedio de ingreso mensual cercano a los 570 pesos; mientras que los inmigrantes limítrofes no llegaban a los 300 pesos, siendo superiores sus ingresos en un 92%.

Cuantificada en pesos corrientes, la media mensual de ingresos decayó considerablemente durante estos doce meses. El mencionado decreto presidencial habría actuado, pues, como un elemento compensador en un marco de franca disminución. El incremento no alcanzó ni siquiera para sofrenar nominalmente la caída en los ingresos de los asalariados, quienes experimentaron durante este período una merma cercana al 8%, en el caso de los nativos, y exactamente del 20%, en el caso de los limítrofes; fortaleciendo estos últimos datos la suposición sobre el desigual impacto que habría tenido esta medida como consecuencia de la mayor incidencia de la informalidad entre los trabajadores limítrofes.

Pudimos observar con anterioridad la presencia de transiciones desventajosas desde posiciones asalariadas a posiciones de carácter autónomo (véase cuadro 16). No obstante, este particular tipo de flujo descendente no parece haberse expresado en términos de ingreso. Como podemos observar en el cuadro, las remuneraciones mensuales promedio de los inmigrantes limítrofes autónomos experimentaron un incremento interanual cercano al 18%; mientras que entre los nativos el promedio se redujo aproximadamente un 11%.

Aunque la capacidad heurística de estos datos se encuentra limitada por su elevado coeficiente de variación (en ocasiones superior al 10%), el significativo aumento podría ser consecuencia de específicos flujos migratorios. Insertos en empleos inestables, situados mayoritariamente en el sector informal y generalmente no registrados, es probable que un elevado porcentaje de extranjeros limítrofes desenvolviéndose laboralmente en estas precarias condiciones, haya decidido efectivamente emigrar del área metropolitana de Buenos Aires durante los doce meses que componen el período en consideración. Bajo esta dinámica, pues, el promedio mensual de ingresos de la ocupación principal se habría elevado como consecuencia de la partida de aquellos trabajadores autónomos que percibían genéricamente menores retribuciones; habrían permanecido en el país, por el contrario, los trabajadores autónomos más asentados, esto es, en condiciones de mayor estabilidad y con presumibles mayores ingresos que los trabajadores autónomos emigrados.

Si nos detenemos en el cuadro presentado a continuación, también podríamos atribuir esta mejora al notable incremento interanual (superando los cuarenta y dos puntos porcentuales) experimentado por el ingreso promedio mensual de los inmigrantes limítrofes insertos en la rama del comercio. En su mayoría, se trataría de pequeños

comerciantes englobados ocupacionalmente en la categoría de trabajadores autónomos, presumiblemente vendedores callejeros o inmigrantes atendiendo sus propios negocios, sean verdulerías o casa de comida, entre otras actividades posibles. En este sentido, habrían permanecido en el país únicamente aquellos con ganancias lo suficientemente significativas como para desalentar cualquier posibilidad de migración. Los comerciantes más inestables, en términos de ingresos percibidos, habrían sido literalmente barridos por la crisis económica y la consecuente contracción en los niveles de consumo, siendo presumiblemente éstos el núcleo de los pequeños comerciantes emigrados. Bajo esta dinámica, el incremento interanual observado en la media de ingresos correspondiente a este sector obedecería, pues, a la acción conjunta de ambos factores.

Cuadro 23. AMBA: Ingreso promedio mensual de la ocupación principal por rama de actividad según condición migratoria, 2001/2002, en pesos corrientes

Rama de Actividad	2001			2002			Variación % anual*	
	Nativos	Limít.	Dif. %*	Nativos	Limít.	Dif. %*	Nativos	Limít.
Industria	704,4	496,1	42,0	739,8	393,9	87,8	5,0	-20,6
Construcción	444,1	400,6	10,9	373,2	267,7	39,4	-16,0	-33,2
Comercio	517,1	398,0	29,9	460,2	566,1	-18,7	-11,0	42,2
Servicios	810,9	652,6	24,3	721,3	410,0	75,9	-11,0	-37,2
S. Doméstico	258,5	340,8	-24,1	219,7	307,0	-28,4	-15,0	-9,9
Total	673,9	469,7	43,5	625,9	398,1	57,2	-7,1	-15,2

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

* Calculadas como porcentaje de nativos/limítrofes

* Calculada como porcentaje de 2002/2001

En líneas generales, puede decirse que el ingreso promedio mensual de la población nativa (teniendo en cuenta los datos observados en ambas ondas) supera holgadamente la remuneración promedio obtenida entre la población limítrofe en casi todas las ramas de actividad consideradas. En octubre de 2001, la única excepción la constituye el servicio doméstico, sector en el que se han insertado histórica y mayoritariamente los extranjeros limítrofes de sexo femenino. Conformado genéricamente por migrantes internos, los nativos trabajando en el servicio doméstico percibían en promedio algo menos que 260 pesos mensuales; mientras que la media entre los limítrofes, mayoritariamente mujeres, superaba los 340 pesos. Aunque ambos grupos experimentaron durante estos doce meses una caída nominal en sus remuneraciones, en octubre de 2002 el superior promedio observado entre los extranjeros se mantenía, incrementándose incluso levemente.

En la construcción, la industria y los servicios, las diferencias con los nativos adquieren una significativa relación negativa, pudiéndose apreciar, mediante la comparación entre ambas ondas, una creciente disparidad. En octubre de 2001, dando paso al análisis de los datos, los inmigrantes limítrofes desarrollándose en el sector industrial percibían un ingreso promedio mensual cercano a los 500 pesos; mientras que el monto percibido por los nativos (considerando la misma unidad de tiempo) superaba los 700 pesos, obteniendo pues remuneraciones monetarias promedio sustancialmente mayores que la población migrante (42%). La diferencia no es tan significativa (cerca al 11%) en la construcción, rama de actividad en la que se han insertado preferentemente los extranjeros limítrofes,

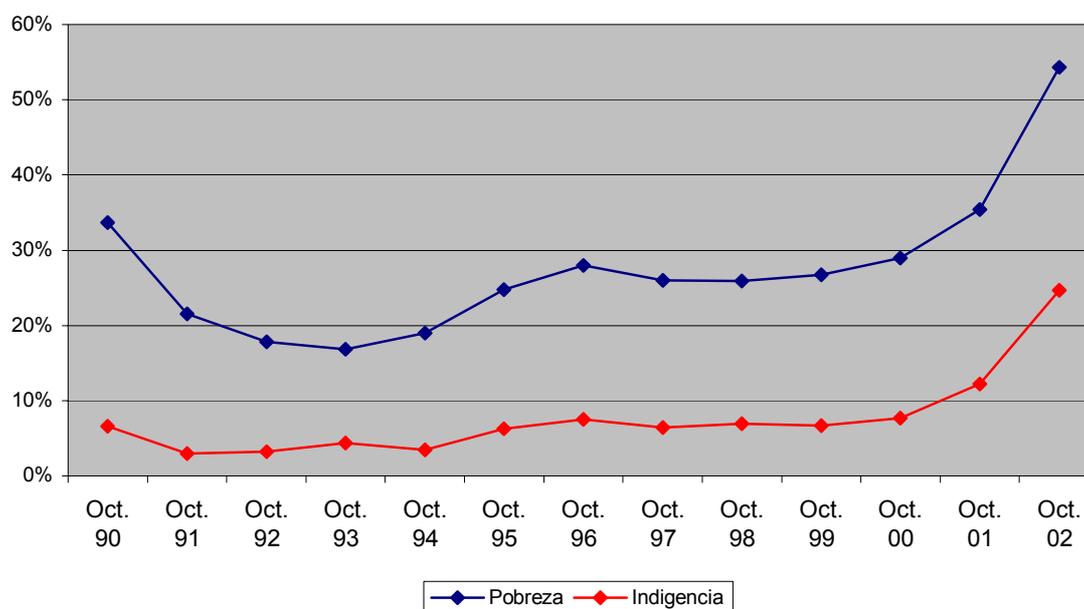
aunque percibimos modificaciones importantes en esta tendencia (véase cuadro 15). No obstante, como acabamos de mencionar, observamos que las disimilitudes se acentúan durante el período en consideración. En el sector industrial los nativos experimentaron interanualmente un incremento nominal de cinco puntos porcentuales. Los inmigrantes limítrofes insertos en esta rama de actividad, no obstante la mayor participación de los mismos en este sector de la economía, vieron disminuir su ingreso promedio mensual aproximadamente un 20%. Reflejando estadísticamente esta creciente diferencia, podemos observar claramente cómo se incrementan las diferencias porcentuales entre ambas poblaciones, puesto que en octubre del último año los nativos percibían ingresos mensuales casi un 90% superior que el percibido por los nacidos en países fronterizos (cuando un año antes la diferencia rondaba el 42%). La creciente disparidad, por otra parte, puede apreciarse también en el sector servicios y en la construcción, reflejando la generalidad del fenómeno.

Capítulo VI. La Problemática de la Pobreza

6.1. Condiciones de vida en la zona metropolitana

Observando la línea histórica presentada en el gráfico, puede apreciarse con claridad el progresivo incremento de los niveles de pobreza e indigencia acontecido durante los últimos doce años en el Área Metropolitana de Buenos Aires (atravesando períodos de estabilización y relativo decrecimiento). La única caída sustantiva la encontramos a comienzos de la década del noventa, cuando la estabilización de precios, tras los recurrentes vaivenes inflacionarios, permitió que estos indicadores disminuyeran un 36% y un 57% respectivamente.

Gráfico 5. AMBA: Población por debajo de la línea de pobreza e indigencia 1990-2002, en porcentaje



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-1990/2002

Sin pretender puntualizar demasiado las variaciones existentes en el gráfico, debemos destacar el sustancial incremento de la pobreza y de la indigencia observado durante el último año. Los datos de la Encuesta Permanente de Hogares nos muestran que, a comienzos del cuarto trimestre del año 2002, más del 50% de la población residente en la zona urbana considerada se encontraba por debajo de la línea de pobreza. Los datos relativos a la indigencia únicamente profundizan un panorama de por sí desalentador. En este sentido, podemos observar a simple vista que prácticamente el 25% de la población metropolitana no tenía ingresos suficientes como para acceder a una canasta básica de alimentos. Alcanzando niveles inéditos, el nivel de pobreza se incrementó un 53% entre

octubre de 2001 y octubre de 2002; mientras que el nivel de indigencia prácticamente se duplicó.

El principal factor causal de este fenómeno debemos buscarlo en el incremento de precios desatado por la devaluación monetaria. Durante los primeros diez meses del año pasado, el nivel general de precios aumentó un 40%; mientras que si analizamos la suba experimentada por el capítulo de la canasta correspondiente al rubro “*Alimentos y Bebidas*”, el incremento se aproximó (durante ese lapso) al 55%. Consideramos pertinente incluir este último dato, pues en situaciones de pobreza e indigencia, esto es, en situaciones de vulnerabilidad, la variación en los precios de los alimentos y bebidas adquiere una importancia sustantiva, puesto que los ingresos se destinan fundamentalmente al consumo de bienes de este tipo

Por otra parte, en un marco de elevado desempleo, la posibilidad de perder fácilmente el puesto de trabajo mermó ostensiblemente la capacidad de negociación del sector asalariado, particularmente en el sector privado. Los salarios nominales, en este sentido, no registraron suba alguna hasta julio de 2002, cuando fueron incrementados mediante un decreto presidencial que dispuso un aumento salarial de 100 pesos para todos aquellos trabajadores formales que se desenvolvieran ocupacionalmente en el sector privado.

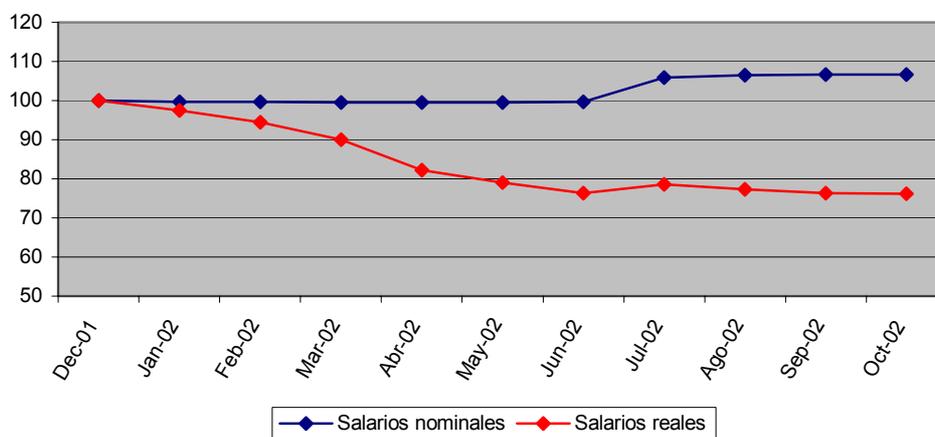
La combinación de ambos factores, esto es, el alza de precios y la ausencia de incrementos nominales en los salarios de los trabajadores,⁶⁸ deterioró significativamente el poder de compra de un alto porcentaje de la población. Observamos con anterioridad el decrecimiento de los ingresos promedio mensuales de la población residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (véase cuadro 21). Cuantificados en términos nominales y correspondiente únicamente a la zona codificada por el INDEC como Gran Buenos Aires, las circunstancias adquieren un cariz aún más sombrío si verificamos la caída de los ingresos en términos reales y para el total de aglomerados urbanos.

En efecto, tomando en cuenta esta nueva dimensión geográfica,⁶⁹ los salarios reales experimentaron (entre diciembre de 2001 y octubre de 2002) una baja cercana al 24 %. En el gráfico presentado a continuación, observando la línea correspondiente a los ingresos reales, podemos apreciar con claridad la progresiva disminución del poder de compra de las tres categorías de trabajadores incluidas en la medición, no obstante el incremento registrado en los ingresos nominales a partir del séptimo mes del año en cuestión.

⁶⁸ En esta categoría el INDEC engloba a los trabajadores privados registrados (formales), a los trabajadores privados no registrados (informales) y a los empleados públicos.

⁶⁹ Nos estamos refiriendo al total de aglomerados urbanos relevado por la Encuesta Permanente de Hogares.

**Gráfico 6. Total aglomerados urbanos: Evolución de los salarios reales y nominales
Diciembre 2001-Octubre 2002**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH/Índice de precios al consumidor, Dic.-2001/Oct.-2002

A pesar de su significativa incidencia, los factores mencionados no alcanzan por sí solos para explicar el notable aumento de los niveles de pobreza e indigencia acontecido durante este período. Entre los factores causales debemos incluir también la intensiva destrucción de puestos de trabajo en el sector privado de la economía. Como señala el economista Ernesto Kritz, entre octubre de 2001 y mayo de 2002, alrededor de 500 mil puestos de trabajo fueron destruidos únicamente en este sector.⁷⁰ Una de las principales consecuencias del devenir de este fenómeno, fue el acelerado incremento de la tasa de desempleo, indicador fundamental en la explicación de los niveles de pobreza. En efecto, los datos correspondientes a la onda de mayo de 2002 demuestran, como tuvimos la oportunidad de apreciar, que el nivel de desocupación se elevó por encima de los veintiún puntos porcentuales, superando incluso los niveles observados durante la crisis del Tequila (véase Anexo 3, cuadro 31).

Tras la notable suba, la tasa de desempleo logró reducirse aproximadamente un 3% entre mayo y octubre del año pasado. Durante este período, la economía argentina experimentó incipientes señales de recuperación. Sin embargo, la puesta en funcionamiento del *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados*, como demostramos mediante una suposición, constituyó el principal factor explicativo del considerable decrecimiento observado en el nivel de desocupación.

La importancia del *Plan Jefes y Jefas de Hogar* tampoco puede ser desestimada en lo que a reducción de pobreza e indigencia se refiere. Según estimaciones gubernamentales correspondientes al mes de agosto del año 2002,⁷¹ la no asignación de la prestación

⁷⁰ Véase Kritz, E., *op cit.*, p. 3.

⁷¹ Según las especificaciones metodológicas brindadas por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, para obtener estos porcentajes se recalcula la variable "Ingreso Total Familiar"

monetaria hubiera incrementado en un 5 % y en un 27,5 % la cantidad de personas ubicadas por debajo de las líneas de pobreza e indigencia respectivamente. En este sentido, la puesta en funcionamiento del programa habría permitido a un porcentaje significativo de personas superar estas situaciones. En agosto último, el valor de la canasta básica de alimentos (para una familia nuclear con dos hijos) ascendía a los 316 pesos; mientras que el valor de la canasta básica total alcanzaba los 711 pesos. Siendo la brecha entre ambas canastas cercana a los 400 pesos, la asignación monetaria habría efectivamente permitido a un número significativo de indigentes superar tal situación; empero, su impacto sobre la pobreza no habría sido tan contundente, en tanto los 150 pesos mensuales correspondientes al subsidio monetario no serían lo suficientemente significativos como para incrementar los ingresos de los beneficiarios por encima del piso mínimo que define la condición de pobre.

En líneas generales, pues, la implementación del *Plan Jefes y Jefas* impidió que el porcentaje de personas por debajo de las líneas de pobreza e indigencia alcanzara proporciones aún más alarmantes. Sin embargo, tratándose de un subsidio mínimo de subsistencia, la variación en los ingresos de los beneficiarios no fue lo suficientemente significativa como para contener el efecto simultáneo de los factores previamente considerados.

Retomando el hilo argumental anterior, la incidencia simultánea de un conjunto complejo de factores, innegable e íntimamente relacionados, constituiría, en definitiva, la clave explicativa del ingente incremento en el porcentaje de personas ubicadas por debajo de las líneas de pobreza e indigencia observado durante el año pasado, cifras que superaron incluso las alcanzadas durante las crisis hiperinflacionarias que sacudieron al país a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa.

Puntualizadas estas cuestiones, consideramos pertinente y conveniente determinar la incidencia de la pobreza e indigencia en el seno de la población limítrofe residente (a comienzos del cuarto trimestre del año pasado) en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

6.2. Pobreza, indigencia e ingresos

Como anteriormente mencionamos, la suba de precios en un contexto de alto desempleo amplió los márgenes de pobreza e indigencia hasta niveles desconocidos en nuestra historia reciente. En este sentido, la extensión de estos fenómenos entre la población limítrofe superó considerablemente los niveles alcanzados entre la población nativa, no obstante los elevados porcentajes observados en el seno de este grupo.

agregándose 150 pesos a todos aquellos hogares que son “potenciales beneficiarios” del subsidio (aproximadamente 2 millones).

Luego de recalcular los ingresos, se estima nuevamente el porcentaje de hogares y personas por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, expandiéndose los resultados a la población total del país. Para mayor detalle, véase “Impacto del Plan Jefes y Jefas de Hogar en la pobreza”, documento publicado por la Secretaría de Empleo perteneciente al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Cuadro 24. AMBA: Niveles de pobreza e indigencia según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Nivel de Pobreza	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Pobres	31,2	40,1	54,9	70,0
No pobres	68,8	59,9	45,1	30,0
Total	100	100	100	100
Nivel de Indigencia	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Indigentes	11,0	10,6	25,3	32,4
No indigentes	89,0	89,4	74,7	67,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como podemos apreciar observando los datos del año 2002, la cuota de limítrofes por debajo de la línea de pobreza englobaba al 70% de los mismos; mientras que el 34% no percibía ingresos suficientes como para acceder a una canasta básica de alimentos. Aunque menores, las cifras observadas entre la población nativa no dejan de ser alarmantes, especialmente si pensamos en números absolutos. Durante este período, alcanzando proporciones históricas, los pobres constituían más de la mitad (55%) de la población nativa residente en este aglomerado urbano. Superando también cualquier estadística moderna, el 25% de los nacidos en el país se encontraba, en ese momento, por debajo de la línea de indigencia.

Sería incorrecto atribuir el notable incremento de la pobreza e indigencia entre los limítrofes a la no cobertura del *Plan Jefes y Jefas de Hogar* entre esta población, pues, como explicamos con anterioridad, los extranjeros legalizados tienen la posibilidad de acceder a los 150 pesos correspondientes al programa presentando la documentación pertinente. Aunque la indigencia (principal indicador contrarrestado por el subsidio) aumentó (durante el período en cuestión) un 200% entre la población extranjera, mientras que entre los nativos aproximadamente un 130%, una cifra alarmante, pero menor que la observada entre los limítrofes, los datos de la Encuesta Permanente de Hogares nos muestran que (en octubre de 2002) el porcentaje de beneficiarios oriundos de países vecinos (realizando alguna prestación laboral) era prácticamente el mismo que el porcentaje de nativos en la misma situación, cubriendo en ambos casos (sobre sus totales poblacionales correspondientes) alrededor del 2,5% de los mismos (véase Anexo 4, cuadro 37).

Como tuvimos la oportunidad de apreciar (véase cuadro 21), en octubre del último año los nativos percibían ingresos promedios mensuales que superaban en un 57% la media remunerativa correspondiente a la población limítrofe. En tanto los indicadores analizados en este punto se encuentran calculados en términos de ingreso, puede afirmarse con

consistencia que el mayor porcentaje de limítrofes situado por debajo de las líneas de pobreza e indigencia constituye un reflejo de la significativa diferencia porcentual observada en las medias de ingresos mensuales correspondientes a cada población. Como señalamos con anterioridad, esta diferencia sería consecuencia del accionar conjunto de una serie de factores causales: en primer lugar, el superior porcentaje de migrantes inserto ocupacionalmente en el sector informal de la economía; en segundo lugar, la mayor proporción de limítrofes padeciendo, en términos salariales, condiciones de precariedad; y, finalmente, el mayor porcentaje de extranjeros limítrofes desenvolviéndose como trabajadores por cuenta propia.

Cuando desagregamos los ingresos por categoría ocupacional, observamos que los montos promedio percibidos por los trabajadores autónomos limítrofes se encontraban considerablemente por debajo de los montos obtenidos por los cuentapropistas nativos (véase cuadro 22). Esta disparidad, como someramente denotamos, contribuiría a explicar el desigual impacto de la pobreza e indigencia entre la población extranjera, ya que el mayor porcentaje de limítrofes desenvolviéndose por cuenta propia los situaría en peores condiciones relativas frente a los trabajadores nativos, en este caso, puntualmente, en términos de ingreso.

En tanto los salarios en negro generalmente se encuentran por debajo de las retribuciones salariales percibidas en la economía registrada, las diferencias porcentuales observadas entre ambos grupos obedecerían también al mayor impacto de la precariedad entre los inmigrantes limítrofes. Existiría, en ese sentido, una fuerte asociación entre situaciones de precariedad y situaciones de pobreza; asociación que, entre otros causantes, contribuiría complementariamente a explicar la desigual incidencia de estos indicadores en ambas poblaciones. Empleando el coeficiente *Phi* podemos dilucidar, efectivamente, que la asociación existente entre ambas variables es significativa, pues el valor arrojado por este indicador (calculándolo para octubre de 2002) fue exactamente del 0,38, una cifra para nada desdeñable.

Cuando analizamos, por otra parte, los cambios interanuales acontecidos en el seno de la población limítrofe, podemos detectar un notorio incremento en el porcentaje de inmigrantes ubicados por debajo de la línea de pobreza. Durante los doce meses que separan ambas ondas, la incidencia de este corrosivo fenómeno entre la población extranjera experimentó un incremento cercano a los treinta puntos porcentuales. La cuota de inmigrantes por debajo de la línea de indigencia, por su parte, también verificó un aumento significativo (incluso mayor, pues prácticamente se triplicó), pasando del 10,6 al 32 por ciento, una cifra verdaderamente alarmante.

La respuesta a estas cuestiones puede encontrarse en los cambios acontecidos en el promedio mensual de ingresos correspondiente a ambas poblaciones. Como pudimos cuantificar en el cuadro 21, el ingreso promedio de los residentes nativos (medido en esta unidad de tiempo) disminuyó un 7,4% durante los doce meses que separan ambas ondas; mientras que entre los extranjeros limítrofes la caída adquirió proporciones mayores, pues la media de sus remuneraciones mensuales experimentó una disminución cercana a los quince puntos porcentuales (véase cuadro 21).

El superior incremento de la indigencia entre la población limítrofe, obedecería esencialmente, pues, a la mayor contracción experimentada por sus remuneraciones promedio, que, como intentamos esclarecer, constituiría un visible reflejo de la mayor incidencia entre los limítrofes (en comparación con los nativos) de ciertas variables del mundo laboral, especialmente de la informalidad.

Es probable, asimismo, que los ajustes realizados por diversas empresas productivas y de servicios hayan intensificado la explotación de los trabajadores limítrofes. Bajo esta mecánica, presumimos, los empleadores habrían ofrecido a los extranjeros menores retribuciones monetarias como condición de permanencia en el puesto de trabajo, especialmente cuando el inmigrante se encontrara en situación de ilegalidad; constituyendo así, en ocasiones, la variable de ajuste.

Estadísticas complementarias aportan consistencia a la relación existente entre contracción de los ingresos e incremento de la pobreza entre la población oriunda de países vecinos. Cuando calculamos la variable ingreso total familiar, apreciamos (observando en el cuadro presentado a continuación los datos correspondientes a octubre de 2001) que el monto percibido en promedio por los inmigrantes (aproximadamente 807 pesos) se acerca a los valores de la Canasta Básica Total, encontrándose, en este sentido, en una situación de considerable vulnerabilidad frente a cualquier alteración en los niveles de precios. En este sentido, la espiral inflacionaria generada como consecuencia de la devaluación monetaria, explicaría también el sustantivo aumento de los indicadores analizados en este apartado (pobreza e indigencia) entre los inmigrantes limítrofes residentes en el AMBA.

Cuadro 25. AMBA: Ingreso total familiar promedio según condición migratoria, 2001/2002, en pesos corrientes

Ingreso Total Familiar	2001	2002	Variación % (2002/2001)
Nativos	905,7	865,0	-4,5
Limítrofes	806,6	669,6	-17
Diferencia % (nativos /limítrofes)	12,3	29,2	

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Como tuvimos la oportunidad de observar en cuadros anteriores, la disparidad existente entre ambas poblaciones se incrementa notablemente durante los doce meses que separan ambas mediciones, constituyendo una de las principales causas del mayor incremento de la indigencia entre los limítrofes. En octubre de 2001, el promedio de ingresos familiares entre los nativos era holgadamente superior que el de los limítrofes (12,3%). Un año después, puede apreciarse que la disparidad existente entre ambas poblaciones se incrementa todavía más, percibiendo los nativos un ingreso (medido en estos términos) sustancialmente superior (29%). Estos datos no dejan dudas sobre el mayor deterioro experimentado por la población extranjera, pues, como podemos observar en el cuadro, los ingresos familiares promedio entre los migrantes se comprimieron, entre ambas ondas,

un 17%; mientras que entre los nativos la reducción *apenas* alcanzó a superar los cuatro puntos porcentuales.

En líneas generales, pues, las transformaciones experimentadas por diferentes variables nos muestran que el crecimiento de la desocupación, la profundización de la recesión económica, el deterioro del mercado de trabajo y la corriente inflacionaria que sacudió a la economía argentina durante los primeros meses del año pasado, lograron modificar sustancialmente la situación de los extranjeros limítrofes residentes en el AMBA, profundizando negativamente su histórica y estructural vulnerabilidad.

Continuando con algunas cuestiones relacionadas a estas dimensiones estructuralmente definitorias de la población limítrofe, podemos observar en el cuadro presentado a continuación que, a comienzos del cuarto trimestre del año pasado, el 28% de los mismos se “ubicaba” en el tercer quintil de ingresos. La proporción de nativos situado en este fragmento, por su parte, era significativamente menor, superando ligeramente el 19%.

Aunque es probable, en tanto la pobreza se mide en función de los ingresos familiares totales, que en un hogar convivan perceptores cuyos ingresos los sitúen en diferentes quintiles, los trabajadores que menos ganan pertenecen generalmente a hogares pobres. En este sentido, considerando las salvedades enunciadas, puede suponerse que, en líneas generales, aquellos que componen este quintil se encontrarían (en función de su nivel de ingresos) en una situación de elevada vulnerabilidad frente a los vaivenes inflacionarios, pudiendo caer rápidamente en la pobreza ante cualquier alteración en los niveles de precios.

Cuando analizamos la evolución interanual experimentada por ambas poblaciones, podemos apreciar el significativo aumento en el porcentaje de inmigrantes “ubicado” en el segundo quintil (pasando del 22,8 al 27,1 por ciento), manifestando, por un lado, el notorio deterioro experimentado por esta población en términos de ingreso y, por otro, su marcada y creciente vulnerabilidad.

Cuadro 26. AMBA: Distribución de la población por quintil de ingreso según condición migratoria, 2001/2002, en porcentaje

Quintil de ingresos de la ocupación principal	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
1	19,7	25,7	19,9	22,9
2	19,9	22,8	19,6	27,1
3	19,5	28,0	19,8	23,2
4	20,3	16,6	20,0	17,2
5	20,7	7,0	20,7	9,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Vale la pena destacar algunos datos adicionales correspondientes al ingreso medido en estos términos. Como puede apreciarse en el cuadro, a comienzos del tercer trimestre del año pasado prácticamente el 50% de los migrantes limítrofes residentes en el aglomerado

considerado se encontraba en los quintiles de menores ingresos; mientras que entre los nativos la proporción llegaba (en comparación) “apenas” al 39%. Las diferencias, por otra parte, se acentúan en el quintil de mayor ingreso. Es notorio, por último, el escaso porcentaje de limítrofes perteneciente al último quintil (9,6%); significativamente inferior al porcentaje de nativos en la misma situación (20,7%).

6.3. Inmigración y hacinamiento

Consideramos pertinente finalizar el apartado correspondiente a pobreza e indigencia, describiendo y dimensionando, entre la población limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, la extensión de una de las dimensiones más importantes que hacen a las condiciones de vida: el grado de hacinamiento.

Cuadro 27. AMBA: Nivel de hacinamiento según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Hacinamiento	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
No hacinamiento	78,1	71,7	79,5	72,1
Hacinamiento atenuado	13,6	16,0	12,1	12,3
Hacinamiento crítico	8,4	12,3	8,4	15,6
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Debemos aclarar, en primer lugar, que definimos hacinamiento atenuado como aquella situación en la que en un mismo hogar conviven hasta tres personas por habitación. Situaciones de hacinamiento crítico, por su parte, se producen cuando en un hogar pasan la noche más de tres personas por habitación.

Podemos apreciar, en este sentido, que (en octubre de 2002) el porcentaje de inmigrantes limítrofes conviviendo en situaciones de hacinamiento atenuado (12,3%) era prácticamente el mismo que el porcentaje observado entre la población nativa. Detectamos, en cambio, diferencias significativas en la proporción de migrantes limítrofes sufriendo condiciones de hacinamiento crítico (15,6%), doblando prácticamente el porcentaje de nativos en la misma condición. Si suponemos que existiría una significativa asociación entre situaciones de pobreza/indigencia y hacinamiento crítico, la diferencia podría obedecer al mayor porcentaje de limítrofes (que de nativos) ubicados por debajo de las líneas que definen los umbrales de ambos indicadores.

Analizando, por otra parte, los cambios acontecidos en el seno de la población migrante entre ambas mediciones, podemos apreciar un considerable incremento en el porcentaje de limítrofes residiendo en condiciones de hacinamiento crítico, aumentando aproximadamente tres puntos porcentuales. En líneas generales, esta visible modificación obedecería al notorio deterioro (en términos de pobreza e indigencia) padecido por un importante porcentaje de la población limítrofe residente en la zona metropolitana (véase cuadro 24).

En principio, varios factores podrían haber desencadenado el incremento en el porcentaje de extranjeros limítrofes residiendo en condiciones de hacinamiento. La mudanza o traslado de un número significativo de familias a viviendas de menores dimensiones es una posibilidad. Es probable, también, que algunos inmigrantes residiendo en hogares unipersonales hayan considerado conveniente trasladarse a la vivienda de algún amigo, compañero de trabajo o familiar. En este marco, algunas familias (aprovechando las oportunidades o compelidas por la crisis) habrían alquilado algún cuarto de la vivienda a un amigo o inquilino, presumiblemente de la misma nacionalidad. Es posible, asimismo, que muchas familias limítrofes, ante la caída de sus ingresos reales, hayan optado por fusionarse bajo un mismo techo, compartiendo gastos de mantenimiento, alquiler y alimentación (fenómeno genéricamente conocido como *allegamiento*). Sin embargo, deberíamos haber detectado (a finales del último año) un incremento en el porcentaje de familias ampliadas; porcentaje que, como tuvimos la oportunidad de apreciar, lejos de elevarse, experimentó un ligero decrecimiento durante el período puesto en consideración (véase cuadro 13).

Aunque no poseemos datos que nos permitan sustentar empíricamente tales suposiciones, es probable que la suma y convergencia de estos factores expliquen el incremento observado en el porcentaje de limítrofes habitando en condiciones de hacinamiento crítico durante los doce meses que separan ambas ondas.

Conclusiones

Durante los años noventa, como tuvimos la oportunidad de apreciar, las contracciones y expansiones experimentadas por nuestra economía marcaron, conjuntamente con las condiciones imperantes en las sociedades expulsoras, la dinámica de los flujos migratorios provenientes de países vecinos, actuando alternativamente como factores de expulsión, atracción y desaliento. Bajo este marco de referencia, atribuimos a la corrosiva recesión económica iniciada a finales de 1998 una cuota muy importante de *responsabilidad* en el paulatino decrecimiento observado en el porcentaje de limítrofes arribado a nuestro territorio durante los años consiguientes (véase gráfico 1).

Instaurando un tipo de cambio que favorecía el envío de remesas a familiares y/o amigos situados en sus países de origen, convenimos que el régimen de convertibilidad habría actuado como un factor positivo de carácter alternativamente *complementario* o *compensatorio*: durante los períodos de crecimiento económico, por un lado, potenciando el atractivo de emigrar hacia nuestro país; durante los períodos de contracción, por otro, contrapesando el desaliento generado por las fluctuaciones negativas, evitando así que los porcentajes de limítrofes fueran inclusive menores.

A pesar de los recurrentes vaivenes económicos, observamos efectivamente que el porcentaje de extranjeros limítrofes arribado durante la convertibilidad alcanzó proporciones significativas, reforzando el argumento sobre la importancia *complementaria* o *compensatoria* del mencionado régimen cambiario. Apreciamos, en este sentido, que más de un tercio de los inmigrantes oriundos de estos países había ingresado a nuestro territorio precisamente durante su vigencia (véase cuadro 5). Desagregando los datos por nacionalidad, observamos que, durante este turbulento y cambiante decenio, los contingentes de mayor importancia numérica fueron los de origen peruano, paraguayo y boliviano; en estos últimos dos casos, sumándose los nuevos contingentes a una población históricamente presente en la zona metropolitana. Señalamos, en este sentido, que la conjunción de ambos factores (nuevos arribos e histórica presencia) explicaría en gran medida, en tanto incrementaron notoriamente su visibilidad, la existencia de ciertos mitos estigmatizantes asociados a estas nacionalidades (véase cuadro 6).

No podemos omitir, por otra parte, una de las dimensiones más importantes de la investigación: la incidencia demográfica de la población limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Cuando, procurando dilucidar esta cuestión, comparamos los datos correspondientes a octubre de 2002 con los observados en la misma onda del año anterior, denotamos una ligera disminución en el porcentaje de limítrofes residiendo en este aglomerado. Como señalamos, esta modificación porcentual constituiría esencialmente el reflejo de dos factores de existencia e incidencia conjunta: por un lado, la interrupción en los desplazamientos migratorios hacia el área metropolitana, demostrando que la profundización de la crisis económica, conjuntamente con la desaparición de la paridad cambiaria, habrían constituido dos importantes factores desalentadores por los cuales no emigrar hacia nuestro país; por otro, una efectiva emigración de extranjeros limítrofes residentes en este aglomerado. Según los datos observados en el cuadro 8, aproximadamente 15 mil inmigrantes habrían efectivamente abandonado la zona

metropolitana entre los doce meses que separan ambas ondas, ya sea para retornar a sus países de origen o para desplazarse a otro destino migratorio.

Procurando determinar quiénes habrían sido aquellos que tomaron la decisión de migrar, observamos cómo se incrementaba entre ambas ondas el porcentaje de limítrofes antiguos, indicando que un porcentaje importante de aquellos que se movilizaron habría estado compuesto por extranjeros con cinco o menos años de residencia en el país. Complementando esta argumentación, la disminución en el porcentaje de inmigrantes en el intervalo que va desde los 15 hasta los 29 años, sugeriría que los que efectivamente emigraron no sólo habrían sido recientes, sino también, en su mayoría, jóvenes; suposición que pudimos confirmar observando el sustantivo incremento observado en la edad promedio de este grupo (véase cuadro 11).

Continuando con la cuestión etaria, pudimos apreciar también que los inmigrantes se concentraban, tanto en octubre de 2001 como en octubre de 2002, mayoritariamente en edades activas, reflejando indirectamente el carácter predominantemente laboral de los movimientos migratorios. Observamos, asimismo, la mayor relevancia que tenían los inmigrantes limítrofes sobre la PEA en comparación con el peso demográfico de los mismos sobre la población total del aglomerado en cuestión (véase cuadro 8). Pertinente para ambas ondas, concluimos que este fenómeno no sería lo suficientemente significativo como para justificar una supuesta competitividad con la mano de obra nativa.

Aunque, continuando con la descripción demográfica, apreciamos que, en ambas mediciones, la proporción de mujeres era notablemente superior que la proporción de personas del sexo masculino, detectamos, comparando nuestros datos con estadísticas provenientes de otras fuentes secundarias, una aparente estabilización, incluso ligero retroceso, en el paulatino proceso de feminización que caracterizó históricamente a los flujos migratorios orientados hacia la zona metropolitana.⁷² Fenómeno cuyo reflejo empírico pudo observarse en los cambios experimentados por el índice de masculinidad, inclusive durante los relativamente pocos meses que separan ambas ondas (véase cuadro 12).

No detectamos, por otra parte, mayores diferencias en el porcentaje de nativos e inmigrantes perteneciente a los niveles intermedios de instrucción (primario completo y secundario incompleto y completo), encontrándose ambos grupos, en este sentido, en igualdad de condiciones en lo que a requerimientos necesarios para desempeñar tareas calificadas se refiere. Pudimos apreciar, empero, sustantivas diferencias en los extremos de la escala educacional, esto es, en el menor porcentaje de limítrofes con estudios terciarios y universitarios y en el considerable mayor porcentaje de los mismos (en comparación con los nativos) con escaso nivel de instrucción (véase Anexo 2, cuadro 30).

Desde la perspectiva de Mármora, en las estructuras sociales de las sociedades receptoras es conveniente distinguir diferentes sectores institucionales dentro de los cuales puede avanzar la integración de la población migrante. Según la caracterización realizada por el

⁷² Los datos fueron comparados con los aportados por Alicia Maguid. Para mayor de talle sobre este tema, véase Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", *op cit.*, p. 43.

sociólogo argentino, estos grandes sectores serían: el *social*, el *político*, el *ecológico* y el *económico*, medido esencialmente este último en función del nivel de participación en el mercado de trabajo.⁷³

Aceptando la pertinencia empírica de esta caracterización, reconocemos que la inserción ocupacional representa una de las facetas más significativas del proceso de integración y adaptación del inmigrante a la sociedad receptora. Como los disímiles significados de la palabra integración (*polisemia*) pueden dar lugar a confusión, es conveniente aclarar que, en nuestro trabajo, no utilizamos el concepto como sinónimo de “asimilación” o “aculturación”, sino como participación efectiva en un sistema social determinado.⁷⁴

Sin pretender desestimar la relevancia de los aspectos políticos y culturales en la integración de los extranjeros limítrofes a nuestra sociedad, la naturaleza de los datos, así como la puesta en escena de la investigación, nos “compelen” a describir y abordar casi exclusivamente la dimensión económica del proceso de integración.

Sumergiéndonos en la dinámica de esta dimensión, observamos que los migrantes limítrofes participaban intensamente en el mercado de trabajo de la zona metropolitana, alcanzando en octubre de 2002, por ejemplo, tasas de empleo y actividad que superaban notoriamente las observadas entre la población nativa (véase cuadro 14).

Un dato que merece ser destacado es la sustantiva disminución experimentada por la tasa de desocupación entre los migrantes limítrofes. Sugerimos que esta modificación porcentual obedecería a varios factores causales: por un lado, a la emigración de los desocupados, jugando la carencia de empleo, en este sentido, un papel determinante en la decisión de movilizarse; a la recuperación de ciertos sectores en los que suelen insertarse laboralmente los limítrofes, por otro; y a la puesta en funcionamiento, finalmente, del *Plan Jefes y Jefas de Hogar*, accesible a los nacidos en el extranjero siempre y cuando presentaran la documentación correspondiente.

Procurando determinar la incidencia del programa gubernamental en octubre de 2002, realizamos un pequeño ejercicio de simulación: imaginando la no existencia del mismo, supusimos que el 50% de los que realmente percibían el subsidio pasara a las filas del desempleo; y que el restante 50% se distribuyera equitativamente entre inactivos y ocupados. Los resultados obtenidos nos demostraron que la tasa de desocupación habría experimentado, tanto para los nativos como para los limítrofes, un incremento cercano a los dos puntos porcentuales; reflejando que la puesta en funcionamiento del *Plan Jefes y Jefas* efectivamente constituyó uno de los principales factores causales del descenso observado en este indicador durante los doce meses que componen el período en consideración (véase Anexo 2, cuadro 32).

Como señalamos en distintos momentos del trabajo, la población limítrofe suele estar imbuida de ciertos mitos como el de una imaginada *invasión masiva*, una supuesta *competencia desleal* o una aparente *quita de trabajo argentino*. Un nuevo ejercicio de simulación nos permitió desmentir algunas de estas atribuciones carentes de sustento

⁷³ Véase Mármora, L., *op cit.*, p.p. 327-332.

⁷⁴ Para una definición precisa del concepto de “aculturación”, véase Germani, G., *op cit.*, p. 210.

empírico: borrando imaginariamente del mercado de trabajo a los inmigrantes limítrofes, y colocando en sus puestos de trabajo a desempleados nativos, observamos que la tasa de desocupación, entre esta última población, disminuía apenas un punto y medio porcentual (véase Anexo 2, cuadro 33). La escasa modificación experimentada por este indicador bajo un supuesto de extrema simulación, nos permitió dilucidar que, globalmente, los inmigrantes limítrofes no representaban ningún riesgo para los trabajadores nativos, desvirtuando así cualquier argumento que pretendiera visualizar a los inmigrantes limítrofes como una supuesta amenaza del *trabajo nacional*.

Consideramos pertinente, empero, profundizar estas cuestiones analizando las modalidades de inserción laboral de los inmigrantes limítrofes por rama de actividad. Observamos, bajo esta óptica, que en octubre de 2002, los trabajadores extranjeros se insertaban en proporciones relativamente similares en cada una de las ramas consideradas, destacándose únicamente una ligera mayor participación en la construcción y en el servicio doméstico. Aunque la naturaleza de los datos empleados no nos permitió realizar afirmaciones consistentes sobre el supuesto papel competitivo, adicional o complementario de la mano de obra extranjera, consideramos que podría atribuírseles cierta competitividad en el ámbito del servicio doméstico y de la construcción, segmentos del mercado de trabajo en los que se han insertado históricamente los trabajadores oriundos de estos países. De todas maneras, concluimos que, aun participando en una medida relativamente importante en estas ramas, esta ligera competitividad, limitada puntualmente a estas actividades, no representaría ningún tipo de amenaza para la mano de obra nativa (véase cuadro 15).

Cuando orientamos nuestro foco de atención hacia los cambios acontecidos durante estos doce meses en términos de categoría ocupacional, observamos un incremento en la proporción de migrantes desenvolviéndose laboralmente en calidad de autónomos; observándose también una disminución porcentual similar en los trabajos remunerados mediante un salario (véase cuadro 16). Estos datos nos mostraron la existencia de "*flujos descendentes*" en las trayectorias ocupacionales de los trabajadores limítrofes; en este caso, desde posiciones asalariadas a empleos por cuenta propia, en su mayoría, suponemos, de carácter inestable.

Detectamos también esta creciente vulnerabilidad de la mano de obra limítrofe cuando describimos los datos sobre informalidad, una dimensión ineludible de la estructura productiva metropolitana y nacional. Las estadísticas del cuadro 18, nos mostraron el elevado porcentaje de inmigrantes desenvolviéndose laboralmente en este sector de la economía, superando ampliamente la proporción de nativos en la misma situación. Atribuimos esta visible diferencia, principalmente, al mayor porcentaje de limítrofes realizando tareas no calificadas; a su frecuente condición de ilegales, imposibilitándoles consecuentemente concertar contratos de índole legal; y a su inmersión en redes informales de inserción ocupacional, generalmente cimentadas en el seno de sus propios grupos nacionales; variables todas que nos demostraron la notoria vulnerabilidad padecida por los trabajadores limítrofes, especialmente cuando se los compara con los nacidos en este país.

Señalamos que en una sociedad cuya integración social se construye en torno al mundo del empleo, la existencia de elevados niveles de desocupación, precariedad e inestabilidad laboral obligan a sus habitantes a buscar “*salvaciones*” de tipo individual que tienden a limitar los márgenes de tolerancia. Concluimos, en este sentido, que la percepción del extranjero como una amenaza o elemento contaminante obedecería, en gran medida, a la existencia de este tipo de problemas y vulnerabilidades en el seno de nuestra sociedad.

Aunque observamos la sustantiva mayor incidencia de la precariedad entre la población limítrofe, detectamos que este fenómeno también presentaba ribetes significativos entre los nativos, evidenciando así su condición de característica estructural del mercado de trabajo metropolitano. Asimismo, observamos que la inestabilidad laboral constituía otro preocupante fenómeno del macrocosmos laboral metropolitano, afectando a un importante porcentaje de trabajadores perteneciente a ambos grupos. (véase cuadro 20).

Analizando los diferentes cuadros, percibimos que la informalidad y la precariedad representaban fenómenos de creciente incidencia en las modalidades de inserción laboral de los extranjeros limítrofes, pero que su incremento no había sido tan significativo como el experimentado por la categoría de los cuentapropistas. Aunque únicamente la técnica del panel nos permitiría confirmar estas presunciones, puede suponerse con cierta consistencia que los desiguales incrementos serían consecuencia del elevado porcentaje de asalariados precarios desarrollándose en el sector informal de la economía en el punto de partida del análisis, esto es, en octubre de 2001; en muchos casos, presumimos, desempeñándose como trabajadores no registrados en empresas de menos de cinco trabajadores o como empleados de pequeños comercios, sean verdulerías, bares o casas de comida.

Cuando analizamos algunas variables concernientes al ingreso, pudimos observar los sustanciosos mayores montos percibidos mensualmente, en ambas ondas, por los nativos (véase cuadro 21). Encontramos excepciones únicamente cuando desagregamos por rama de actividad, apreciando, en este sentido, que los inmigrantes limítrofes insertos en el servicio doméstico, en su mayoría mujeres, percibían, en ambas mediciones, una media de ingresos mensual considerablemente superior que la obtenida por los trabajadores nativos desarrollándose en esta actividad (véase cuadro 23).

En un marco de recesión económica, los datos correspondientes a la media de ingresos mensuales y horarios, por su parte, mostraron la fuerte caída sufrida por estas variables durante los doce meses que componen el período en consideración, especialmente entre la población limítrofe (véase nuevamente cuadro 21). Consideramos, en este sentido, que la transición desde empleos formales a posiciones informales, el incremento de los trabajadores por cuenta propia y el pasaje desde ocupaciones de calificación técnica y operativa a ocupaciones no calificadas, explicarían, en gran medida, la disminución observada en los ingresos de los trabajadores limítrofes. Asimismo, supusimos también que el comparativamente mayor impacto de estos fenómenos (especialmente de la informalidad) entre la población extranjera, constituiría uno de los principales factores causales del mayor deterioro experimentado por sus ingresos, tanto mensuales como horarios, en comparación con los trabajadores nativos. Bajo esta óptica, procuramos dejar en claro que los datos correspondientes a las variaciones en los ingresos no sólo nos

estarían mostrando la creciente disparidad existente entre ambos grupos, sino también la estructural vulnerabilidad que caracteriza a los extranjeros limítrofes.

Cuando nos introducimos en la problemática de la pobreza e indigencia, denotamos cómo estos fenómenos afectaban en mayor medida a los inmigrantes, no obstante, los significativos porcentajes observados entre la población nativa, superando incluso cualquier estadística moderna (véase cuadro 24). Remarcamos que sería incorrecto atribuir el notable incremento de la pobreza e indigencia entre los extranjeros a la no cobertura del *Plan Jefes y Jefas de Hogar* entre esta población, pues, como dilucidamos, el porcentaje de beneficiarios oriundos de países vecinos era prácticamente el mismo que la cuota de nativos en la misma situación (véase Anexo 4, cuadro 37).

En tanto calculamos estos indicadores en términos de ingreso, consideramos que el mayor porcentaje de limítrofes situado por debajo de las líneas de pobreza e indigencia constituía fundamentalmente un reflejo de la considerable diferencia porcentual observada en las medias de ingresos mensuales correspondientes a cada población. En base a nuestros análisis, señalamos que esta disparidad sería consecuencia de un conjunto de factores causales actuando en simultaneidad: el superior porcentaje de migrantes inserto ocupacionalmente en el sector informal de la economía; la mayor proporción de limítrofes padeciendo, en términos salariales, condiciones de precariedad; y la superior cuota de extranjeros limítrofes desenvolviéndose laboralmente como trabajadores autónomos.

Procurando puntualizar los cambios interanuales acontecidos en el seno de la población limítrofe, detectamos un notorio incremento en el porcentaje de inmigrantes ubicados por debajo de las líneas de pobreza e indigencia, alcanzando cifras verdaderamente alarmantes (véase cuadro 24). Encontramos la respuesta a estas cuestiones delineando los cambios acontecidos durante estos doce meses en el promedio mensual de ingresos correspondiente a este grupo. Cuantificamos, efectivamente, que la media mensual remunerativa había experimentado una disminución superior a los quince puntos porcentuales (véase cuadro 21), explicando el deterioro y creciente vulnerabilidad padecidos por esta población.

En líneas generales, las conclusiones contenidas en este apartado simplemente remarcan algunas que consideramos ineludible destacar. Aserciones y suposiciones complementarias se encuentran contenidas en el desarrollo y descripción explicativa de cada uno de los cuadros y fenómenos analizados. En este sentido, consideramos pertinente concluir la investigación resaltando la marcada vulnerabilidad que caracterizaba a la población limítrofe residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires en octubre de 2002, no sólo en términos socio-demográficos, sino fundamentalmente en lo que a sus modalidades de inserción laboral se refiere; vulnerabilidad que probablemente no haya variado demasiado entre el momento considerado (octubre de 2002) y la actualidad (finales de 2003).

La contrastación empírica nos ayudó a desvirtuar varios mitos subyacentes a esta población. Así pues, aunque analizamos únicamente los datos correspondientes a la zona metropolitana, demostramos, por un lado, que su peso relativo no sería lo suficientemente significativo como para atribuir la existencia de una invasión masiva; y que, por otro, la

aparente competitividad ejercida en algunas rama de actividad no alcanzaría suficiente magnitud como para justificar acusaciones de carácter estigmatizante.

En definitiva, pues, si las sociedades modernas se caracterizan por su creciente interdependencia, el presente trabajo procura analizar un segmento de nuestro entramado social que, en tanto elemento constituyente del mismo, nos concierne a todos como sociedad. Probablemente sea ésta su principal contribución.

Referencias bibliográficas

- Altimir, O., y Beccaria, L., "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Heymann, D. y Kosacoff, B., *La Argentina de los Noventa (Desempeño económico en un contexto de reformas)*, Bs. As., Eudeba, 2000.
- Balán, J., "La economía doméstica y las diferencias entre sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, nº 15-16, 1990.
- Beccaria, L., y López, N., "Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano", en *Sin Trabajo*, Beccaria-López (comps.), Buenos Aires, Unicef/Losada, 1997.
- Benencia, R., "El fenómeno de la migración limítrofe reciente en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, Nº 40-41, 1998-1999.
- Benencia, R., "Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo", en Otero, H. y Velázquez, G. (comps.), *Poblaciones Argentinas (Estudios de demografía diferencial)*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico Sociales, 1997.
- Benencia, R., "Formas tradicionales y novedosas en la inmigración limítrofe reciente hacia la Argentina", en *Población y Sociedad*, Nº 6/7, Tucumán, 2000.
- Casaravilla, D., "¿Demonización vs Inclusión? El Futuro de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina", documento publicado por Flacso, Bs. As., Junio de 2000.
- Castel, R., *Las metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- Chitarroni, H., et al., "Cambios en los flujos laborales (1998/99 y 2001/2002)", IDICSO, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, 2002.
- Di Virgilio, M., "El trabajo en las sombras", en *Realidad Económica*, Nº 144.
- Germani, G., *Política y sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1962.
- Grimson, A., *Relatos de la diferencia y la igualdad*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Heymann, D., "Política de reforma y comportamiento macroeconómico", en Heymann, D., y Kosacoff, B., *La Argentina de los Noventa (Desempeño económico en un contexto de reformas)*, Bs. As., Eudeba, 2000.
- Kritz, E., "La deconstrucción de la Argentina moderna", mimeo, SEL, 2002
- Lattes, A., y Bertoncetto, R., "Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, Nº 35, 1997.

- Maguid, A., "La migración internacional reciente en la Argentina (Características e impacto en el mercado de trabajo)", en Castillo, M. - Lattes, A. - Santibáñez, J. (comps.), *Migración y fronteras*, Ciudad de México, Colegio de México, 1998.
- Maguid, A., "Migrantes limítrofes en la Argentina: Perfil Sociodemográfico y ocupacional en 1980", Proyecto Gobierno Argentino/UNFPA, Buenos Aires.
- Maguid, A., "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, 1997.
- Mármora, L., *Las políticas de migraciones internacionales*, Bs. As., Alianza, 1997.
- Marshall, A., "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980", en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, 1983.
- Montoya, S. y Perticará, M., "Los migrantes limítrofes: ¿aumentan el desempleo?", en *Novedades Económicas*, Febrero/1995.
- Rofman, A., "Convertibilidad y desempleo en el sistema urbano nacional", en *Realidad Económica*, N° 144.
- Tokman, V., "La especificidad y generalidad del problema del empleo en el contexto de América Latina", en *Sin Trabajo*, Beccaria-López (comps.), Buenos Aires, Unicef/Losada, 1997.
- *Inmigrantes de países vecinos (autopercpción)*, Bs. As., Nueva Mayoría, 2001.

Apéndice Metodológico

Anexo 1 - Variables

Definiciones Conceptuales	Definiciones Operacionales
<i>Condición Migratoria:</i> Diferencia a los nativos de los inmigrantes limítrofes (incluyendo, en un caso, la especificación de los inmigrantes no limítrofes).	<i>Nativos:</i> personas nacidas en la República Argentina <i>Limítrofes:</i> personas residiendo en Argentina cuyo lugar de nacimiento ha sido un país limítrofe (incluyendo Perú)
<i>Antigüedad Migratoria:</i> Diferencia aquellos inmigrantes limítrofes que arribaron al país durante los últimos cinco años, de aquellos que arribaron hace más de un lustro.	<i>Recientes:</i> Inmigrantes limítrofes que arribaron al país hace cinco años o menos. <i>Antiguos:</i> Inmigrantes limítrofes que arribaron al país hace más de cinco años.
<i>País de origen:</i> Diferencia a los inmigrantes limítrofes de acuerdo a su país de origen, incluyendo a los nacidos en Perú.	<i>Bolivia:</i> Conjunto de inmigrantes provenientes de dicho país. <i>Brasil:</i> Ídem <i>Chile:</i> Ídem <i>Paraguay:</i> Ídem <i>Perú:</i> Ídem <i>Uruguay:</i> Ídem
<i>Edad:</i> Da cuenta de la edad de las personas relevadas por la EPH.	<i>Hasta 14 años:</i> conjunto de personas que no superan los catorce años. <i>De 15 a 29 años:</i> Conjunto de personas que pertenecen a este intervalo etario. <i>De 30 a 44 años:</i> Ídem. <i>De 45 a 64 años:</i> Ídem. <i>65 años y más:</i> conjunto de personas con más de sesenta y cinco años.
<i>Sexo:</i> Da cuenta del sexo de las personas relevadas por la EPH.	<i>Varón:</i> personas de sexo masculino. <i>Mujer:</i> personas de sexo femenino.
<i>Nivel Educativo:</i> Da cuenta (para las personas mayores de cinco años) del máximo nivel alcanzado en la educación formal.	<i>Primario incompleto:</i> conjunto de personas sin instrucción o que no han concluido sus estudios primarios. <i>Primario completo:</i> conjunto de personas que ha concluido sus estudios primarios. <i>Secundario incompleto:</i> conjunto de personas que no ha concluido sus estudios secundarios. <i>Secundario completo:</i> conjunto de personas que ha concluido sus estudios secundarios. <i>Terc./Univ. incompleto:</i> conjunto de personas que no ha concluido sus estudios terciarios o universitarios. <i>Terc./Univ. completo:</i> conjunto de personas que ha concluido sus estudio terciarios y/o universitarios.
<i>Tipo de familia:</i> Brinda información sobre el tipo familiar al que pertenece la persona relevada por la EPH. Para construir esta variable se recodificaron las categorías del segundo dígito de la variable	<i>Personas solas:</i> conjunto de personas habitando en hogares unipersonales. <i>Familias nucleares con hijos:</i> personas habitando en hogares compuestos por el jefe, cónyuge e hijo(s).

<p><i>Hogar1.</i></p>	<p><i>Familias nucleares sin hijos:</i> personas habitando en hogares compuestos exclusivamente por jefe y cónyuge.</p> <p><i>Familias ampliadas:</i> personas habitando en hogares conformados por el núcleo familiar (con hijos o sin hijos) más otros familiares y componentes.</p>
<p><i>Condición de actividad:</i> Da cuenta de las personas que pertenecen a la <i>población económicamente activa</i> (PEA) y a la <i>población económicamente inactiva</i> (PEI). La PEA está conformada por el conjunto de personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la busca activamente durante la semana de referencia, esto es, está conformada por la <i>población ocupada</i> más la <i>desocupada</i>.</p> <p>La PEI está conformada por el conjunto de personas que no tiene trabajo ni lo busca activamente.</p> <p>La variable condición de actividad permite calcular las tasas de:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Actividad</i> - <i>Empleo</i> - <i>Desocupación</i> 	<p><i>Ocupados:</i> conjunto de personas que tiene por lo menos una ocupación en la cual ha trabajado (durante la semana de referencia) por lo menos una hora en forma remunerada o quince horas o más sin remuneración.</p> <p><i>Desocupados:</i> conjunto de personas que, sin tener ningún trabajo, buscaron activamente uno durante la semana de referencia.</p> <p><i>Inactivos:</i> conjunto de personas que no tiene trabajo ni lo busca activamente.</p> <p><i>Tasa de actividad:</i> se calcula como porcentaje entre la PEA y la población total.</p> <p><i>Tasa de empleo:</i> se calcula como porcentaje entre la población ocupada y la población total.</p> <p><i>Tasa de Desocupación:</i> se calcula como porcentaje de entre la población desocupada y la PEA.</p>
<p><i>Subocupación visible u horaria:</i> Da cuenta de las persona que trabajan un lapso menor al considerado socialmente normal y desean trabajar más.</p> <p>Esta variable permite calcular la <i>Tasa de Subocupación Horaria</i>.</p>	<p><i>Subocupados visibles:</i> conjunto de personas ocupadas que trabaja menos de 35 horas semanales y desea trabajar más horas.</p> <p><i>Tasa de Subocupación horaria:</i> se calcula como porcentaje entre la población subocupada visible y la PEA.</p>
<p><i>Categoría ocupacional:</i> Brinda información sobre la relación de dependencia en la que está situado el trabajador en su inserción en el proceso productivo; especifica, en este sentido, las relaciones de producción existentes.</p>	<p><i>Patrón o empleador:</i> se consideran como tales a los que trabajan sin relación de dependencia, esto es, siendo los únicos dueños o socios activos de la empresa, aportan los instrumentos, materias primas, establecen las condiciones y formas organizativas del proceso de trabajo, empleando como mínimo a una persona asalariada.</p> <p><i>Asalariado:</i> se consideran como tales a los que trabajan en relación de dependencia, es decir, que tanto los instrumentos, las materias primas y las condiciones organizativas de producción les son dados, aportando su trabajo personal.</p> <p><i>Trabajador por cuenta propia:</i> se consideran como tales a los que desarrollan su actividad utilizando para ello su trabajo personal, esto es, sin emplear personal, así como sus propias instalaciones, instrumentos y/o maquinarias. Se incluyen a los trabajadores a domicilio que se relacionan con más de un establecimiento.</p> <p><i>Trabajador sin salario:</i> se consideran como tales a los que trabajan en relación de dependencia sin recibir un salario por dicho trabajo. Se</p>

	incluyen a los trabajadores <i>ad-honorem</i> y a los trabajadores familiares sin remuneración.
<i>Rama de actividad:</i> Especifica el sector de actividad en el que se insertan laboralmente los trabajadores. La ubicación por rama se construye en función del tipo de producción llevada a cabo por el correspondiente establecimiento, definido como la unidad económica que se dedica (bajo una sola de organización laboral que tiene como fin la producción de bienes y servicios de valor económico en el mercado. Las categorías fueron construidas a partir de la clasificación realizada por la Clasificación Industrial Internacional Uniforme.	<i>Industria</i> <i>Construcción</i> <i>Comercio</i> <i>Servicios</i> <i>Servicio doméstico</i> <i>Otras ramas</i>
<i>Calificación laboral:</i> Brinda información sobre la calificación ocupacional de las personas relevadas por la EPH en función de los requerimientos necesarios para ocupar el puesto de trabajo.	<i>Profesional y Técnica:</i> conjunto de ocupados que se desenvuelven laboralmente en puestos de trabajo que requieren conocimientos teóricos de orden general y específicos adquiridos mediante capacitación formal y/o informal (calificación profesional); y que requieren de conocimientos teóricos de índole específica (acompañados en ciertos casos de habilidades manuales) adquiridos por capacitación formal y/o informal (calificación técnica). <i>Operativa:</i> conjunto de ocupados que se desenvuelven laboralmente en puestos de trabajo que requieren habilidades manuales de atención y rapidez y/o ciertos conocimientos específicos adquiridos previamente por experiencia laboral y/o capacitación específica. <i>No calificada:</i> conjunto de ocupados que se desenvuelven laboralmente en puestos de trabajo que no requieren habilidades y conocimientos específicos previos para ejecutar el proceso de trabajo, o sólo los provistos por una breve instrucción.
<i>Informalidad:</i> Da cuenta de las personas ocupadas que se desenvuelven laboralmente en el sector informal de la economía.	<i>Informales:</i> se considera informales al conjunto de ocupados que trabajan en establecimientos de 2 a 5 personas (microempresas), siendo patrones o asalariados; a los trabajadores por cuenta propia no profesionales (incluyendo al servicio doméstico); a los trabajadores familiares sin remuneración; y a los trabajadores <i>ad-honorem</i> . <i>Formales:</i> se considera formales al conjunto de ocupados que trabajan en establecimientos de más de 5 personas, sean patrones o asalariados; a los trabajadores por cuenta propia profesionales; y a los asalariados del sector público.
<i>Precariedad:</i> Da cuenta de los trabajadores asalariados que no gozan de ningún beneficio	<i>Precarios:</i> conjunto de trabajadores asalariados que no gozan de ningún beneficio social (no

social, de aquellos que gozan al menos de uno, sean aportes jubilatorios, indemnizaciones por despido, obra social, aguinaldo, etc.	registrados en la seguridad social) <i>No precarios</i> : conjunto de trabajadores asalariados que goza de algún beneficios social.
<i>Estabilidad laboral</i> : Da cuenta de la forma en que el trabajador está incorporado a la actividad económica en términos de su mayor o menor estabilidad. Esta forma de calcular la inestabilidad tiende a subregistrar a los inestables.	<i>Estables</i> : conjunto de ocupados con una ocupación permanente. <i>Inestables</i> : conjunto de ocupados con un trabajo temporario (por plazo fijo, tarea u obra); realizando changas; y con una duración desconocida.
<i>Pobreza/Indigencia</i> : Partiendo de los ingresos de los hogares, se determina su capacidad de satisfacer necesidades alimentarias y no alimentarias consideradas esenciales. Para calcular la incidencia de estos fenómenos, se analiza la proporción de hogares cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica de Alimentos, para el caso de la indigencia, y de la Canasta Básica Total, para el caso de la pobreza. El procedimiento consiste en calcular los ingresos mensuales de los hogares relevados por la EPH, y compararlos con los valores de la CBA y la CBT, teniendo en cuenta su composición en términos de adultos equivalentes. Para determinar el costo de ambas canastas correspondiente a cada hogar, se utiliza una tabla de equivalencias que permite calcular las unidades consumidoras en términos del adulto equivalente dentro de cada hogar.	<i>Pobres</i> : conjunto de personas cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica Total. <i>No pobres</i> : conjunto de personas cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica Total. <i>Indigentes</i> : conjunto de personas cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica de Alimentos. <i>No indigentes</i> : conjunto de personas cuyo ingreso no supera el valor de la Canasta Básica de Alimentos.
<i>Quintil de ingresos</i> : Ordena a los individuos en cinco estratos en función del monto de ingresos de su ocupación principal, conteniendo cada uno de los estratos al 20% de los mismos. El primer quintil corresponde así al 20% de las personas con menores ingresos (en base a su ocupación principal), mientras que el quinto quintil corresponde al 20% de mayores ingresos.	<i>Primer Quintil</i> <i>Segundo Quintil</i> <i>Tercer Quintil</i> <i>Cuarto Quintil</i> <i>Quinto Quintil</i>
<i>Hacinamiento</i> : Brinda información sobre las condiciones de hacinamiento en las que habitan las personas relevadas por la EPH. Se calcula como cociente entre el total de personas en el hogar y el número de habitaciones en el mismo.	<i>Hacinamiento atenuado</i> : conjunto de personas que residen en hogares en los que habitan más de 2 y hasta 3 personas por cuarto. <i>Hacinamiento crítico</i> : conjunto de personas que residen en hogares en los que habitan más de 3 personas por cuarto. <i>No hacinamiento</i> : conjunto de personas que residen en hogares en los que habitan hasta 2 personas por cuarto.
<i>Ingreso mensual de la ocupación principal</i> : Se considera el total de ingresos netos percibidos mensualmente por los individuos en concepto de ingresos del trabajo asalariado, del trabajo por cuenta propia, del capital, por transferencias y otras formas de ingreso. Se computa el total ganado, entendido como el ingreso que ya ha sufrido todos los descuentos que se aplican sobre las retribuciones, sean aportes patronales, impuestos, retenciones, etc.	

Ingreso total familiar: Se considera el total de ingresos netos percibido por el grupo familiar adicionándose los montos percibidos por cada uno de los miembros que efectivamente recibe algún ingreso, sea de origen laboral o de cualquier otra fuente. Esta definición operacional fuerza a excluir a los hogares donde uno o más de sus integrantes no declaran sus ingresos.

Anexo 2 - La Dimensión Socio-Demográfica

Se especifica el cuadro correspondiente al Gráfico 1:

Cuadro 28. AMBA: Porcentaje de inmigrantes limítrofes arribado en cada uno de los años que componen el decenio 1991-2001 (sobre el total de arribados durante este período)

Año de ingreso al país					
1991	1992	1993	1994	1995	1996
9,8 (19.180)	9,6 (18.646)	7,9 (15.300)	7,1 (13.803)	12,1 (23.572)	2,1 (4.166)
1997	1998	1999	2000	2001	Total
11,3 (21.984)	16,4 (32.016)	13,3 (25.859)	7,1 (13.792)	3,3 (6.497)	100 (194.815)

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001

Se especifican a continuación algunos cuadros correspondientes al Capítulo III:

Cuadro 29. AMBA: Población por grupos de edad según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje

Edad	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
0-14	26,6	8,7	26,5	7,2
15-29	26,6	22,1	26,9	16,3
30-44	18,0	33,2	18,4	35,5
45-64	19,1	28,0	18,9	30,1
65 y +	9,8	8,0	9,3	10,7
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Cuadro 30. AMBA: Nivel educativo según condición migratoria 2001/2002, en porcentaje (población de 14 años y más)

Nivel Educativo	2001		2002	
	Nativos	Limítrofes	Nativos	Limítrofes
Hasta primaria incompleta	9,5	14,0	9,0	18,1
Primaria completa	26,0	34,4	23,4	32,2
Secundaria incompleta	25,1	20,5	26,1	24,8
Secundaria completa	16,3	19,7	16,3	17,9
Terciaria/Universitaria incompleta	12,1	6,1	13,3	4,7
Terciaria/Universitaria completa	10,9	5,2	11,9	2,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001 y Octubre-2002

Anexo 3 - La Dimensión Socio-Laboral

Se especifican a continuación algunos cuadros correspondientes al Capítulo IV:

Cuadro 31. Total aglomerados urbanos: Tasas de Empleo, Actividad y Desocupación, 1991-2002, en porcentaje

Onda/Año	Empleo	Actividad	Desocupación
May. 91	36,8	39,5	6,9
Oct. 91	37,1	39,5	6,0
May. 92	37,1	39,8	6,9
Oct. 92	37,4	40,2	7,0
May. 93	37,4	41,5	9,9
Oct. 93	37,1	41,0	9,3
May. 94	36,7	41,1	10,7
Oct. 94	35,8	40,8	12,1
May. 95	34,8	42,6	18,4
Oct. 95	34,5	41,4	16,6
May. 96	34,0	41,0	17,1
Oct. 96	34,6	41,9	17,3
May. 97	34,6	42,1	16,1
Oct. 97	35,3	42,3	13,7
May. 98	36,9	42,4	13,2
Oct. 98	36,9	42,1	12,4
May. 99	36,9	42,8	14,5
Oct. 99	36,8	42,7	13,8
May. 00	35,9	42,4	15,4
Oct. 00	36,5	42,7	14,7
May. 01	35,8	42,8	16,4
Oct. 01	34,5	42,2	18,3
May. 02	32,8	41,8	21,5
Oct. 02	35,3	42,9	17,8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, Total Aglomerados Urbanos, Mayo/Octubre-1991/2002

Cuadro 32. AMBA: Tasas de desocupación (simulada y no simulada) para el total poblacional y según condición migratoria, octubre-2002, en porcentaje (población de 14 años y más)

Tasas	2002		
	Población Total	Nativos	Limítrofes
Desocupación (sin supuesto)	19,0	19,3	17,6
Desocupación (con supuesto)	20,7	22,1	19,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2002

Según los datos aportados por la Encuesta Permanente de Hogares, en octubre de 2002 el número de beneficiarios del *Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados* ascendía (en el Área Metropolitana de Buenos Aires) a las 286.142 personas. Para estimar las consecuencias que hubiera tenido la no existencia del plan, recalculamos la tasa de desocupación trasladando al 50% los beneficiarios (143.071) a la columna de los desempleados; un 25% a la columna de ocupados; y el restante 25% a la columna de inactivos. Cuando estimamos el impacto

que hubiera tenido la no implementación del programa en la población nativa y en la población limítrofe, efectuamos el mismo procedimiento, pero desagregando a la población residente en este aglomerado por condición migratoria. En octubre de 2002, entre los limítrofes el número total de beneficiarios ascendía a los 14.028; mientras que entre los nativos las cifras llegaban a los 270.025 beneficiarios. En el cuadro presentado arriba pueden apreciarse las diferencias porcentuales obtenidas al realizar este pequeño ejercicio de simulación.

Cuadro 33. AMBA: Tasas de desocupación observada y simulada para la población nativa, 2001/2002, en porcentaje (población de 14 años y más)

Indicador	2001	2002
Tasa de desocupación observada	19,1	19,3
Tasa de desocupación simulada	17,9	17,6
Variación relativa (%)*	-1,2	-1,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2001/Octubre-2002

* Calculada como porcentaje de la tasa simulada/tasa observada

Cuadro 34. Total país: Indicador sintético de la actividad de la construcción (ISAC), desestacionalizado, 2001/2002

Año	Trimestre	Índice base 1º Trimestre '01=100	Variación % respecto al trimestre anterior
2001	Primer	100,0	0,0
	Segundo	97,0	-3,0
	Tercer	89,5	-7,5
	Cuarto	75,3	-14,3
2002	Primer	59,1	-16,2
	Segundo	62,5	3,5
	Tercer	65,6	3,0
	Cuarto	70,7	5,1

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, "Indicadores de coyuntura de la actividad de la construcción, datos provisorios", 2001/2002

Anexo 4 - La Problemática de la pobreza

Se especifican a continuación algunos cuadros correspondientes al Capítulo VI:

Cuadro 35. AMBA: Población por debajo de la línea de pobreza e indigencia 1990-2002, en porcentaje

Onda/Año	Pobreza	Indigencia
Oct. 90	34,0	7,0
Oct. 91	21,5	3,0
Oct. 92	17,8	3,2
Oct. 93	16,8	4,4
Oct. 94	19,0	3,5
Oct. 95	24,8	6,3
Oct. 96	28,0	7,5
Oct. 97	26,0	6,4
Oct. 98	25,9	6,9
Oct. 99	26,7	6,7

Oct. 00	29,0	7,7
Oct. 01	35,4	12,2
Oct. 02	54,3	24,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-1990/Octubre-2002

**Cuadro 36. Total aglomerados urbanos: Evolución de los salarios reales y nominales
Diciembre 2001-Octubre 2002**

Mes/Año	Salarios nominales	Salarios reales	Salarios nominales (variación %)	Salarios reales (variación %)
Dec-01	100,0	100,0	0,00	0,00
Jan-02	99,74	97,50	-0,26	-2,50
Feb-02	99,65	94,45	-0,35	-5,55
Mar-02	99,58	90,02	-0,42	-9,98
Abr-02	99,53	82,29	-0,47	-17,71
May-02	99,56	79,06	0,44	-20,94
Jun-02	99,68	76,39	-0,32	-23,61
Jul-02	105,9	78,65	5,90	-21,35
Ago-02	106,5	77,28	6,50	-22,72
Sep-02	106,68	76,38	6,68	-23,62
Oct-02	106,72	76,24	6,72	-23,76

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH/Índice de precios al consumidor, Dic.-2001/Oct.-2002

**Cuadro 37. AMBA: Beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados según
condición migratoria, Octubre-2002, en porcentaje**

Beneficiarios	Nativos	Limítrofes
Desocupados/Inactivos	63,5	48,5
Ocupados	34,3	49,0
Beneficiarios	2,3	2,5
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC, EPH, GBA, Octubre-2002

BREVE HISTORIA DEL IDICSO

Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❑ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❑ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❑ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❑ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❑ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

ÁREAS DE INVESTIGACIÓN DEL IDICSO

- | | | |
|--|---|--|
| <input type="checkbox"/> Desarrollo Social Local y Regional | <input type="checkbox"/> Organizaciones No Gubernamentales y Políticas Públicas | <input type="checkbox"/> Empleo y Población |
| <input type="checkbox"/> Recursos Energéticos y Planificación | <input type="checkbox"/> Relaciones Internacionales de América Latina | <input type="checkbox"/> Estudios sobre Asia y el Pacífico |
| <input type="checkbox"/> Gobernabilidad y Reforma Política | <input type="checkbox"/> Historia Cultural y Social Contemporánea | <input type="checkbox"/> Historia de las Relaciones Internacionales en el Mundo Antiguo y Medieval |
| <input type="checkbox"/> Sociedad, Estado y Religión en América Latina | <input type="checkbox"/> Relaciones Iglesia-Estados | <input type="checkbox"/> Migraciones y Derechos Humanos |
| <input type="checkbox"/> Teoría de las Relaciones Internacionales | <input type="checkbox"/> Análisis Político | <input type="checkbox"/> Filosofía Política y Social |

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales:

Lic. Eduardo Suárez

Director del IDICSO:

Dr. Pablo Forni

Comité Asesor del IDICSO:

Dr. Raúl Bisio

Dr. Alberto Castells

Dr. Ariel Colombo

Dr. Floreal Forni

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL IDICSO (SDTI)

Edición y corrección: *Ricardo De Dicco*, Departamento de Comunicación y Tecnología del IDICSO

Tel/Fax: (+5411) 4952-1403

Email: idicso@yahoo.com.ar

Sitio Web: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441

C1089AAU Ciudad de Buenos Aires

República Argentina